

5 cuadernos

Marzo

19 / 73

DE MADRID AL VESUBIO.

(VIAJE POR ITALIA)

14302
por
D. JOSE DE LASA.

ENTREGAS _____

(Vease la cuarta plana.)

MADRID.—1873.

IMPRESA DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR,
Calle del Colmillo, número 8.

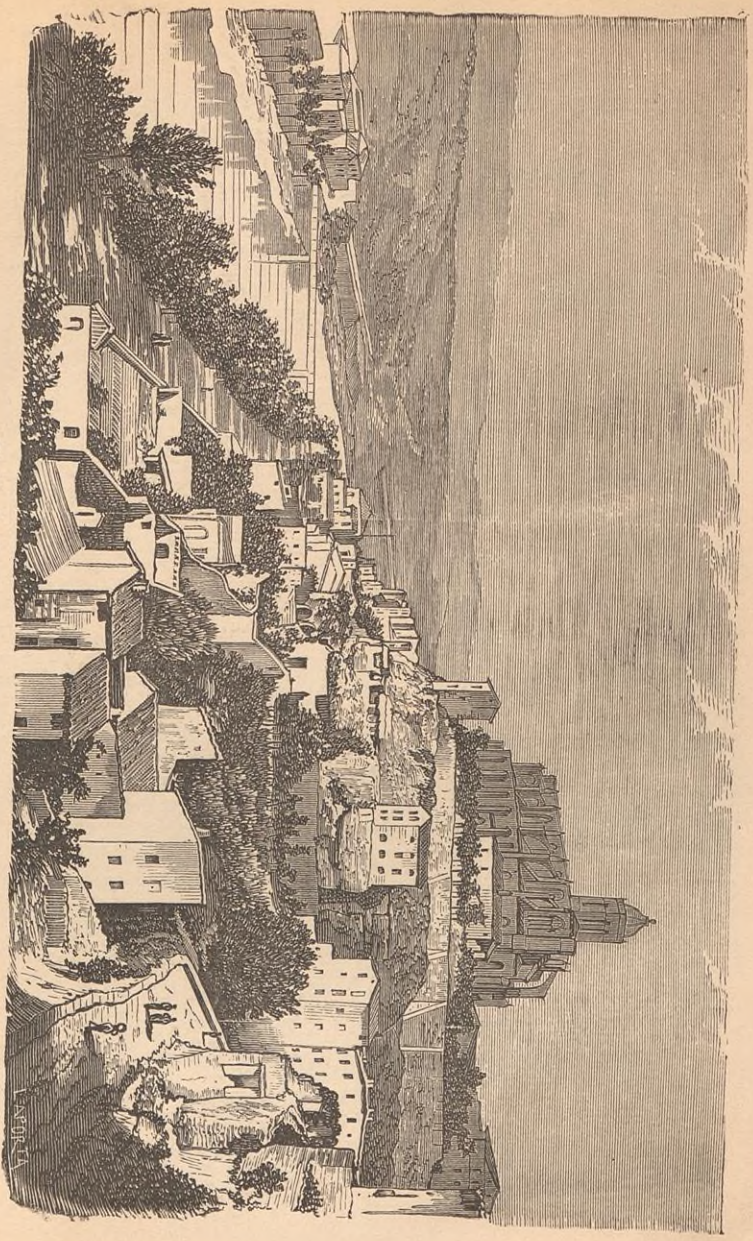
L47
2679

OF MADRID AL TESORERO

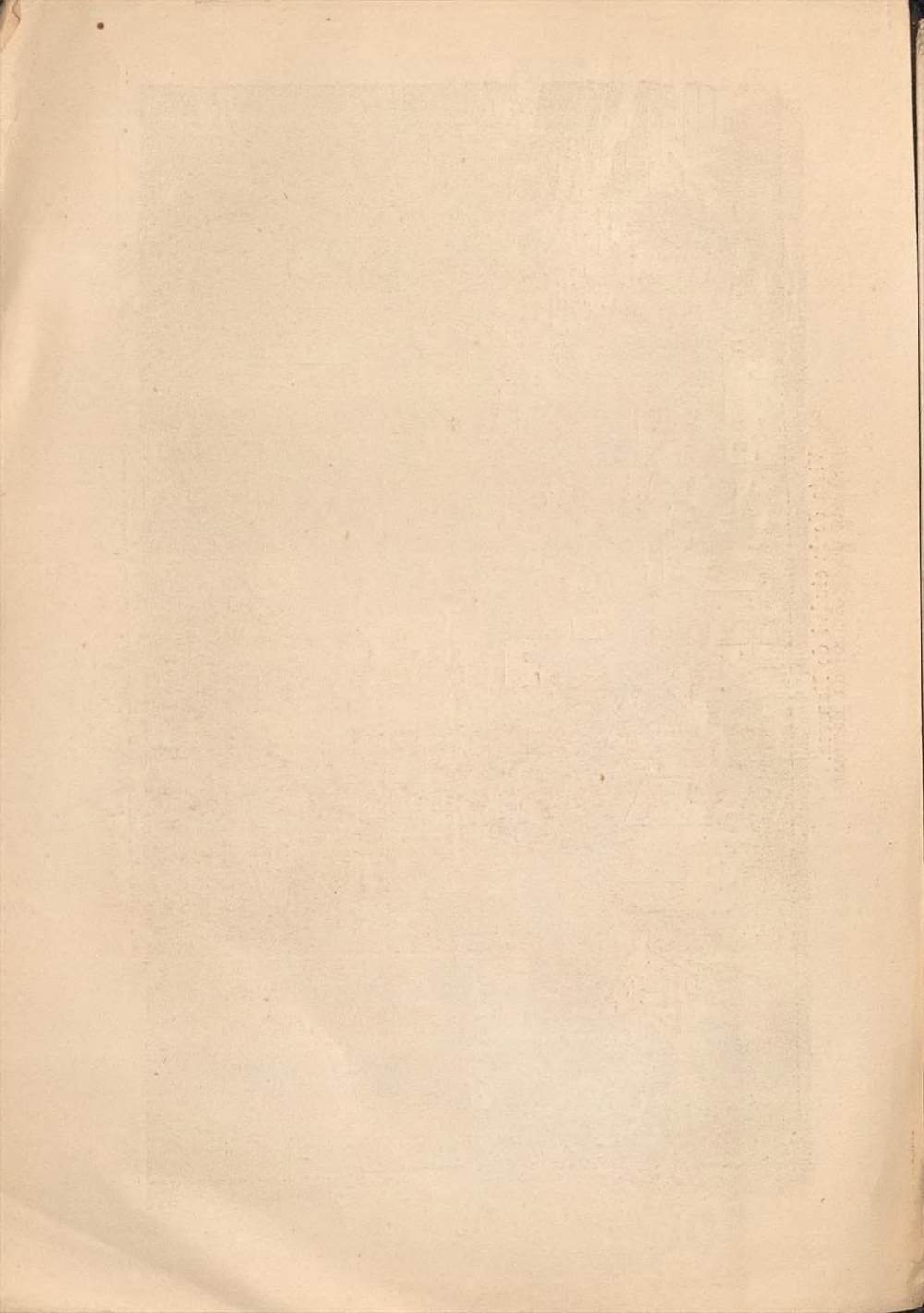
DE LA CAJERIA

D. JOSE DE LARA

6792-67



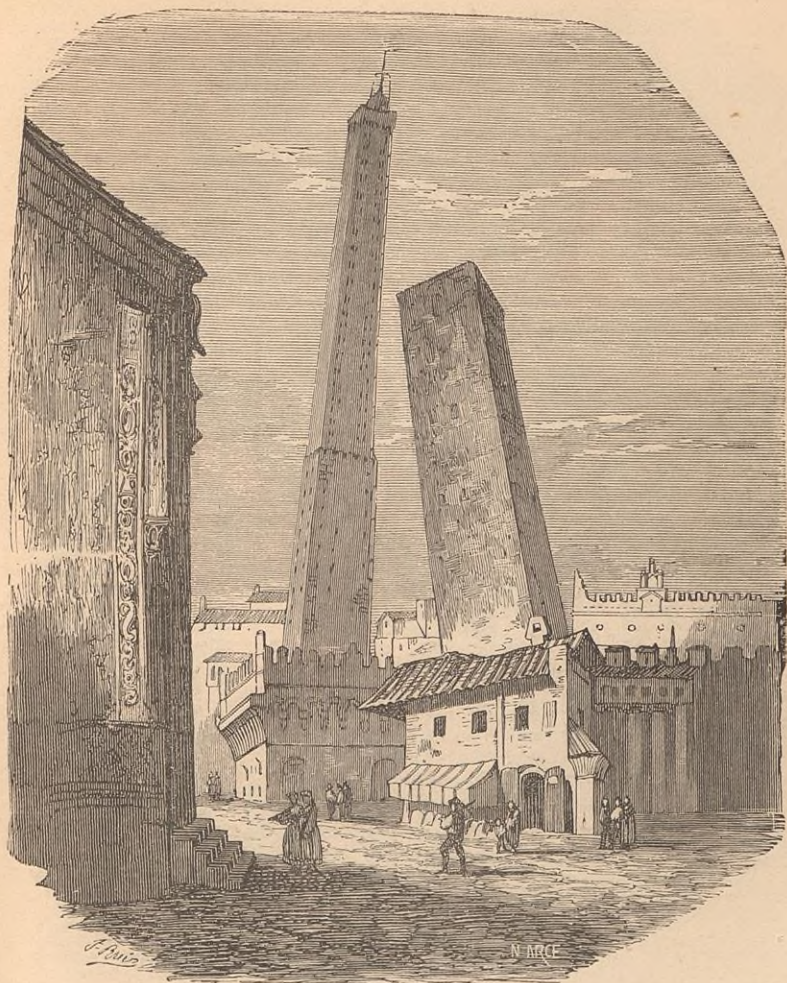
Vista de la ciudad de Maresa.



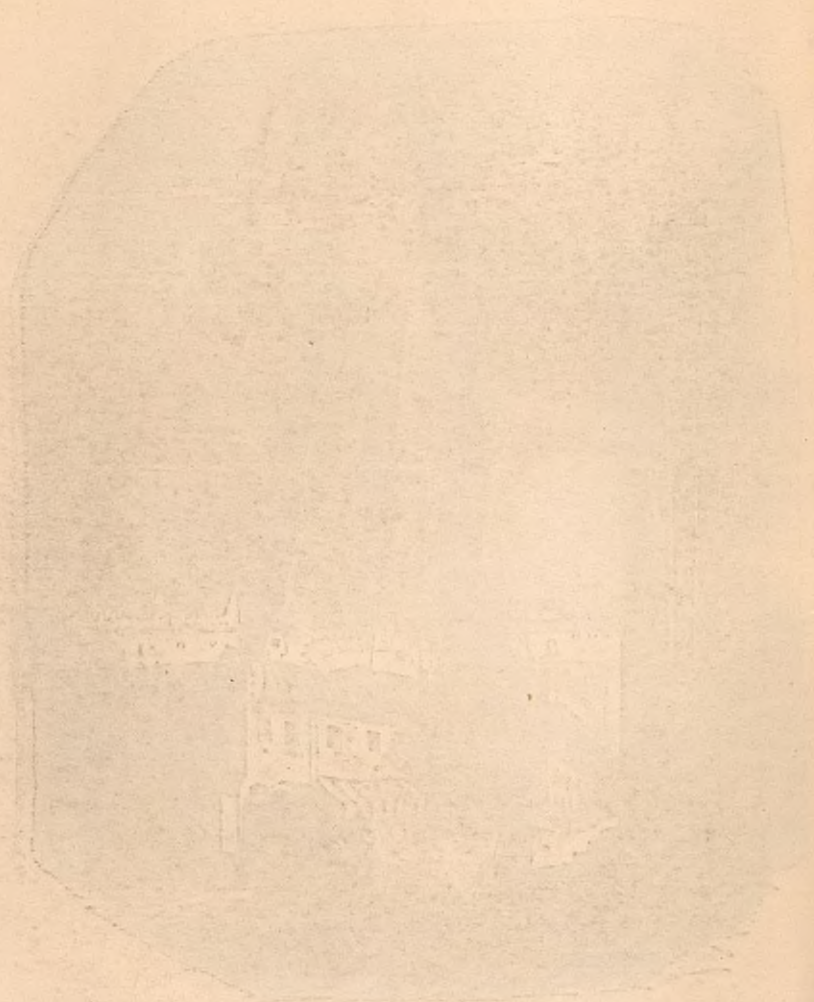


Vista de Nápoles y su bahía.

Y. de la Iglesia y su familia.



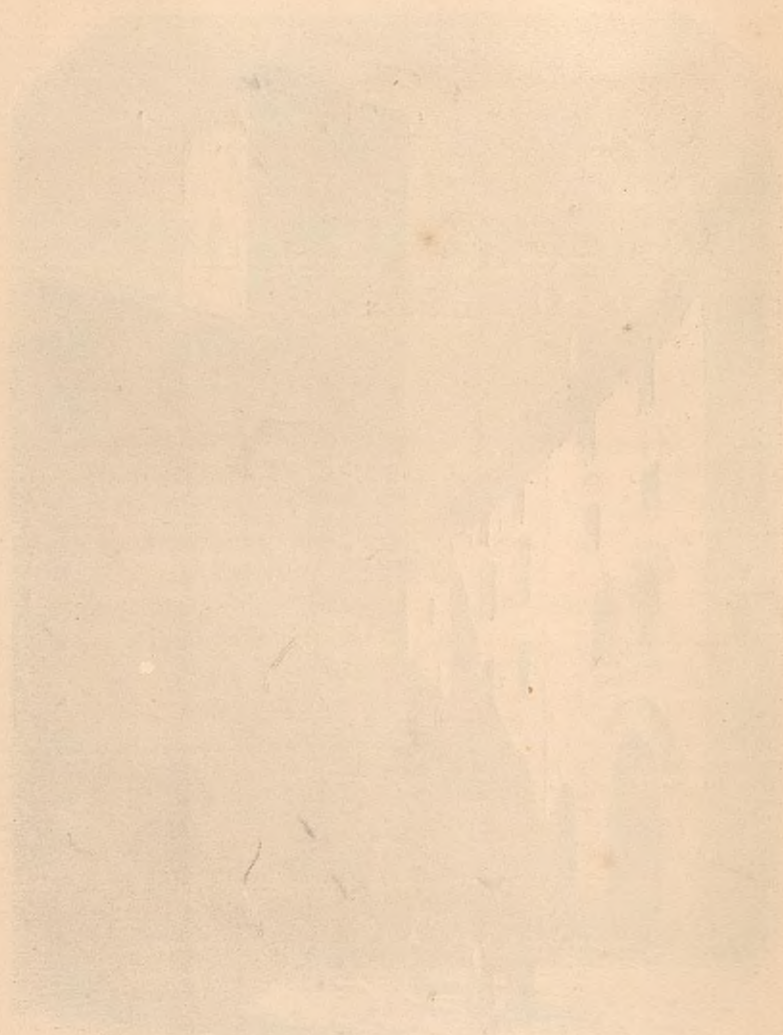
Torres inclinadas.—BOLONIA.



Yonkers Hotel - BOSTON



Casa del Dante.—FLORENCIA.



Copyrighted material

inscripcion que hay en la cruz, y concebida en estos términos:

HANC CALVINI FUGA EREXIT ANNO
M. D. XLI.
RELIGIONIS CONSTANTIA REPARAVIT ANNO
MDCXXLI.

De Aosta, despues de haber pasado en dicho punto la noche en un mediano hotel, el de Italia, nos dirigimos á Yvrea, en diligencia, tardando nueve horas en llegar á este punto, espacio de tiempo que traseurrió con brevedad suma, pues el camino está lleno de mil y mil pequeños accidentes del terreno que sorprenden á cada momento al viajero.

Al salir de Aosta remóntase el valle de Chambage, que produce un vino sumamente apreciado en el Piamonte, y á pocos kilómetros de distancia está la aldea de Chatillon, en la que se vé el arco de un puente romano elevado á una gran altura, á fin de dominar un torrente que allí corre desbordado.

Mas allá es el valle de Challant el que se desliza entre las montañas, y al que riega un torrente que alimentan las neveras del Breithorn y del pequeño Cervin.

Pasando á través de los pueblos de Arnaz y Verret, se llega por fin al fuerte de Bard, que á pesar de su defectuosa construccion es inexpugnable. Tomado en 1252 por Amadeo IV, poco faltó para que en 1800 detuviera al ejército francés que acababa de atravesar el monte San Bernardo, y que al mando de Napoleon bajaba á Italia á sorprender al general austriaco Melas que estaba sitiando á Massena, en Génova. El ejército dió la vuelta por el sendero de Albaredo, y la artilleria, llevada

casi toda ella en hombros de los artilleros, atravesó el pueblo cuyas calles se habían hecho cubrir con paja y estiércol para amortiguar el ruido. Tomado posteriormente por los franceses, en 1815 fué otra vez á poder del rey de Cerdeña, que hizo de él una fortaleza inexpugnable; situado en la cúspide de un peñasco no tiene otra entrada que la del camino de la carretera.

Ya desde en adelante, el terreno se vuelve más accidentado y no se tarda nada en penetrar en las montañas de las cuales se desprenden torrentes más ó menos grandes, alimentados por las lluvias ó por los deshielos de las nieves que cubren el pico de Lis; la cosa más curiosa en esta parte del trayecto es una medida itineraria romana, hecha en la roca, y que es la cifra xxxii.

Dornaz, Pont-Saint-Martin, Carema, Settimo-Vittone, Borgo-Franco y Montalto, son otras tantas aldeas sin importancia que se encuentran en este itinerario desde el fuerte de Bard, y por fin se llega á Yvrea, pequeña ciudad situada sobre el Dora-Baltea, y en donde fueron vendidos en subasta, como esclavos, treinta y seis mil Salasios, vencidos por Terencio Varron.

Allí subimos otra vez en un wagon del ferro-carril, y después de dos horas de marcha entrábamos en la estación de Turin, es decir, en plena Italia.

Noticias prácticas.

○ Precios de los asientos de Villeneuve á Martigny.—Primera clase—5 francos 20 céntimos, segunda clase 3,90, tercera clase 2,75.

Las horas de salida de los trenes en este trayecto, no son fijas; todos los meses se varían.

Hoteles en Martigny.—Ya hemos dicho sobre este punto lo bastante en el contenido del capítulo.

Medios de transporte á través del monte San Bernardo.—Los coches, hasta la Cantina de Proz, de un caballo solo, sirviendo este, el caballo, para toda la ascension, ida y vuelta, cuestan 30 francos; de dos caballos, 42 francos, y por cada caballo más que se aumente 8 francos.

Cada caballería y el guía, todo comprendido, 15 francos, debiendo siempre dirigirse al comisario de guías, para esto.

Del Hospicio de San Bernardo hasta Saint-Remy no hay tarifa, pero suele pagarse por la conduccion de dos personas ó de una, 15 francos.

De Saint-Remy á Aosta, otros 15 francos.

De Aosta a Yvrea, 8 francos por asiento, y de Yvrea á Turin, 6 francos 30 céntimos en primera clase, 4,75 en segunda y 3,20 en tercera.

CAPITULO IV.

Idea general de Italia.—Historia de sus diversos Estados.—Historia del arte.—Noticias prácticas.

Tenemos que detener nuestra marcha, para dar algunas ideas generales sobre Italia, acerca de su estado actual político, historia de la misma, someras nociones del arte en dicho país, acerca de su clima, población, etc., á fin de que reine en los capítulos sucesivos gran claridad y precisión; pues por más que para casi todos los que lean este libro, todo cuanto en este capítulo digamos les ha de ser sobradamente conocido, no está demás el consignar ciertos hechos, ciertos detalles, aunque no sea más que por vía de recuerdo.

¡Italia! ¿Quién no ha oído repetir esa palabra por doquier? ¿Quién será el que no haya cogido en sus manos un libro de historia, una novela, un periódico en los que esa palabra estaría mil veces repetida? El poeta, el historiador, el músico, el pintor, el escultor, en una palabra, el artista, vé en Italia el país de sus más bellas ilusiones; por otro lado, el mundo católico tiene siempre sus ojos fijos en el centro de

aquella tierra, en Roma, pendiente siempre de los labios del venerable Pio IX, del vicario de Jesucristo, y consagra por tanto á aquella ciudad una veneracion, un respeto, un cariño sin limites. Para acabar de una vez: el arte, ó sea la aspiracion eterna del alma que siente, tiene su cuna en Italia; la religion, norma constante del alma que comprende, la religion verdadera, vé una ciudad en Italia, en la que está la cabeza visible de la Iglesia.

Por lo demás, ¿quién no conoce la historia de Italia?

Hoy, á despecho de las leyes divinas y humanas, en contraposicion á toda idea de justicia, Italia es el patrimonio de un rey afortunado. Cesaron ya los patriarcales gobiernos de los Grandes Ducados en Italia; en vano claman los habitantes de aquella nacion por su antigua independendencia y reniegan de la tiránica libertad que les oprime.

Roma, la Ciudad eterna, la capital de la nacion que quizá sea la única que de tiempo inmemorial haya visto sucederse unos ú otros sus legítimos soberanos; Roma es hoy la capital de Italia, la córte de un rey que á trueque de satisfacer su ambicion, no ha titubeado en pasar por encima de los derechos mas sagrados, en hollar los tratados por él firmados y reducir á prision al infortunado Pio IX, llevando su atrevimiento hasta el punto de ir á habitar el palacio desde el cual puede á su sabor recrearse ante la vista del Vaticano en las santas agonias del Sumo Pontífice!

¡Terrible prueba á que nos ha sometido la mano de Dios!

¡Dios sea loado!

No es este libro un folleto político, ni sus fines se reducen á declamar contra la tiranía y la ambicion; si así fuera, mucho podriamos decir sobre los puntos que dejamos indicados;

mas como nuestra mision no es esa, vamos á dar una ligera idea sobre los diversos Estados que hoy componen el reino de Italia.

PIEMONTE. Viene su nombre de *Pie-di-Monti*, al pié de montañas, las cuales forman sus fronteras naturales; sus antiguos confines eran: al Norte, la Suiza; al Oeste, la Francia; al Este, la Lombardia y el ducado de Parma, y al Sur el Mediterráneo.

Estrabon dice que los *Salacios*, que habitaban una parte de este país, estuvieron en luchas frecuentes con los romanos, siendo al fin vencidos por estos. Esta comarca pasó despues al poder de los godos, y despues al de los lombardos, que en guerra con Carlo-Magno, vencidos, se sometieron á éste último. En tiempo de los emperadores de Alemania, una parte del Piamonte formó parte de dicho imperio, y por fin, al principio del siglo xv fué anexionado á los Estados de Amadeo VIII duque de Saboya. Victor-Amadeo II, fundador de la monarquía sarda, consolidó su poderio, y adquirió una parte del Milanesado y el reino de Cerdeña, abdicando en su hijo Cárlos Manuel III, que le hizo su prisionero.

Pocos príncipes han tenido en la historia tantas pretensiones como los de la casa de Saboya: haciéndose titular tan pronto *reyes de Chipre, de Jerusalem y de Arménia* reclamaron la Morea, el imperio de Constantinopla, etc.

En 1796, los franceses invadieron el Piamonte que formó parte de la República francesa, volviendo á ser patrimonio de la casa de Saboya, con más el aumento de la República de Génova. En 1848, Cárlos Alberto, amparado por el prestigio de las palabras que pronunció: «*Italia farà da se,*» voló

al socorro de la Lombardia sublevada contra el Austria, y derrotó á los austriacos en Goito, cerca de Mantua, siendo á su vez vencido en otra batalla, que puso fin con un armisticio á aquella campaña. El dia 20 de Marzo de 1849, se abrió otra nueva guerra, que terminó á los tres dias con la batalla de Novara, en la cual, derrotado Cárlos Alberto, despues de haber buscado mil veces la muerte, abdicó en su hijo Víctor Manuel II, el actual monarca, cuya frenética ambicion le impulsó á otra nueva lucha con el Austria, lucha en la cual, gracias á la Francia, logró se le cediera, firmada la paz, el Lombardo-Véneto.

MILANESADO. Los limites del Milanesado son: al Norte la Suiza y el Tirol; al Sur, el ducado de Módena y los Estados de la Iglesia; al Oeste, el Piamonte, y al Este la Iliria y el mar Adriático; en el siglo III Milán llegó á ser sumamente importante, pues el emperador Maximiano hizo de esta ciudad su capital. Los lombardos se establecieron en el Milanesado en el año 568. Carlo-Magno les venció y anexionó su reino á Francia, sometiendo por tanto á ésta parte de los dominios de aquellos.

Los descendientes de Carlo-Magno poseyeron el Milanesado hasta el año 960, época en la que pasó á formar parte del imperio de Alemania, en tiempo de Oton el Grande. Las luchas entre los Papas y los Emperadores de Alemania, conocidas bajo el nombre de guerra de *Güelfos* y *Gibelinos*, ensangrentaron el territorio milanés.

En el siglo XI se propagó en Italia el movimiento político de *las ligas*, y la necesidad de la defensa reunió á muchas ciudades bajo el nombre de la *liga lombarda*; pero habiendo renovado las ciudades italianas las escenas de rivalidad de

la antigua Grecia, en 1111, habiendo los habitantes de Milán arrasado á Lódi, fueron exaltándose tanto los ánimos de todos, que dieron lugar á divisiones sin cuento, de las cuales se aprovechó Federico Barbaroja, emperador de Alemania, destruyendo á Milán en 1162, llamando á los habitantes de Pavía, Cremona y Lódi y Como, con el objeto de que saciaran su venganza destruyendo los barrios que les fueron designados, lo cual llevaron á cabo.

En 1176 tocó la revancha á los milaneses que derrotaron á Barbaroja en Legnano.

En 1330 los Estados de la Lombardia estaban sometidos á la familia de los *Visconti*, y *Juan Galeas Visconti* obtuvo por cien mil florines del emperador de Alemania *Wenceslao* el título de duque de Milán, siendo su reinado una série no interrumpida de asesinatos, envenenamientos y crueldades sin límites.

En 1450, un *condottieri*, Francisco *Sforza*, casado con una hija natural de Felipe María, toma despues de un sitio á Milán y se hace proclamar duque.

Posteriormente, Luis *el Moro*, que habia usurpado el poder á su sobrino, llama á Carlos VIII en su socorro contra el rey de Nápoles, pero Luis XII, invocando derechos al ducado de Milán hace prisionero á Luis *el Moro*, se apodera del Milanesado y obtiene la investidura de emperador de Alemania, perdiendo aquel ducado á consecuencia de la *Santa Liga*, formada por el Papa Júlío II.

Francisco I le reconquista de nuevo, le pierde en la gloriosa batalla de Pavía, ganada por los españoles, y desde ese momento forma parte de la monarquía española hasta la guerra de *Sucesion* que tuvo lugar á la muerte de Carlos II, y en cuya época pasó á poder del Austria.

Los franceses invadieron el Milanesado en 1796, y en 1797 fué la capital de la República Cisalpina.

En 1805 formó parte del reino de Italia, y en 1715, bajo la dominacion del Austria, fué la capital del Lombardo-Véneto. La guerra de 1848 dió la independencia momentáneamente á Milán, pues á los cinco meses de haber salido, volvieron á entrar los austriacos en Milán.

Por último, á consecuencia de la guerra de 1859, fué cediendo el Milanesado al rey de Cerdeña Victor Manuel II.

VENECIA. Cuando Atila entró á sangre y fuego en Italia, los habitantes de las costas del Adriático se refugiaron en las islas de la Laguna, llevando nuevos habitantes. Un tribuno gobernaba cada isla. En el año 697, los habitantes se escogieron un jefe único, un dux ó *doge*. Dueños con el tiempo del Adriático, sirvieron para trasportar á los cruzados á Oriente. En 1204, el dux Dandolo, en union de los cruzados franceses, tomó á Constantinopla, y añadió al territorio de la República, Candia y la Morea. En 1173, á consecuencia de una sedicion se creó un consejo de cuatrocientos ochenta miembros, llamados *pregadi*, los cuales debían compartir el poder con el dux, cuya autoridad se fué restringiendo cada vez mas: de ahí el origen de la aristocracia veneciana, que quitó al pueblo toda influencia política.

Para evitar los conflictos que esta medida produjo, se creó más tarde el *Consejo de los diez* investido de un poder supremo, y que con carácter provisional logró se le declarara permanente en el año 1352; tanto fué así que duró esta institucion más de quinientos años.

Entónces fué cuando empezó la terrible vida de Venecia; estaba mandado que cualquiera que tuviera noticia de una

conspiracion, de una trama, de un delito, delatara al culpable arrojando su delacion escrita, en la célebre boca del leon; y esto, si el padre, hijo, hermano ó amigo eran culpables, no escusaba el padre al hijo, ni el hijo al padre. ¡Desgraciado de aquel que no delatara el crimen de que tenia noticia! ¡Infeliz la esposa que tenia conocimiento de una conspiracion en la cual estuviera complicado su esposo! ¡Ya no veian más la luz del dia, desde el momento en que el Consejo ponía la mano sobre ellos!

Fué tan enérgica la política creada por el *Consejo*, que las primeras víctimas de la misma fueron los mismos patricios que lo instituyeron y que pensaron sería una arma más, que en sus manos podrian dirigir á su sabor contra el pueblo.

En 1355, el dux Marino Faliero conspiró con el pueblo contra la aristocracia, pero este complot democrático abortó, y Marino Faliero fué decapitado en la gran escalera del Palacio Ducal. El gran Consejo de los *pregadi*, asustados de su obra, quisieron contrarestar la influencia del *Consejo de los diez*, pero en vano. Este, para reconcentrar y dar un carácter más misterioso aún á su poder, creó el *Consejo de los tres*, de individuos sacados del seno de su propia institucion. Aquel triunvirato terrible, compuesto de tres individuos no más, como su mismo nombre indica, tenia tal carácter de misterioso que solo el *Consejo de los diez* sabia su nombre; su despotismo se estendia á todos, en particular á los patricios, al dux, y hasta á los individuos del *Consejo de los diez*.

La segunda mitad del siglo XV es la época más brillante de la historia; sus banderas flotaban desde el pié de los Alpes hasta Rávena y Rimini, desde Istria hasta Bérgamo y Brescia. Su comercio se estendia hasta las costas del Africa, la

Siria, el Asia Menor, el mar Negro y el mar Caspio. Poseía 3.300 buques, tripulados por más de 40.000 hombres. Sostuvo grandes luchas con la República de Génova, su rival marítima, y viendo su prepotencia, que crecía rápidamente, el Papa Julio II, el emperador Maximiliano, el rey Luis XII, los reyes de Nápoles y de Aragón, el duque de Saboya y el marqués de Mantua formaron la liga de Cambray, que dió por resultado la batalla de Agnadel, en la cual fueron derrotados los venecianos, perdiendo la mayor parte de sus conquistas, en su consecuencia.

Concluida la paz entre Francisco I y Carlos V, los venecianos recobraron sus Estados en tierra firme; pero en Oriente cedieron á Soliman la isla de Chipre, la de Candia y la Morea. Despues de la batalla de Lepanto, Venecia sostuvo por espacio de diez y nueve años la guerra contra el imperio turco, sola, sin ayuda de otra nacion; este postrer esfuerzo la aniquiló, y á Venecia guerrera sucedió Venecia galante, suntuosa, ciudad de intrigas y placeres, de policia sombría, hasta que las conmociones del final del último siglo vinieron á arrancarla de su somnolencia política. Entre el Austria y la Francia, espiando la suerte de las armas, el Senado dudaba; en 1797, el Senado deponia su poder y lo entregaba en manos del pueblo, á la vista de tres mil franceses que entraban en la ciudad, ¡pero era tarde!

La República de San Marcos habia dejado de existir; el tratado de paz de Campo Formio dió al Austria la ciudad de Venecia y todo su territorio hasta el rio Adige.

En 1848 se formó en Venecia un gobierno provisional, bajo la presidencia de Daniel Manin; el anciano general Pepe voló á la defensa de Venecia, que rehusó rendirse á los generales

Haynan y Radetzky. El 24 de Mayo, ciento cincuenta piezas austriacas bombardearon durante tres dias el fuerte de Maghera, defendido por el coronel napolitano Ulloa, que se retiró á Venecia. Para la defensa de esta ciudad, se habian hecho volar diez y nueve arcos del puente que la une á tierra firme; pero bloqueada por mar, sin víveres, sufriendo el cólera, y con divisiones interiores, que Manin dominó con su ascendiente, Venecia se rindió, despues de cinco dias de bombardeo, retirándose á Paris Daniel Manin, donde murió hace pocos años, y cuyo cadáver fué trasladado á Venecia, haciéndosele unas exequias magnificas.

¶ **PARMA Y PLASENCIA.** En medio de las luchas entre el imperio y los Papas, Parma y Plasencia se constituyeron en Repúblicas, pero Parma, gastada por las luchas de las familias nobles, volvió á caer bajo la dominacion de los duques de Milán en 1409. El papa Julio II hizo ceder estas dos ciudades por el emperador Maximiliano I, y entonces los españoles y franceses se disputaron su posesion, y el Papa Julio III dió á Pedro Luis Francisco las ciudades de Parma y Plasencia, que fueron erigidas en ducados, y habiéndose formado una conspiracion por los nobles Anquisciola, Landi, Gonfalonieri y Pallavicini, á causa de la tiranía de Francisco, fué éste asesinado y su cuerpo arrojado á la calle, posesionándose de los ducados el gobernador de Milán, Fernando de Gonzaga.

¶ En 1807 un decreto reunió Parma á la Francia y posteriormente se formaron tres ducados, el de Guassalla, que fué dado á Paulina, hermana de Napoleón, Cambacéres fué nombrado duque de Parma, y Lebrun de Plasencia.

¶ Despues de varias sucesiones de familia, en 1847 Carlos II,

duque de Lucca, cedió este ducado á la Toscana, y como posesion de los de Parma y Plasencia. En 1849, abdicó en favor de su hijo Fernando Carlos III. Este principe, de la casa de Borbon de España, fué asesinado el 27 de Marzo de 1854; habia estado casado con la duquesa Maria Teresa de Borbon, hermana del conde de Chambord, la cual en 1859 era regente á nombre de su hijo Roberto I, Carlos Luis de Borbon, infante de España, y por fin en 1860 se anexionó al Piamonte.

TOSCANA. Está limitado este ducado, al Norte por el de Módena y los Estados de la Iglesia; al Sud y al Este por los Estados de la Iglesia, y al Oeste por el Mediterráneo.

La historia de Toscana no ofrece nada de notable hasta mediados de la Edad Media.

Patrimonio de la condesa Matilde, legado al Papa en el testamento de ésta, victima de las luchas de güelfos y gibelinos, ocupada en hacer la guerra á las repúblicas vecinas, esa es la historia de Toscana hasta la época en que nos referimos.

En este tiempo, una familia plebeya enriquecida, la familia de los Médicis, acabó por reinar en Toscana. En el siglo XV, Juan de Médicis, haciendo disminuir los impuestos que pesaban sobre el pueblo, dió solidez á su reinado. Su hijo Cosme, que se habia rodeado de un lujo asiático, gobernó á Florencia por espacio de treinta años, mereciendo el dictado de *Padre de la patria*. Su nieto Lorenzo, apellidado el *Magnífico*, aunque no tenia más que veintinueve años de edad, aseguró su dominacion por su habilidad, su generosidad y su trato afable.

La conjuracion formada por los Pazzi en 1478, y cuyo objeto era asesinarle en la iglesia de *Santa Maria dei Fiore*,

equivoca la víctima, matando á su hermano Julian, y dando por resultado el que se hiciera más firme el poder en manos de Lorenzo.

Sus palacios y sus jardines, abiertos á los artistas y á los sábios, renovaron en Florencia el culto tributado á la inteligencia, lo cual constituyó una de sus glorias.

Llorado por todos, por todos sentido, bajó al sepulcro, dejando para sucederle á su hijo Pedro II, que perdió el afecto que su padre le grangeara, y fué desterrado en 1494, siendo confiscados todos sus bienes, estableciéndose la república.

Repuesto en el poder Alejandro de Médicis por Cárlos V, muere asesinado por su primo Lorenzino, y le sucede en el trono Cosme I, que reinó bastante tiempo legando su trono á su hijo Francisco II, casado con su querida Bianca Capello, hermosa veneciana, y muriendo ambos envenenados por Fernando, extinguiéndose la familia de Médicis á causa de matrimonios infecundos.

En 1763, la Toscana formó una segundo-genitura de la casa de Austria, siendo en 1807 nombrada *Gran Duquesa* Elisa Bonaparte, hermana de este general.

El gran duque reinante en 1859, durante la guerra del Piamonte con el Austria, era Leopoldo II, soberano absoluto, príncipe imperial de Austria, y casado con Maria Antonieta, hija de Francisco I, rey de Nápoles.

Leopoldo, como era natural, no habia querido aliarse en contra de su familia á Victor Manuel, contentándose con permanecer neutral, y el 26 de Abril, unos voluntarios *romagnoli* excitaron al pueblo bajo y no tuvo más remedio que abandonar á Florencia, que en 1810 acabó por anexionarse al Piamonte.

¡Hoy lloran los habitantes de la Toscana las consecuencias de aquel paso funesto!

MÓDENA. El ducado de Módena, limitado al Norte por el Lombardo-Véneto, al Este por los Estados de la Iglesia, al Sudeste por la Toscana y al Oeste por el ducado de Parma, debe la fundación de la ciudad del mismo nombre á los Etruscos; colonia romana, tuvo gran parte en las luchas del triunvirato. En la Edad Media, para huir de la dominación de los boloneses, tomó por su señor á Obizzon II de Ferrara. En 1425 Nicolás III hizo cortar la cabeza á su mujer Parisina y á su hijo natural, por sus relaciones amorosas. En 1796, los franceses se apoderaron del ducado de Módena. El duque reinante, en la época de la guerra de 1859, era Francisco V, archiduque de Austria. En 1860 se anexionó á la Italia.

NÁPOLES Y SICILIA. El antiguo reino de Nápoles ocupa la mitad meridional de Italia. Sus límites, son: al Norte y al Nordeste, los Estados de la Iglesia; al Oeste y al Sudeste por el mar Tirreno; al Sur el mar Jónico, y al Este el Adriático.

Las razas primitivas de esta parte de Italia es la pelásgica. Numerosas colonias griegas se establecieron en la extremidad de la península, setecientos años de Jesucristo, y dieron á las cuatro provincias de Brutrium, Messapia, Lucania y Apulia, el nombre de la *Gran Grecia*, floreciendo entonces los Estados de Tarento, Crotona, Sivaris y Regio, que contaron entre sus legisladores á Pitágoras. Estas provincias fueron conquistadas en el siglo III por los romanos.

En el año 554, Justiniano sometió á su poder la Italia meridional y la Sicilia, y los emperadores griegos, sus sucesores

res, fueron los dueños de aquellos lugares hasta la invasión de los sarracenos en el siglo ix, que á su vez en el siglo xi fueron expulsados por los normandos. Williams, *Brazo de hierro*, hijo de Tanerodo de Hauteville, fué nombrado duque de la Pouille en 1043, y posteriormente Roberto Guiscard, otro hijo de Tanerodo, es el sucesor de su hermano Williams, y además nombrado duque de Sicilia, consolidando su dinastía en Italia.

Habiendo muerto uno de sus descendientes, Guillermo II, sin sucesion, recayeron aquellos Estados en la persona de Enrique IV, emperador de Alemania, concediendo la investidura de estos reinos en 1265 el papa Clemente IV, á Carlos de Anjou, hermano de San Luis, rey de Francia, despojando á Conradino, á quien pertenecía de derecho el reino, y el cual, habiendo luchado á la cabeza de su ejército en la batalla de Tagliacozzo, fué hecho prisionero y muerto en el patíbulo, arrojando desde el mismo uno de sus guantes, que recogió Juan de Prócida y que llevó á Pedro III de Aragon, el cual logró ver reunido á su corona aquel territorio.

Al final del siglo xv, el rey de Francia Carlos VIII, heredero de los derechos del duque de Anjou, entró en Nápoles en medio de las aclamaciones del pueblo, pero tuvo que huir á una de caballo á Francia.

Por fin, Carlos V de España y de Alemania, reunió las dos coronas, y con ellas el reino de Nápoles, y desde entonces fué como una dependencia de España, y gobernada por vireyes; en 1647 se sublevó contra España aquel país, pero sin resultado ninguno. A fines del último siglo, un ejército francés invadió el reino de Nápoles y creó la República de Partenope, hasta el año de 1806 en que fué nombrado rey de Nápo-

les José-Napoleon, al que sucedió en 1808 Murat. En 1814, vencido Murat, fué repuesto en su trono el rey Fernando. El último monarca que ha reinado en Nápoles, ha sido Francisco Maria Leopoldo, hijo de Fernando II, el último monarca, como decimos, gracias al *despojo* practicado por Víctor Manuel, y que en pocas palabras vamos á contar de qué manera se llevó á cabo.

El dia 9 de Diciembre de 1860, Garibaldi, el semi-dios de los socialistas de Italia, entró en Nápoles, retirándose al castillo de Gaeta el rey, y su esposa, cuyo valor en el tiempo que duró el sitio de aquella fortaleza la merecieron el dictado de *la heroína de Gaeta*.

El general Cialdini sitiaba por tierra el último refugio del rey Francisco; una escuadra francesa impedia fuera sitiado por mar; retiróse dicha escuadra á causa de una orden del Gobierno francés, y desde aquel momento no hubo ya remedio, á pesar de la heroica defensa de la fortaleza.

El dia 5 de Febrero de 1861, una bomba incendió uno de los polvorines de dicha fortaleza, destruyendo el edificio y esparciendo por los aires los restos de más de cien hombres.

El dia 13 tuvo lugar una explosion análoga, y por fin se rindió la fortaleza de Gaeta, con una capitulacion honrosísima, yendo á refugiarse en Roma el pobre rey destronado.

ESTADOS DEL PAPA Y DE LA IGLESIA. En el año 775 de nuestra era, Pepino *el Breve* fundó el poder temporal de los Papas, dando á la Santa Silla el exárcato de Rávena y de la Pentápolis. Carlo-Magno confirmó las donaciones de su padre y añadió la Marca de Ancona.

La princesa Matilde, en 1077, hizo al Papa donacion de territorios que poseia en Italia, cesion que fué confirmada en 1279 por el emperador de Alemania, entonces enlucha con la Santa Silla.

En 1293, los Estados de la Iglesia se aumentaron con el condado de Venaisin, que Felipe *el Atrevido* dió á Gregorio XI.

Los sucesores de Martin V, hasta Julio II, no hicieron más que mantenerse en sus posesiones; pero Julio II las aumentó con la ciudad de Bolonia, y posteriormente se fueron reuniendo á los Estados de la Iglesia, Città di Castello, en 1502; Imola, Faenza y Forli, en 1504; Bolonia, en 1512; Rimini, en 1522; Perusa, en 1529; Ancona, en 1532; Camerino, en 1538; Ferrara y Comacchio, en 1598, y en 1631 el ducado de Arbinó.

Los Estados del Papa fueron reunidos á la Francia en 1810, y restituidos á los Papas en 1815.

El Sumo Pontífice, hoy cabeza de la Iglesia, es Pio IX, de la casa condal de Mastai Ferreti; nació en Sinigaglia el 13 de Mayo de 1792; fué primeramente obispo de Imola en 1832; elegido Papa en 1846, el 16 de Junio, á la muerte de Gregorio XVI; la revolucion le hizo salir de Roma en 1848, repóniéndole en su trono, España, que mandó en dicho año un ejército mandado por el general Córdova, afiliado entonces en las filas del partido conservador ó moderado, y hoy uno de los prohombres del partido monárquico-saboyano más avanzado, del partido radical. *Quantus mutatus...*

Después de varias tentativas infructuosas por parte de Victor Manuel para apoderarse de los Estados del Papa, á consecuencia de la guerra entre Francia y Prusia, Napoleon III retiró las tropas que guarnecian á Roma, y que significaban,

más que fuerza, la intervencion francesa, y entonces, sin ejército suficiente que disponer la Santa Sede ante las huestes de Victor Manuel, fácil les fué á estas abrirse paso hasta Roma, que hoy es la capital del reino de Italia.

Hemos narrado sucintamente la historia de los diversos reinos de Italia á nuestros lectores. Como estos habrán visto, ni derechos, ni tratados, ni nada, en una palabra, ha sido respetado por Victor Manuel, que ha subido á la cúspide, á la cumbre de su poder; está en su mayor apogeo.

¡Pero qué leccion!

La Francia, que ha sido la causa principal del destronamiento de una multitud de soberanos legitimos, se ha visto abandonada de su protegida, la Italia, en la lucha con la Prusia, y destruida casi completamente, coincidiendo el comienzo de su destruccion con la salida de Roma de las tropas francesas; y su emperador, el héroe coronado por mil victorias, ha muerto en el destierro, destronado y sufriendo todas las amarguras consiguientes á su estado.

Y no hay que dudarle: no tardará mucho tiempo en sufrir una suerte parecida el actual soberano de Italia; ha de caer como otros han caido; ejemplo tiene no muy remoto en su familia. El dia de la justicia brillará, es indudable.

Tan solo á dos Estados, á dos particulas de Estado mas bien, no ha llegado la mano de Victor Manuel, y se comprende; el uno es la República de San Marino, y atentar contra ella seria atentar contra su *credo*, y no vale la pena; el otro es el Principado de Monaco, la ciudad del juego por excelencia, el reino del vicio más bien.

Mas volvamos á nuestro objeto.

El suelo de Italia es uno de los más favorecidos por la na-

turaliza, y tiene condiciones para ser una potencia marítima de primer orden. Desde las bocas del Var hasta el estrecho de la Sicilia, tiene doscientas treinta leguas de costa; del estrecho de la Sicilia al cabo de Otranto, otras ciento treinta; de este punto á la embocadura del Isonzo, en el Adriático, doscientas treinta, y las tres islas de Córcega, Cerdeña y Sicilia, reúnen mas de quinientas treinta leguas; total, mil doscientas leguas, cuando la Francia no tiene más de seiscientas, la mitad.

En cuanto al clima de Italia, pocos habrá que se le asemejen, debido á que allí las grandes lluvias de Agosto, por grandes que sean, no hacen más que templar la atmósfera ligeramente, sin desterrar la sequedad de la tierra. Además, los Alpes son como una barrera donde se acumulan las nubes, y que impiden reinen allí los aires frios, de tal suerte, que las comarcas todas ó casi todas de aquel país son otros puntos que sirven de invernáculo á las personas delicadas, y con especialidad á los enfermos del pecho, como Pisa y Niza. Venecia, en medio de sus aires hidratados, tan nocivos á esa clase de enfermedades, es poca rara! la ciudad más recomendada para el primer periodo de la tisis.

Los vientos que reinan en Italia están designados por los puntos del horizonte, cardinales é intermedios. El viento Sur se llama *Mezzogiorno*; el Sudeste, *Sciocco*, el cual trae siempre entre sus alas un calor que enerva; el Este, llamado *L Levante*; el Nordeste, *Greco*; el Norte, *Tramontana*; el Noroeste, *Maestro*, el *Mistral* del Mediodía de Francia; el Oeste, *Ponente*, el céfiro, el *Favonius* tan querido de los romanos.

En cuanto al arte, no estaria tampoco demás el dar algunas noticias, con el objeto de que cuando hablemos de cual-

quiera obra artística, conozca el lector los nombres que cite-
mos, y especialmente los de aquellos que formen una nueva
época en el arte, por lo cual hablaremos primero de la
Pintura. En 1240, cuando Cimabúo se dió á conocer, los
Pisanos tenían ya una escuela formada por los artistas grie-
gos que habían traído de Oriente. Entre los primeros pintores
de ese tiempo, citaremos á *Andrea Rico*, de Candia, muerto
en 1105, cuya escuela tiene muchos puntos de contacto con la
moderna, por su colorido especial y tan rico; *Margaritone*,
de Arezzo; *Andrea Tafi*; *Guido*, de Siena; *Giunta*, de Pisa.

El arte neo-griego, la pintura tradicional, espira en *Cima-
búo*, aun cuando éste no forma todavía nueva época, pues el
verdadero fundador de la escuela italiana es *Giotto*, que, pin-
tor, escultor y arquitecto, comunica un gran movimiento al
arte en Italia, ejecuta frescos en Florencia, en Pisa, Assis;
Arezzo, Rávena, Bolonia, Pádua, Milan y Roma.

Después de él, un siglo más tarde (1402), *Masaccio*, cuyos
frescos en la iglesia del Cármen de Florencia han dado lugar
á que un celebre escritor haya dicho «que algunos piés de
paredes, pintadas al fresco, harán vivir para siempre á la
iglesia del Cármen en los fastós del arte», abre un nuevo
campo y señala la época de un nuevo estilo, consiguiendo
que sus obras sirvieran más tarde de escuela á Rafael, el Pe-
rugino, Leonardo de Vinci y Miguel Angel, lo cual consagró
más tarde unos versos, que sirvieron de epitafio á la tumba
del pintor, debidos á la pluma de *Anibal Caro*, y que dicen así:

Pinsi e la mia pittura al ver fu pari;
L'atlegiai, l'arrivai, le diedi il moto,
E diedi affetto. Insegai il Buonarrotó, (1)
A tutti altri, e da me solo impari.

(1) Miguel Angel.

Entre *Giotto* y *Masaccio*, los nombres más célebres son: *Buffalmacco*, *Simone Memmi*, *Taddeo* y *Agnolo Gaddi*, *Spinello d'Arezzo*, *Antonio Veneziano*, *Giottino Orcagna*, *Gentile da Fabriano*, *Masolino da Panicale*; *Paolo Uccello*, amante de las perspectivas; *Reselli Avanzi*, *Aldighiero da Zevio*; *Sguarcione*, que trajo de Grecia dibujos, fragmentos y vaciados en bronce, y que fundó una escuela numerosa, distinguiéndose entre sus discípulos *Mantegna*, que en union de su maestro eran los representantes del arte serio, razonado, digámoslo así; en cuanto al sentimiento y la gracia, nadie en aquella época como *Fra Angelico da Fiesole*, que trasmite á sus obras la serenidad angélica que se exhalaba de la pureza de su vida y de su dulce imaginacion.

En cuanto á estudios de la naturaleza, retratos, etc., florecen entonces *Fra Filippo Lippi*, *Andrea del Castagno*, *Baldovinetti*, *Botticelli*, *Benozzo Gozzoli*, *Domenico Chirlandajo*, y *Lucca Signorelli*. Tres pintores señalan una época solemne del arte: el Veneciano *Juan Bellin*, el Perugino, y *Francesco Francia*, cada uno con su escuela, cada uno con su colorido especial, pero reuniendo todos la sublimidad del arte antiguo y la gracia del arte moderno.

Con estos pintores se cierra el primer gran periodo de la pintura italiana, para hacer lugar, para hacer sitio á los gigantes del arte pictórico.

Leonardo de Vinci, el hombre universal; *Miguel Angel Buonarrotti*, otra especie de politecnia viva; *Corregio*, *Giorgione*, *Ticiano* y *Rafael*, se disputan la supremacia, que en nuestro sentir nadie puede disputar á *Rafael*. La luz brilla por doquier, el arte llega á su apogeo, pero desde este instante viene la decadencia del arte, decadencia que no bastan á contener

Juan de Bolonia, Bernardino Luino, Ribera, el Españolito, Caravaggio, el Dominiquino, y Lanfranc.

Arquitectura. El *Duomo* de Florencia, construido ó empezado á construir bajo la direccion de *Arnolfo di Lapo*, abre la historia de la arquitectura moderna en Italia. Pero el verdadero fundador de una nueva era es *Brunelleschi*, que volvió sus ojos al arte clásico, desapareciendo desde entonces de Italia el arte arquitectónico ojival.

Leone Battista Alberti, ejerce con sus escritos una gran influencia en la direccion de la arquitectura. Al lado de estos dos eminentes artistas, vienen sucesivamente, *Michelozzo Michelozzi*; *Giuliano* y *Benedecto da Majano*; el *Cronaca*; *Rosellini*; *Baccio d' Agnolo*, *Baccio Pintelli*, que floreció en 1475, y del cual son en Roma los edificios siguientes: Santa Maria del Pópolo, San Agóstino, San Pietro Advíncula, el Hospital de Sancti Espirito, etc.

Por fin, aparecen los grandes maestros del arte; *Bramante*, de Urbino; el florentino *Antonio da San Gallo*; el sienés *Baldasare Peruzzi*, y con ellos el apogeo del arte arquitectónico.

Desde esta época, hé aquí la lista de los principales arquitectos: *Sansovino*; *Miguel Angel Buonarroti*, *Julio Romano*, *Palladio*, *Domenico Fontana*, *Cortona*, el *Bernin*, *Borromini*, *Vanvitelli Galilei* y algunos más.

Roma, después de haber manifestado en las obras de Bramante los modelos del gusto más puro, en las de Peruzzi la más esquisita elegancia, llegó á crear con Borromini y el Bernin una série de innovaciones fastuosas y de ornamentacion amanerada.

Escultura. En este arte puede Italia enseñar al mundo una

larga lista de nombres célebres y que enumeraremos por orden cronológico.

Son: *Nicolás, Juan y Andrea* de Pisa; *Agostino y Agnolo*, de Siena; los dos *Masuccio*, de Nápoles; *Robbia, Civitali*, de Luca; *Ghiberti, Donatello, Stignano, Fiesole, Majano, Propercía da' Rossi*, muerta á consecuencia de una pasión desgraciada; *Bambaja, Brambilla, Bandinelli, Miguel Angel, Montelupo, Benvenuto Cellini, Sansovino, Guillermo de la Porta, Juan de Bolonia* (flamenco); *Francovilla* y el *Bernin*.

Las influencias más opuestas precipitaron el arte hácia su decadencia, pues tan pronto se quiso imitar *lo colosal*, esta es la palabra, de *Miguel Angel*, como la gracia y el sentimiento que resplandecian en las obras plásticas del *Bernin*; de aquí una rivalidad que, llevada á la exageración, conducia á una confusion de detalles ó á un amaneramiento excesivo.

Esto ha sido el arte pictórico, arquitectónico y plástico en Italia; ¿Qué hubiera sido del arte si aquel país tuviera lo que hoy, la *unidad nacional*! Es preciso confesarlo; dividido entonces el reino en pequeñas nacionalidades, habia de surgir la emulacion, y esta dió los hombres que acabo de citar hombres que han muerto y cuyo génio no reaparecerá mientras no vuelva Italia á su antiguo estado.

No hemos hablado nada del arte musical, si bien poco hay que hablar; desde *Palestrina* hasta *Rossini*, la Italia nos ha dado grandes maestros, grandes corazones en el arte de la música; los mejores cantantes, los que oimos con predileccion en nuestros teatros, han tenido su cuna en Italia, y es que el aire es allí más puro, la luz más clara y el cielo tan bello que parece se sienten vibrar una á una todas las

fibras del alma, movimiento que en cada una de las almas que allí han nacido, se desarrolla de distinta manera.

Quizá nos hemos detenido algo más de lo regular en estas ideas generales, pero útiles. Hemos de tropezar en nuestro camino con monumentos artísticos, que desde ahora, gracias á lo expuesto ya, nos será más fácil describir, puesto que en sus generalidades nos referiremos á lo ya dicho, por no ser este libro otra cosa que una guía, que á la vez que recree á la imaginacion, describa lo más notable que Italia encierra, si bien no con todos los detalles que alguno exigiría. Para esto, se necesitaria escribir voluminosos libros y ser arquitecto, pintor, escultor y músico, y el autor de estas páginas no es más que un viajero que ha visto y sentido cuanto describe.

La época mejor del viaje por Italia; es para mi gusto el verano, «es preciso, como ha dicho un célebre escritor, á Italia el calor de Italia,» pero como no os deseo la muerte ni mucho ménos, lectorés míos, os aconsejo no vayais al Sur de Italia, á Roma sobre todo, en los meses de Junio, Julio y Agosto; pues aparte del horrible calor que allí reina; es lo más fácil pillar el *mal ária*, ó *ária cativa*, como allí llaman, que no es más que una fiebre que puede mandaros al otro mundo, á visitar al mitológico barquero *Carón*, que se encargaria de haceros *pasar el rio*.

Varios caminos hay abiertos para penetrar en Italia; el de Niza, por Marsella; el del Mont-Cenis, por Chambéry y Módena; el del Simplón y el del San Bernardo, caminos ó vias los más frecuentados.

Los dos primeros pueden hacerse en su totalidad en ferro-carril; el segundo en ferro-carril y diligencia, siendo Arona

el primer punto de Italia que se visita; y el tercero, el que ya he descrito.

Para seguir nuestra marcha, nada nos detiene; tan solo hace falta saber unas cuantas

Noticias prácticas.

Medios de transporte.—Los ferro-carriles y los vapores son los medios de transporte más generalizados hoy en Italia, y que han hecho desaparecer á las diligencias y á los *retturini*, los cuales eran antes el medio más rápido para hacer excursiones por Italia.

Los ferro-carriles en Italia, los *ferrovie*, como allí se llaman, tienen precios sumamente reducidos, baratará que aumenta para los que deseen recorrer casi toda Italia, ó sitios determinados, puesto que entonces la tarifa se reduce un 30 por 100.

En estos casos, expiden las empresas billetes circulares que por un ínfimo precio permiten recorrer un trayecto bastante extenso, como se verá, pues vamos á poner á continuación los precios de los diversos itinerarios.

Primer itinerario.—De Milan á Turin, Alejandría, Génova, Plasencia y Milan, ó viceversa, con detenciones voluntarias en los puntos intermedios.

Primera clase, 40 liras 90 céntimos (1), segunda clase, 28,90; tercera clase, 20,65. Duración del billete, quince días, á contar de el en que se expide.

Segundo itinerario.—De Milan á Verona, Pádua, Venecia, Bologna, Florencia, Bologna, Plasencia, Lodi y Milan ó viceversa, con las mismas condiciones que el anterior.

Primera clase, 68 liras 75 céntimos; segunda clase, 52,70; tercera clase, 38,50. Duración del billete, veinte días.

Tercer itinerario.—De Turin á Milan, Pádua, Venecia, Bologna, Florencia, Bologna, Plasencia, Alejandría, Génova, Turin y viceversa.

Primera clase, 83 liras 55 céntimos; segunda clase, 62,30; tercera clase, 45,30. Duración del billete, treinta días.

Cuarto itinerario.—De Turin á Milan, Pádua, Venecia, Bologna, Florencia, Empoli, Pisa, Lucca, Pistoia, Bologna, Plasencia, Alejandría, Génova, Turin ó viceversa.

Primera clase, 90 liras 30 céntimos; segunda clase, 67,20; tercera clase, 48,75. Duración del billete, treinta y cinco días.

Quinto itinerario.—De Turin á Milan, Pádua, Venecia, Bologna, Florencia, Foligno, Roma, Civitta-Vechia, Liorna, Pisa, Empoli, Florencia, Bologna, Plasencia Alejandría, Génova y Turin ó viceversa.

(1). Como despues veremos, la lira representa el valor de un franco.

Primera clase, 136 liras 15 céntimos; segunda clase, 99,05; tercera clase, 69,60.
Duracion del billete, cuarenta dias.

Sesto itinerario.—De Turin á Milan, Pádua, Venecia, Bpnlonia, Florencia, Foligno, Roma, Ceprano, Cápua, Caserta, Nápoles, Roma, Civitta-Vechia, Liorna, Pisa, Émpoli, Florencia, Bpnlonia, Plasencia, Alejandría, Génova, Turin ó viceversa.

Primera clase, 172 liras 75 céntimos; segunda clase, 121,15; tercera clase, 82,75.
Duracion del billete, cincuenta dias.

Esta clase de billetes fué la que yo elegí.

Sétimo itinerario.—De Milan á Cómó, Tremezzina, Lecco, Bergamo y Milan ó viceversa.

Primera clase, 13 liras 10 céntimos; segunda clase, 10,40.

Duracion del billete, ocho dias.

En este itinerario hay que tener presente que solamente circulan de Cómó á Lecco los vapores una vez por semana. El billete da derecho al transporte en vapor, en primera clase, aun cuando sea de segunda clase el billete del ferro-carril.

Octavo itinerario. De Milan á Novara, Arona, Magadino, Arona y Milan ó viceversa.

Primera clase, 20 liras 35 céntimos; segunda clase, 17,05.

Duracion del billete, ocho dias. El billete da derecho al transporte en vapor en primera clase.

Y noveno itinerario.—De Milan á Cómó, Bellaggio, Porlezza, Lugano, Luino, Arona, Milan ó viceversa.

Primera clase, 24 liras 15 céntimos; segunda clase, 21,10. De estas cantidades se hañ de satisfacer 6 liras 10 cénts. en dinero contante.

Duracion del billete, quince dias. El billete da derecho al transporte: 1.º En la línea férrea de Milan á Camerlata. 2.º En ómnibus, de Camerlata á Cómó. 3.º En vapor, en primera clase, de Cómó á Bellaggio y Menaggio. 4.º En ómnibus, de Menaggio á Porlezza. 5.º En vapor, en primera clase, de Porlezza á Lugano. 6.º En diligencia de las Postas Federales Suizas, de Lugano á Luino. 7.º En vapor, en primera clase, de Luino á Arona. 8.º En la línea férrea, de Arona Milan (via Sesto Calende).

Esta clase de billetes es la más apropósito para visitar desde Milan el lago Mayor, el de Lugano y el de Cómó.

Estos son los billetes circulares, y que recomendamos á nuestros lectores, puesto que la duracion es más que suficiente para poder visitar lo más notable que encierra Italia, y aquel que desee detenerse más tiempo en Roma, y escoja el itinerario número VI, pareciéndole escaso el término de cincuenta dias para recorrer lo que su billete abraza, puede dejar de visitar algunas ciudades de poca importancia, como ha hecho el autor de este libro, teniendo en cuenta que esta importancia es solo relativa.

Tienen tambien una gran ventaja, estos billetes: la de poder los viajeros de primera y segunda clase viajar en los trenes *express*, sin aumento de precio, lo cual no sucede con los billetes sencillos, pues en Italia se paga más caro el viajar en los trenes *express*.

Los wagones de los [ferro-carriles italianos son sumamente cómodos, y en ellos las señoras están al abrigo de las nubes de humo que se desprenden de las bocas de los fumadores, pues que cada tren lleva, en sus respectivas clases, un departamento reservado para aquellos, y en cuya portezuela se lee: *Pet fumatori*.

En cuanto á los billetes circulares, es preciso tener en cuenta varias advertencias, que por lo extensas no insertamos, pero que puede ver el que haga ese viaje en los indicadores ú *horarios* que se venden en todas las estaciones de las vías férreas, al precio de cincuenta céntimos. No dejaremos, sin embargo, de consignar la principal de esas advertencias: la de no dejar de presentar los billetes circulares, antes de la salida del tren que se elija, al jefe de la estación.

Una hora antes de la salida del tren se empiezan á distribuir los billetes en las estaciones principales, y media hora antes nada más, en las secundarias. Cesa la distribución, en las primeras cinco minutos antes de la llegada del tren, y en las secundarias al sonido de la campana que anuncia la llegada del tren.

Equipajes.—En Italia no se abonan, como en Francia y España, treinta kilogramos de peso, al portador del billete, gratuitamente; allí se paga la conducción del dicho equipaje.

A cada viajero no se le permite llevar á mano, y por tanto introducir en los departamentos, bultos cuyas dimensiones excedan de 0,50 metros de largo; 0,25 de ancho, y 0,30 de alto.

Diez minutos antes de la hora fijada para la salida de cada tren, cesa la admisión de equipajes.

Vapores.—Los que navegan en los lagos de Italia, no son tan cómodos ni espaciosos como los de Suiza.

En ellos el trasporte de equipajes es gratuito algunas veces.

Monedas.—No hay monedas en Italia, no se ven por ninguna parte.

Pues entonces, me direis, ¿qué suple á la moneda? El papel-moneda.

Si, lector, allí no se vé una lira, un franco, por un ojo de la cara; todo es papel y *soldi ó sousses*; una ventaja más que ha reportado á Italia la *unidad nacional*. Hay papel-moneda hasta de cuatro sueldos, de suerte que lo que es el peso no molesta.

Sin embargo, en el papel-moneda de la *Banca-Nazionale*, el más pequeño valor representativo es el de *cinquanta centesimi*; los de más bajo valor son bonos que emiten los Bancos Populares que hay allí establecidos, pero que solo tienen curso en el mismo punto donde están aquellos creados.

Los billetes de la *Banca-Nazionale* son de curso forzoso en todo el reino, y no hay peligro de falsificaciones, por regla general. Bueno es sin embargo al recibir un billete de alguna cuantía hacerlo firmar por la casa ó persona que lo da.

De algo ha de servir al viajero que lleva dinero contante la escasez de moneda que reina en Italia; y así es en efecto; por regla general se abona en dicho país un ocho, nueve y hasta diez por ciento en el cambio de oro francés por papel italiano; de suerte que al que proyecte ese viaje, aconsejamos cambien aquí, en Madrid, ó en Bayona su dinero en oro francés, de manera que gane esa ventaja imaginaria, y de ese dinero vuelva á cambiar en Italia lo que juzgue necesario para su viaje allí, á fin de tener doble ganancia.

El sistema monetario es el mismo en Italia que en Francia, con la diferencia de que en lugar de contar por francos se cuenta por liras.

Pasaporte.—Bastaría con la simple cédula de vecindad; pero como hay que atravesar por Francia, para este punto se necesita, y hay que solicitarlo de la autoridad competente en España, y hacerlo visar por el cónsul francés. Un pasaporte para el extranjero cuesta en España 40 reales. En Italia no hay necesidad de visarlo.

Hotels.—No son tan caros como en Suiza, á excepción de Venecia, población en la cual es necesario andar con tiento, y sobre todo no dejar de establecer las bases de la estancia, pues de otro modo se aprovecha de la ocasión.

Por regla general, son más caros que en Suiza, y más que en Francia.

Cicerones.—Aun para los que no les importa andar á pié, en las ciudades no es necesario, con nuestra guía, el ir acompañado de un *cicerone* ó *domestique de place*, y mucho ménos si se echa mano de los coches de plaza, puesto que entónces el cocherero, como escusado es decir conoce perfectamente las calles de la ciudad, ahorra la mitad del tiempo.

Si se va á pié, hasta preguntarle á cualquiera que se encuentra al pasó el nombre de la calle, dónde se halla lo que se desea ver, y ya en dicha calle cualquiera da también razón de lo que se busca.

Peró si á pesar de todo se cree necesario el *cicerone*, suele costar de cuatro á cinco francos por día.

Coches.—Este medio de locomoción, conocido allí con el nombre de *vetture*, y los cocheros con el de *retturini*, está sumamente barato en Italia, á excepción de Florencia; puntos hay en que, como en Nápoles, se paga tan solo dos reales la carrera como aquí se llama.

Hay que estar siempre ojo alerta con los cocheros y pedirles antes de subir la tarifa, que tienen siempre obligación de enseñar, y como si se toma por horas el carruaje dan mil vueltas y rodeos, lo mejor de todo es hacer un ajuste con el *veturino* y ofrecerle siempre la mitad de lo que pide, cuando se trata de visitar varios monumentos que no se sabe dónde están ni dónde paran; como sucede, sobre todo en Roma, en que las distancias son tan largas.

Comidas.—La clase de comidas es regularmente la misma que en Francia; en Turín y Nápoles varía sin embargo algo.

Lo que no se puede nunca escusar, es el celeberrimo plato de los *macaroni*, á los que nunca pude acostumbrarme, y que lejos de eso me causó siempre náuseas al verlos comer, sobre todo en Nápoles.

También es allí costumbre en el verano, y eso no disgusta, el estar á cada pase llenando las copas del vino, y los vasos del agua, de limpio y frio hielo, lo cual podrá ser no muy sano, pero á mí me causaba un placer infinito en medio de aquellos calores, y eso que me refiero al mes de Setiembre.

Hay un rasgo en las comidas muy característico, y que las diferencia de las que se hacen en otros países, y que consiste en presentaros como plato obligado, y el primero, varios *orduvres* ó *entremeses* para escitar el apetito, y que no dejan definitivamente en la mesa durante toda la comida, como se hace en todas partes, sino que lo retiran casi al momento. Entre esos entremeses figura el *salmame*, que no es otra cosa que salchichon y jamon en finisimas capas.

Fachinos.—Otro de los muchos parásitos que registra la historia natural en Italia, y que coloca entre la especie de chupadores.

Adheridos fuertemente al viajero y más aún á su equipaje, grande ó pequeño, no se logra desprenderlos hasta que se les untan las garras con un poco de unguento mineral de *argentum* (vulgo plata).

Visita á los monumentos, etc.—Para las iglesias, hay que tener presente que permanecen cerradas desde el medio dia hasta las tres. La mayor parte de los cuadros notables están cubiertos con una cortina que el sacristan se encarga de descorrer, mediante una pequeña retribución. Ya se sabe: capillas particulares, reliquias, sarcófagos, etc., cada una de esas cosas tienen un correspondiente guardian, y es preciso darle siempre una pequeña propina.

Para esto, nada mejor que llevar en un bolsillo aparte pequeños billetes de *cinquanta centesimi*, y para casos de *menor importancia*, en otro bolsillo algunas monedas de cobre.

Hora.—La hora en todos los relojes de Italia está regulada por la de Roma.

Correos y Telégrafos.—El franqueo de una carta en Italia para España cuesta cincuenta céntimos por la vía de tierra, y cuarenta por la de mar.

Los sellos de franqueo son conocidos allí con el nombre de *franco-bollos*. Un despacho telegráfico para España cuesta cuatro liras, no excediendo de diez las palabras que contenga.

CAPITULO V.

Turin.—Estátua de Manuel Filiberto.—Plaza del Castillo.—Catedral Capilla del Santo Sudario.—Palacio Real.—Armería Real.—Biblioteca.—Palacio Madame.—Palacio Carignan.—Academia de Ciencias.—Pinacoteca.—Museo egipcio.—Casa del Tasso.—Pascos.—La Superga.—Noticias prácticas.

Como recordarán nuestros lectores, la ciudad de Turin ha detenido nuestros pasos en Italia, y es preciso hacerla los honores que la corresponden, aun cuando no fuera más que por habernos dado hospitalidad, la primera, en esa nacion.

Hoy dia Turin ha perdido mucho con no ser ya la residencia de la córte, pues sabido es la animacion que una córte presta.

Ciudad de doscientos mil habitantes hoy, fué primitivamente capital de los Taurinos, aliados de los romanos. Conquistada más tarde por César, recibió el nombre de Colonia Julia; más tarde, invadida por los lombardos, pasó á poder de Carlo-Magno y de los duques de Saboya despues. En 1536 y 1562 cayó en poder de los franceses; fué asolada por la peste en 1595 y 1630; sufrió otros dos sitios por parte de los franceses en 1640 y 1706; en este último sitio, un minero llamado *Pietro Micca*, cuya estatua se ve hoy en el Arsenal, viendo que un fuerte en el que él estaba iba á caer en

poder de los franceses, le hizo volar, pereciendo él y todos los defensores del fuerte. En 1814 dejó de pertenecer á los franceses y fué la capital, desde entonces, del Piamonte.

La posicion de Turin es excelente: situado en una fértil llanura regada por el Pó, y rodeado á alguna distancia por la cadena de los Alpes, se disfruta allí de una temperatura apacible y de un cielo purísimo.

La ciudad tiene un aspecto hasta cierto punto monotonó, puesto que casi todas sus calles están tiradas á cordel y forman unas con otras ángulos rectos.

Las principales curiosidades de Turin son: la *Galería de los cuadros*, el *Museo egipcio y de antigüedades*, la *Armería real*, la *Capilla del Santo Sudario* y la *Estátua ecuestre de Manuel Filiberto*.

Para formarse una idea exacta de la ciudad y para visitar ordenadamente los diversos monumentos de Turin, hay que tomar como punto de partida la magnífica estación de la vía férrea, sita en la plaza Carlo-Felice, plaza espaciosa, rodeada de arcadas, y en cuyo centro hay un *square* plantado de árboles.

De esta plaza, la *vía di Porta Nuova* conduce á la plaza de San Carlos, la plaza mas bella de Turin, en cuyo centro, sobre un pedestal, se eleva la estatua en bronce de Manuel Filiberto, que ha sido fundida en París y cuyo autor es *Marchetti*. El rey Filiberto está montado á caballo, con armadura de guerra, y el brazo levantado y empuñando la espada.

De la plaza de San Carlos y siguiendo la *vía Nuova*, se llega á la plaza del *Castello*, de doscientos veinticinco metros de larga y ancha de ciento sesenta y seis; el nombre de dicha plaza le recibí del palacio que hay en el centro de la

misma, el *palazzo Madame*, y que era antes el edificio destinado á la alta Cámara, al Senado.

Delante de la fachada principal del *Castello* ó *Palazzo*, se vé una estatua dedicada al ejército sardo, que está representado por un soldado abrazado á una bandera: la estatua es de bronce y obra del escultor Vela.

La plaza del *Castello* es el punto de reunion de casi todos los habitantes de Turin, y afluyen á ella las mejores calles de la ciudad, la del Pó, cuyas arcadas sirven de paseo, la *via Grossa* y la *Nuova*, hoy de Roma.

Lo mas notable de Turin puede decirse que se encuentra tambien en dicha plaza, pues que en ella están la *catedral* y la *capilla del Santo Sudario*, el *palacio Real*, la *Armeria Real*, la *Biblioteca* y el *Palazzo Madame*.

La *catedral*, ó iglesia de San Juan, carece de ese aspecto de grandiosidad que caracteriza á todos los edificios de esa clase, y puede decirse no tiene nada en arquitectura, pintura y escultura, de notable. Lo único digno de mencion son las estatuas de Santa Teresa y Santa Cristina que hay en una capilla de la nave transversal, y que son obra del escultor francés, Legros.

Detrás del altar mayor, á través de unas rejas, se distingue la *capilla del Santo Sudario*; pero para verla es preciso volver á salir de la *catedral* y entrar en el *palacio Real*.

Este no ofrece en su exterior nada de notable ni mucho menos; una verja de hierro cierra el vasto cuadrilátero que forma la fachada principal y las de los dos cuerpos de edificio laterales; en la entrada que forman las puertas de la verja y sobre dos pedestales de mamposteria hay dos grupos ecuestres en bronce, de escaso mérito artistico.

Por una de las puertas de la izquierda se entra en el palacio, y al pié de una magnífica escalera se vé una estatua ecuestre de Amádeo I; esta escalera conduce á una espaciosa habitacion ó antesala que debió servir en los tiempos de la corte de cuerpo de guardia, y cuyas paredes están revestidas de mármoles de colores, ocupando el techo un inmenso fresco alegórico.

Al final de la escalera que va dicha, y á la mano izquierda de la antesala, hay una puerta que comunica con la capilla del Santo Sudario, la cual vamos á describir.

De forma circular, y notable por lo extraño del estilo arquitectónico que presidió á su ejecución, debida al génio del P. Guarini, de la orden de los Teatinos, puede decirse no es mas que una serie de columnas de mármol negro de Como, que contribuyen á dar á aquel lugar un tinte propio del santo fin á que está destinada. La cúpula presenta tambien un aspecto singular á causa de su construcción: fórmanla una continuación de bóvedas exágonas que á medida que se acercan al remate van en disminucion, y que á la simple vista aparecen como triángulos superpuestos los unos á los otros; en el centro de la cúpula, en su parte superior, está la imagen del Espiritu-Santo.

El pavimento es de sumo gusto, pues está formado con azulado mármol y sembrado de estrellas de dorado bronce, cual si quisiera asemejarse al cielo.

El objeto mas precioso, empero, de esta capilla es la reliquia del Santo Sudario, encerrada en un altarrillo de plata, siendo la historia de dicha reliquia la siguiente: traída de Oriente en el siglo xiv por Guillermo de Villar-Sexel, fué depositada en una iglesia de Champagne hasta que Margari-

ta de Charny, de la familia de Sexel, la regaló á Luis de Saboya, en el siglo xv, el cual la depositó á su vez en Chambery. En 1578, sabedor San Carlos Borromeo de que se encontraba en aquel punto tan santa reliquia, quiso ir en procesion á visitarla; pero teniendo noticia de esos designios Filiberto Manuel, la trasportó á Turin, en donde se la consagró el pequeño templo que acabamos de describir.

En dicha capilla están los sarcófagos de Amadeo VIII, por *Cacciatori*; de Manuel Filiberto, por *Marchesi*; del príncipe Tomás de Carignan, tronco de la familia reinante, por *Caggiani*; de Carlos Manuel, por *Fraccaroli*, y de Maria Adelaide, muerta en 1855. Todos estos sarcófagos son de mármol blanco.

Al salir de la capilla, se vuelve á entrar acompañado del conserge (esto quiere decir retribucion) en el vestíbulo del palacio Real, y un nuevo criado acompaña al visitante, á través de las habitaciones ricamente amuebladas, pero que no tienen nada de particular, á excepcion de una cuyas paredes y techo la forman pequeños espejos y ensambladuras de madera dorada, con multitud de retratos en miniatura pertenecientes á todos los individuos de la familia actual reinante. Desde uno de los balcones del palacio se dominan los jardines del mismo, para bajar á los cuales no tenia necesidad la real familia de molestarse; una pequeña habitacion ó retrete tapizado de pereal persa, á impulsos de un resorte se desliza encajonado entre las paredes hasta tocar el suelo del jardin.

Del palacio Real, torciendo á la izquierda y bajo unos arcos, está la entrada de la Armería, digna de verse, pues se encuentra en ella desde el primitivo arco y flechas, hasta el

más moderno cañon Krupp, en miniatura, se entiende. Se conservan en ella la armadura de Manuel Filiberto, las armas del príncipe Eugenio, la espada que llevó Napoleón en la batalla de Marengo, un águila romana y otras armas curiosas. Una galería está destinada á las armaduras que han pertenecido á personajes célebres, y es una cosa que choca el ver dos líneas de caballeros armados de punta en blanco sobre sus corceles, y que parece van á envestirse de un momento á otro. La armadura del príncipe Eugenio está abollada en varios sitios por algunos balazos.

A los inteligentes recomiendo la preciosa colección de medallas que hay en la real Armería.

En el piso bajo de este edificio está sita la Biblioteca del rey, que consta de cuarenta mil volúmenes, mil ochocientos manuscritos y más de dos mil dibujos de artistas célebres.

Enfrente de la Armería real está el *Palacio Madame*, llamado así por haber servido de morada á principios del siglo XVIII á la duquesa de Nemours, viuda de Carlos Manuel II; fué construido en 1416. No tiene nada de notable, sirviendo hoy sus dependencias de oficinas del Estado.

De la Plaza, y por un pequeño callejon paralelo á la *vía Nuova*, se vá á la plaza Carignan, en donde se visitan sucesivamente el palacio Carignan y el edificio donde están la Academia de Ciencias, la Pinacoteca y el Museo egipcio.

El palacio Carignan (arquitectura del padre Guarini) era el edificio destinado antes á la Cámara popular; en él se ven: la sala de sesiones, cuyo relój está parado en su marcha en la hora en que dió término la última sesión allí celebrada, y en la cual se enseñan también los asientos que ocupaban Cavour y otros hombres célebres del Parlamento pi-

montés. No deja tampoco el que acompaña al forastero de mostrar la habitación que servía de despacho á Cavour, y las manchas de tinta que de la pluma de aquel salpicaban en el suelo de madera. Contiguas á esta habitación hay otras dos, cuyas paredes y techos son de cristal y dorados de madera, á semejanza del palacio Real.

El palacio de la Academia de Ciencias, si bien su fachada corresponde á la plaza Carignan, tiene la entrada por la calle del mismo nombre, esto es, por la calle de la Academia. En este palacio, en distintos pisos, se hallan: el Museo Egipcio, la mejor coleccion de este género que existe en el mundo, y que formada por el cónsul de Francia en Egipto, Mr. Dovretti, con el fin de que adornara las galerías del Louvre, por un motivo de economía dejó de adquirir la Francia, dando lugar á que la adquiriera el rey Carlos Félix en 1823.

El Museo de Historia Natural, sito en el mismo edificio, nada ofreció á mis ojos de nuevo; tan solo me chocó la magnífica coleccion de mariposas que posee, originarias estas en su mayor parte del Brasil; el gabinete de mineralogía, segun me dijeron, pasa por uno de los mejores de Europa.

En el piso segundo del palacio, se halla la *Regia Pinacoteca* ó galería de cuadros, en la que los más notables son: *El descendimiento de la Cruz*, por Ferrari; *La Madonna della Tenda*, de Rafael; *Moisés salvado de las aguas*, *La Magdalena lavando los piés del Cristo*, *La reina de Saba*, por el Veronés; *La vuelta del hijo pródigo*, por Guerchino; *Retrato del Papa Pablo III*, *Discipulos de Emmaüs*, por Ticiano; *La Santa familia*, de Van-Dyck; *Un burgomaestre*, *retrato de un rabino*, por Rembrandt, y *Puesta del Sol*, de Cláudio Lorena.

Nombres son todos estos que, como vé el lector, todo el mundo los conoce; pero por mucha gloria que encierre el nombre de los autores de los cuadros que van dicho, es preciso confesar no es en Turin en donde se admira de lleno el arte italiano en todas sus manifestaciones; tan solo hay en dicha ciudad, á mi modo de ver, dos cosas que llaman la atencion; la capilla del Santo Sudario y la Superga, que aún todavía no hemos visitado.

Fuera de lo que acabamos de exponer, no hay edificios notables en Turin ni cosa alguna que merezca la pena de describirse.

Si es en la parte de iglesias, las tiene muy buenas la ciudad taurina; pero es preciso acostumbrarse desde ahora á no esperar en este libro más descripciones en ese género que las que valgan la pena, pues si fuéramos á presentar todas, no bastarian las dimensiones de este libro ni aun para las iglesias que Roma contiene.

En otro género de edificios pueden visitarse la Universidad, la Academia de Bellas Artes, el *Museo Municipale*, y la Biblioteca de la Universidad, que tiene ciento treinta mil volúmenes; pero no nos detendremos en examinarlos por las razones anteriormente expuestas, y porque además creemos que no habian de producir interés alguno en el ánimo de nuestros lectores.

En los teatros nada tampoco de notable; sin embargo, para el que piense detenerse algunos dias en Turin, en las *noticias prácticas* que van al pié de este capituto hay cuantas desee acerca de este particular.

El Tasso habitó en Turin por espacio de algun tiempo en la casa núm. 2 de la *Via della Basilica*, permanencia que han

consagrado los taurinenses con una inscripcion fijada en la fachada de dicha casa y que dice asi:

TORCUATO TASSO, NEL CADERE DELL'ANNO

MDLXXVIII

ABITÓ QUESTA CASA PER

POCHI MESI, É LA CONSAGRÓ PER TUTTI Y SECOLI.

En la calle de Santo Domingo ó *Domenico*, en el número 11, hay un palacio conocido con el nombre de *Palazzio della Margherita*, y en él sirvió Juan Jacobo Rousseau en calidad de criado. ¡Pobre hombre!

Los paseos de Turin son bellisimos, sobre todo el Jardin del Rey y el *Giardino dei Reipari* (de las murallas). En este hay dos estátuas, la elevada á Daniel Manin y la de César Balbo, presidente del primer ministerio constitucional que tuvo Carlos Alberto. Esta última estátua choca á cuantos la ven por un detalle, graciosisimo por lo inoportuno; la actitud del ministro es la de una persona sentada, apoyada la mano izquierda en un libro y la derecha ¡sosteniendo unos lentes, ó como vulgarmente se les llama, quevedos!

Otro de los paseos más frecuentados es el abierto hace poco en las orillas del Pó, al lado del Jardin Botánico, y conocido con el nombre de *Giardino Valentino*, á causa del castillo del mismo nombre y cercano allí.

Los *boulevares*, nombre que allí ha implantado el continuo roce con Francia, son unas vastas alamedas que rodean la ciudad, y desde las cuales se goza de unas vistas excelentes.

Son varias las escursiones que se pueden hacer de Turin, á los alrededores; tales son, la de la iglesia y convento de

Capuchinos del Monte, y la de la villa de Santa Regina, pero ninguna como la escursion á la *Superga*.

Para verificar ó llevar á cabo esta escursion, si no se quiere hacer á pié, cosa que, la verdad, no aconsejamos á nadie, es preciso dirigirse á la calle del Pó, donde puede decirse se concentra la vida toda de Turin, y subir en uno de los ómnibus que se dirigen al *Borgo di Po* y en donde se detiene el ómnibus, montar en unos borriquillos ya acostumbrados á esa ascension, y que emprenden un trotecillo que en dos horas y media conduce á la cúspide del monte.

La subida es un poco molesta, á causa de la poca sombra de que se disfruta, y como la estacion en que se suele hacer la escursion, el sol no consuela, ni mucho ménos, de aqui, como decimos, hay un poco de molestia, de la cual se desquita uno ampliamente cuando se vé en la cima de la montaña.

Para llegar al pié del edificio que corona el monte, se pasa antes al lado de unas como capillas, y que sirven de *estaciones* para el rezo.

La *Superga* (1) es alli lo que aquí el Escorial en cuanto al objeto á que está destinado aquel templo, ó mejor dicho, su cripta, pues en cuanto al edificio, no puede, ni remotamente, compararse con la magnífica mole dedicada en España á San Lorenzo.

La concepcion del plano de la iglesia y demás partes del edificio, se debe á Júvara; el interior de la iglesia es sencillo y elegante, teniendo bastante semejanza con el de la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid. Los altares, en vez

(1) *Super terga*.

de lienzos ó estátuas, tienen unos magníficos y colosales bajo relieves en mármol blanco, siendo uno de ellos de una sola pieza. La iglesia comunica con un vasto patio cuadrado que da entrada á la sala llamada de los Papas, pues todas sus paredes están cubiertas con los retratos de estos.

Es necesario salir de esta sala para poder bajar á la cripta ó subterráneo en donde están los sepulcros de todos los reyes de Cérdeña; sepulcros magníficos tambien, entre los que descuella el de Carlos Manuel III, y al que adorna un bajo relieve que representa la batalla de Wadfel. Al lado de las galerías en que están colocados estos sepulcros, hay una pieza con las paredes llenas de nichos, que ocupan individuos pertenecientes á la familia real; allí se halla enterrada la esposa de Víctor Manuel, que por sus bellas prendas se habia granjeado el aprecio de todo el reino.

Sin embargo, los *touristes*, más que por el edificio, hacen la subida por el panorama bellísimo que se descubre desde aquel sitio, pues en efecto, desde allí se domina la llanura que el Pó fertiliza; se abraza gran parte de la cintura que forman los Alpes, y á lo lejos se distingue el Mont-Rose, destacándose su elevado pico sobre el cielo, que allí presta á cuánto cubre una variedad de tintas y de colores que deleita la vista.

Dos dias bastan para conocer la ciudad de Turin, ó para ser exactos, dia y medio, puesto que puede emplearse el primero en la visita de los monumentos, y la mañana siguiente, á una hora temprana, subir á la *Superga* con el fin de poder salir en el tren que parte de Turin á las doce de la mañana, al medio día.

A esa hora salimos de Turin con direccion á Milan, tenien-

do cuidado de colocarnos á la izquierda del wagon para recrear nuestra vista con las vertientes del Mont-Rose.

El calor que hacia era tan sofocante, que creimos por un momento morir asados en vida; afortunadamente, en cada parada que hacia el tren en una estacion, brotaban de las cantinas y *buffets* mancebos de los mismos, con grandes bandejas llenas de bebidas refrescantes y cerveza, gritando:

—¡Birra! ¡acqua gelata!

El tren dejó atrás estaciones de escasa importancia, hasta que se detuvo en la estacion de Vercelli, villa de veinte mil habitantes, con una catedral del siglo XVI, construida con arreglo á los planos de Pellegrino Pellegrini, y en cuyo punto cambian de convoy los viajeros que van á Valenza y á Alejandria.

A alguna distancia de Vercelli se pasa el rio Sessia, que baja de Mont-Rose, y que dividido en canales en la llanura para el cultivo de arrozales, es la causa de unas fiebres perniciosas que desarrolla la constante humedad que reina en la atmósfera.

La estacion que sigue á la de Vercelli, se entiende, la de alguna importancia, es Novara, poblacion de veintisiete mil habitantes, y que se distingue desde bastante lejos, á causa de su campanario y de la torre de la iglesia de San Gaudencio, compuesta de galerias superpuestas, y que de lejos le dan un aspecto extraño.

Los campos de Novara son célebres por la sangrienta batalla que tuvo en ellos lugar el dia 23 de Marzo de 1849, entre las tropas austriacas, al mando del general Radetzki, y entre las de Carlos Alberto, siendo este último derrotado y vencido, abdicando á consecuencia de esa batalla en su hijo Victor Manuel II.

Sigue á esta ciudad la estacion de Trecate, en cuyo punto se atraviesa el rio Tessino sobre un puente de granito de once arcos, y en donde estaba antes el limite del Piemonte y de la Lombardia. Un poco más allá la vía férrea pasa por encima del *Naviglio-Grande*, canal que une á Milan con el rio Tessino y el lago Mayor.

Cerca tambien de Trecate, en la vía férrea, se halla el pequeño pueblo de Buffalora, en donde corrió en 1859 en la batalla de Magenta un gran peligro la Guardia imperial francesa; por último, llégase á Magenta, célebre desde hoy en la historia por la terrible batalla que presenció, el dia 4 de Junio de 1859, batalla ganada por los franceses sobre los austriacos, y en la que sin el socorro oportuno del general Mac-Mahon hubiera sido destrozado el cuerpo de ejército francés que dió la batalla.

Las estaciones de Vittuone y de Rho, fueron dejadas atrás por la locomotora, y bien pronto pudimos distinguir, asomados en las ventanillas del wagon, las ahujas de la catedral de Milan, ciudad situada á nuestra derecha entonces, y á cuyas puertas nos deteniamos pocos minutos despues.

Noticias prácticas.

Horas de salida de los trenes de Turin á Milan.—A las 5 y 15, á las 6 y 20 de la mañana; á las 12 y 30, á las 5 y 35, y á las 7 y 25 de la tarde. Tárdense cuatro horas en el trayecto.

Precios de los asientos.—Primera clase.—L. 16,95; segunda id., 11,95; tercera ídem, 8,55.—No hay diferencia de precios en este trayecto en los trenes *express* y los demás.

Hoteles en Turin.—De primer orden.—Gran hotel de Turin, situado enfrente de la estación; Trombetta, calle de San Francisco de Paula, núm. 4; de la Caccia Reale, plaza del Castillo, núm. 18; de la Liguria, via Nuova, núm. 31.

Los precios de las habitaciones en esos hoteles varían desde 3 liras en adelante, Servicio, 75 céntimos; bugía, 75 céntimos.

Todos esos hoteles tienen a la llegada de los trenes en la estación del ferro-carril ómnibus suntuosos.

Hoteles de segundo orden.—Hotel Suisse, via Sachi, núm. 2; de Londres, plaza del Castello; de Europa, plaza del Castello, núm. 19; Dogana-Vecchia y Pension Suisse, hotel Central.

Habitaciones desde 2 liras en adelante.

Hoteles de tercer orden.—Del Canone d'Oro, via Montebello.

Habitaciones desde 1 lira 50 céntimos en adelante.

Recomendamos, entre todos, el hotel de la Liguria y el de Europa.

Restaurants.—El del café-restaurant de Paris, via del Pó; el de la Galeria Natta, sito en el pasaje que lleva ese nombre, y el cual recomendamos eficazmente a nuestros lectores. La casualidad nos llevó a él, y no hubo motivo de arrepentimiento, antes bien al contrario, de alegrías estomacales; por 2 liras 50 céntimos, esto es, por diez reales escasos, nos dieron lo que vas a ver, lector: apetitosos aperitivos, como rica mantequilla, salchichon de Lyon y Génova, apio, pimientos, sardinas de Nantes y jamon en dulce; despues de una rica sopa, seis platos, no exagero, ensalada, dulce, varias frutas, diferentes especies de queso y conservas en aguardiente para facilitar la digestion.

Excusado es decir sobró la mitad de la comida. Allí vimos por primera vez, cosa que nos chocó en alto grado, los *grissin*, ó sean macarrones de pan, largos y estrechos, pura corteza, y muy apetitosos. El vino que nos sirvieron era el de Asti, tan apreciado por los piomonteses y que se bebe en botellas abultadas cubiertas de paja.

En Turin todo el mundo se desayuna con el *vichierino*, mezcla de chocolate, té y café.

Cafés.—Hay en Turin más de ciento cincuenta; pero los principales son: el café San Carlo, en la plaza del mismo nombre; el de Paris, en la via del Pó; de la Bolsa, en la via Nuova (ricos helados), y el de la Liguria.

Omnibus.—Atraviesan la ciudad en varias direcciones, y el precio de los asientos en ellos es de 10 céntimos por persona.

Coches.—Los coches de plaza se pagan a razon de 1 lira por carrera, y 1 lira 50 céntimos la hora. Desde la media noche hasta las seis de la mañana se aumentan los precios 50 céntimos.

Por cada bulto que el viajero no pueda llevar á mano, se pagan 20 céntimos.

Correos.—La *Posta delle lettere*, se halla en la via de Angennes, al lado del palacio Carignan.

Teatros.—Son varios: el *Teatro Règio*, plaza del Castello; el de *Carignan*, plaza del mismo nombre, y en el cual se cantan óperas y se ponen en escena bailes de grande espectáculo; teatro Nacional, via Borgo Nuovo; teatro Victorio Emanuele, via Rossini, núm. 11; teatro Scribe, comedia francesa.

Los precios en estos teatros varían.

Visita de los principales monumentos.—Para poder visitar la Armeria real es preciso dirigirse al piso entresuelo y pedir una papeleta de entrada, que se dá gratis.

El palacio Real, la Armería, la capilla del Santo Sudario, están visibles todos los días, á excepcion de los festivos, de diez de la mañana á cuatro de la tarde.

La Pinacoteca, el Museo egipcio y el de Historia natural pueden visitarse á las mismas horas, pero solo los martes, jueves, sábados y domingos.

Subida á la Superga.—Los borriquillos para esta ascension se pagan á razon de 2 liras 50 céntimos cada uno, ida y vuelta.

El ómnibus desde Turin al borgo di Pó, se pagan sus asientos á razom de 20 céntimos cada uno.

CAPITULO VI.

Llegada á Milan.—Aspecto de la ciudad.—Sus principales curiosidades.—Palacio Real.—Estátua del velo.—Catedral.—El *scurolo*.—Galería.—Locomotora en la cornisa.—Monumento de Leonardo de Vinci.—Brera.—Arco del Simplon.—Anfiteatro de la Arena.—Castello.—Teatro de la Scala.—Cena de Leonardo de Vinci.—San Ambrosio.—*Ospedale maggiore*.—Biblioteca Ambrosiana.—Jardines.—Monumento Cavour.—Palacios particulares.—Noticias prácticas.

Estaba escrito que en nuestro viaje habian de sucederse unas á otras diferentes exposiciones, puesto que al llegar á Milan nos dieron la noticia de que todo estaba mucho más caro en aquella ciudad, á causa de la Exposicion de Bellas Artes que hacía un mes se habia abierto, y *consolado* en gran parte por esta noticia, subí, en compañía de mi esposa, en el ómnibus del hotel de Roma que me habian recomendado, con la profunda conviccion de verme desollado en dicho hotel, sirviendo de cuchillo para la desolladura la cuenta que á última hora me presentarían.

Pero esta idea no quedó grabada por entonces en mi imaginacion, de suerte que solo me ocupé de fijar mi atencion en las calles por donde íbamos, ó más bien por donde nos llevaban.

El aspecto de la ciudad de Milan es puramente francés; sus tiendas, sus edificios (los modernos), sus costumbres, todo participa del carácter francés, sin que me diera razon de aquel sello que no era propio de una ciudad que tan escasas relaciones ha mantenido siempre con la Francia.

La ciudad de Milan recibe su nombre, segun unos, de *Med-lánd, pais fértil*, y segun otros, de *Met-lan, en medio de la llanura*. Sea cual sea el origen de la palabra, lo cierto es que esos dos significados la cuadran perfectamente, puesto que está situada en medio de una fertilísima llanura. La ciudad se compone de dos partes: la una, la antigua ciudad, rodeada por el *Naviglio*, y la otra, que ocupa el sitio de los antiguos arrabales.

Tres canales sostienen el comercio en Milan; el *Naviglio grande*, que tiene su principio en el rio Tessino; el *Canal de Pavia* y el de la *Martesana*, que proviene del Adda. El *Naviglio grande* sale del Tessino cerca de Tornavento, y entra en Milan cerca de la puerta *Ticinese*; su extension es de cincuenta mil metros. Comenzó su construccion en 1235, y comunica con el *Naviglio* de la *Martesana*, que se forma en el lago de Como; de suerte que desde Milan pueden ser trasportadas hasta el Pó todas las mercancías que provengan del lago de Como y el Mayor.

Del centro de la ciudad van en direccion á las principales puértas de Milan grandes y espaciosas calles, llamadas allí *corsia* ó *corso*. Las otras calles de ménos importancia reciben el nombre de *contrade*. La calle más concurrida es el *corso Victorio Emmanuele*, antes *corso Francesco*.

La vida en Milan debe ser una vida llena de placeres, lo mismo que en Florencia, pues á pesar de lo que hemos dicho

antes hay en ella algunos rasgos tan marcados, que no es fácil se borren de la imaginación del viajero; prestan cierto encanto á la ciudad y dan una idea del refinamiento sensual que en todo reina allí.

Nunca se me olvidarán dos cosas que en Milan ví: los refrescos *al aire libre* y las ramilleteras; ambas cosas se me han quedado tan presentes, que vuelvo á repetir jamás se borrarán de mi memoria, y dan una idea, como he dicho, del carácter sensual italiano, cuyas aspiraciones suelen reasumirse en estos dos pensamientos: el placer y el *dolce far niente*, el dulce no hacer nada.

Los refrescos *al aire libre*, ¿sabeis lo que son? ¿No? Pues os lo voy á decir: Un carri-coche que arrastra un moceton y que estaciona donde mejor le parece, siendo por lo regular punto preferido la plaza de la *Scala* para las detenciones del carri-coche. Este, más que nada, es una vasta caja, destinada á encerrar dos heladoras repletas de refrescos y los utensilios necesarios. Apenas se detiene aquel despacho ambulante, señoras, niños, soldados, y en una palabra, todo el mundo, acude á saciar su goloso ardor, y empieza á vaciar copas de sorbetes de infimo precio, llegando algunas personas á apurar el contenido de cinco ó seis de aquellas.

Las ramilleteras, con su correspondiente cestillo al brazo, asaltan al transeunte en todos los sitios, en paseo, en los cafés, en el teatro, y con un gesto gracioso, colocan en el ojal de la levita un pequeño *bouquet* de aromas, y se alejan, pero sin perder de vista al agraciado; y si observan que no comprende éste sus *aspiraciones*, vuelven y alargan la mano para recibir el precio de su regalo.

Las principales curiosidades de Milan, son: la catedral ó

el *Duomo*, el Palacio real, San Ambrosio, Santa María *delle Grazie*, el museo de Brera, la Biblioteca Ambrosiana, el Arco del Simplon, la galería de Víctor Manuel y el teatro de la Scala.

Para poder proceder ordenadamente á la visita de estas curiosidades, fijaremos tambien, como venimos haciéndolo, el itinerario que creemos más acertado.

El punto de partida debe ser la plaza del *Duomo*, en la cual se encuentran el Palacio real, el *Duomo* y la galería de Víctor Manuel.

El Palacio real, que no ofrece nada de particular en su exterior, puesto que más bien se asemeja á una casa particular, bien merece una rápida visita á su interior, aunque no sea más que para admirar los frescos y estatuas que contiene. En la cámara destinada antes al Consejo de Ministros, y en el techo, hay unas pinturas figurando bajo-relieves, tan perfectamente hechas, que solo al cabo de mucho tiempo logra, el que las vé, convencerse de que no son bajo relieves, si no pinturas. Todas las habitaciones están ricamente amuebladas y decoradas, pero lo que más escitó mi admiracion en aquel palacio, fué una estatua que quizá muchos no hayan reparado en ella. En el salon del baile, cuya galería principal está sostenida por estatuas, se vé entre estas una, cubierta con un velo, que es á la que me he referido, tan bella, tan bien acabada, tan entendida, que parece solo falta darle la vida, tan completa es la ilusion que produce; todas las estatuas son originales de *Callani*, de Parma. El salon, en las ocasiones de fiesta, puede iluminarse con tres mil luces.

Pero la maravilla de Milan, lo que atrae la visita de los que jamás han estado en aquella ciudad, es su catedral. Es impo-

sible verse ante aquella inmensa mole de mármol, ante aque-
bosque de erizadas y filigranadas ahujas, sin experimentar
una conmoción de asombro, un sentimiento que anonada a
que lo admira y que difícilmente podemos expresar.

La vista quiere penetrar en balde por entre la infinidad de
ahujas que coronan aquel templo, tan grande es su número;
forman el remate de dichas ahujas varias estatuas de ángeles
y santos, que en aquel sitio parecen como un pueblo sagrado
que se eleva de nuevo al cielo; colocado el observador en la
especie de terrado que forma el techo de la catedral, despen-
dida un tanto el alma de su cárcel corporal, cree verse en una
reunión de espíritus angélicos y de santos, presidida por la
Virgen Maria, cuya estatua corona el edificio, y no sin pena
vuelve á bajar el que ha subido á aquel sitio, pues no os en-
gaño al deciros que por un momento se cree uno en el ami-
gable consorcio que os he dicho.

La fachada principal del Duomo, adornada de bellas está-
tuas y bajo-relieves, en los que se ven varios hechos de la
Historia Sagrada, corresponde al edificio de que forma parte
por su grandiosidad; exteriormente, la catedral, en sus pare-
des laterales, y en la especie de rotonda con que termina, es-
tá adornada con infinidad de estatuas, que contribuyen á rea-
lizar la belleza de aquella maravilla, de la cual no se puede
formar idea. Las ahujas de piedra que rematan el edifi-
cio son ciento veinte, coronadas á su vez, como ya hemos
dicho, por otras estatuas de un metro de altura; las es-
tatuas que adornan el exterior lo son en número de mil
novecientas veintitres y las del interior ochocientas treinta
y siete.

La largura de la nave principal es la de ciento cuarenta

y ocho metros; la anchura de las cinco naves de cincuenta y siete metros, y de ochenta y siete la estension de la nave transversal. La altura total del Duomo, desde el suelo hasta la estatua de la Virgen, es de ciento once metros.

La primera piedra de este edificio fué colocada por Juan Galeas Visconti, en 1386, y puede decirse no está aún completamente terminado. No se sabe quién fué el autor del plano de esta catedral, en la que tantos arquitectos han trabajado, y en cuya construccion presidió el estilo gótico, hasta que Pelligrini Tibaldi, llamado por San Carlos Borromeo para completar la fachada, se sirvió del estilo romano. En cuanto al interior de la catedral, pocos templos infunden un respeto tan grande como éste. Allí se admira el estilo gótico en toda su pureza; todo es allí grande.

El arte ojival luce allí en todo su esplendor, y viendo sus resultados se comprende cuán adecuado es dicho estilo para ese género de edificios; el alma se sobrecoge en aquel paraje, esa es la verdad, aun cuando no sea más que ante la magnitud de aquellas bóvedas, ante la elevacion de aquellas ojivas.

A su vez, encierra la catedral otras pequeñas maravillas, dignas del lugar que ocupan, tales como las fuentes bautismales de pórfido, extraidas de las termas de Maximiano Hércules, y en las que se bautiza por inmersión; los cincuenta y dos pilares, de veinticuatro metros de altura, de la nave central; los dos púlpitos en bronce dorado que rodean las columnas situadas debajo de la cúpula y sostenidos por cariátides de Brambilla; el coro; el candelabro que hay delante del altar de la Virgen y llamado *el árbol de la Virgen*, de un trabajo notable; los mausoleos de Jacobo de Médicis, hermano de Pio IV, y

del cardenal Caracciolo, de los cuales el primero está adornado con dos estatuas en bronce de Leone Leoni, y el segundo con otras dos de Bambaja, y una estatua de San Bartolomé desollado, en actitud de dirigir la palabra al que la mira, llevando colgada al cuello toda la piel de su cuerpo; escusado es decir que la estatua, que es de bronce, por más que sea un modelo de escultura no tiene mucho de agradable.

Pero las dos cosas que más llaman la atención en la catedral, son: el *tesoro* y la capilla subterránea ó *scurolo*, en donde está el cuerpo de San Carlos Borromeo.

El *tesoro*, encerrado en los armarios de la sacristía, está compuesto de riquezas de gran valor intrínseco y artístico, siendo de notar: la estatua de San Ambrosio, de plata, de mil onzas de peso, teniendo un libro en la mano, cuyas cifras dicen: *Dono de la città de Milano*, 1648, y compuestas de brillantes y esmeraldas; otra estatua, no tan rica, pero de igual peso y de plata también, de San Carlos Borromeo; un sarcófago igualmente de plata, una cruz de oro que usaba San Carlos, un vaso de marfil, primorosamente incrustado, y que sirvió para bautizar á Oton II; unos candelabros de plata de 1610; una imagen de N. S. Jesucristo en la cruz, de mármol y de una sola pieza, etc., etc.

Nada, sin embargo, como el *scurolo*, donde está depositado, como hemos dicho, el cuerpo de San Carlos; y en verdad que es digna de la santidad de aquel cuerpo la tumba que le está destinada. Bájase por unas escaleras al fondo de la cripta, acompañado de un sacerdote que tiene á su cuidado la conservación del *scurolo*. Después de haber pasado á través de aquellas salas, entramos en el recinto en que está colocado el cuerpo de San Carlos. Este yace en una magnífica

urna de plata y cristal de roca, regalo del rey de España Felipe IV, y valorada en cuatro millones de reales: en ella se ven las armas de España. De la parte superior é interna de la urna, cuelgan varios donativos de gran valor, y entre ellos llaman la atencion una corona cincelada por Benvenuto Cellini, pero donada por otra persona, pues Cellini no fué contemporáneo de San Cárlos Borromeo, y una cruz de esmeraldas y brillantes que perteneció á Maria Teresa de Austria, tasada en otros dos millones de reales; el cuerpo del santo se ve perfectamente conservado aún, vestido con los hábitos pontificales.

A impulsos de un manubrio, sube deslizándose una cubierta de madera que hace no pueda verse desde el enrejado que hay en el suelo de la iglesia, y que domina á la cripta, la urna y el cuerpo del santo, siendo dicho enrejado de alambre, y viéndose siempre lleno de monedas que arroja la piedad de los fieles.

Las paredes de la capilla subterránea son de plata en su parte superior, y forman bajo-relieves alusivos á la vida del santo; el resto de las paredes lo constituyen preciosos mármoles.

Un detalle que muchos quizás es fácil ignoren, es que todo el trabajo empleado en la capilla ha sido gratuito; ningun artista de los que en ella han trabajado han querido nada por su trabajo: santo desprendimiento que venia á recompensar en alguna manera el de San Cárlos al dar toda su fortuna á los pobres en los tiempos del hambre y la peste.

Antes de salir de la catedral, puesto que todo está visto en ella, el que tenga buenos pulmones y excelentes piernas, no deje de hacer la ascension de la ahuja de la Virgen, punto

culminante, puesto que no tiene nada de peligroso y podrá ver de cerca el enorme grosor de las alujas, y recreará su vista en un vasto panorama.

Para subir es preciso dirigirse á una pequeña mesa que hay en el lado derecho de la nave transversal, donde dan los billetes para la ascension, que no puede hacer una persona sola. La subida tiene lugar primero por una escalera construida en el grosor de las paredes, y en la cual, de trecho en trecho, hay, sin duda para mayor comodidad, ¡varios meaderos!

Despues de subir cuatrocientos escalones, poco más ó menos, se entra en un vasto terrado con balcones ó minaretes á la plaza del Duomo, y desde los cuales las personas se ven de tamaño diminuto; súbese á un segundo terrado, y hácia la parte central del edificio hay una escalera de caracol tallada en piedra y en la aluja de la Virgen, llegando al poco rato al balconcillo término de la ascension, en cuyo punto recomendamos se tome la precaucion de no separarse de la pared que forma la aluja, pues allí seria temible el vértigo.

La bajada se hace por los mismos sitios.

Esto es todo cuanto podemos decir acerca de la catedral de Milan; las dimensiones de este libro no nos permiten otra cosa; consuélense nuestros lectores con el grabado que ofrecemos á su vista con estas páginas.

En la catedral de Milan se sigue el rito Ambrosiano.

A la derecha de la catedral, en la misma plaza del Duomo, está la galería de Victor Manuel, galería ó pasaje que desde luego aseguramos sorprende á cuantos la vean por primera vez. De una altura elevadísima, cubierta de cristales, con las mejores tiendas de Milan á derecha é izquierda, la galería es uno de los paseos favoritos de los milaneses, dia y noche;

pero cuando presenta un golpe de vista encantador es en las horas de la noche, en la que se ilumina completamente, siendo cosa curiosa el ver encender las luces de la misma, puesto que se lleva á cabo esa operacion en un minuto, gracias á una pequeña máquina de vapor que corriendo entre los *rails* que hay en la cornisa en que están los mecheros del gas, y merced á una mecha impregnada en espíritu de vino, enciende en un abrir y cerrar de ojos aquellos mecheros. La gente que transita en dichas horas en la galería obstruye materialmente el paso, y solo despues de largas horas de espera logra el que pasea encontrar asiento en una de las mesas del café *Gnochi*, situado en la misma galería, y en el que se disfruta de los acordes de una orquesta colocada en un balcon dispuesto para el objeto en el interior del café.

En aquella galería vi por primera vez un peinado que me chocó sobremanera, en unas campesinas, y que consistia en una especie de aureola de metal colocada detras de la cabeza y formada con agujas de plata que terminaban en unas pequeñas esferas del mismo metal, y entreteljidas con una cinta de seda negra, ofreciendo el conjunto un aspecto tan extraño que más bien que aureola parecia una armadura hecha para proteger la cabeza.

De la galería se pasa á la plaza de la Scala, que recibe su nombre del teatro así llamado, teatro que, como es facil presumir, tenia verdadera curiosidad por conocer; y como no podia juzgar bien, de dia, las condiciones del mismo, tuve que aplazar para la noche la satisfaccion de mi curiosidad, limitándome entónces á tomar en el despacho de billetes los que me hacian falta, encontrándome con la *novedad* de que lo que aquí se llama vulgarmente *paraiso* y antes *cazuela* ó entrada

general, con las mismas molestias é incomodidades, cuesta allí tres liras y cincuenta céntimos el asiento, de modo que por ir con mi esposa, no tuve mas remedio que tomar un pequeño palco que me costó veinte liras, palco del cual me entregaron la llave como diciéndome: «ya es V. de la casa.»

En la plaza de la Scala no hay nada digno de llamar la atención, como no sea el monumento que hace poco tiempo se ha levantado á la memoria de Leonardo de Vinci.

El monumento es todo él de mármol; el centro del mismo le forma un pedestal encima del que se halla la estatua de Vinci, el cual está en pié, y apoyada la cabeza en una de sus manos en actitud pensativa; la parte baja del pedestal está adornada de bajos-relieves alusivos á la vida del grande hombre, y á manera de guardia de honor, salen del pedestal otros cuatro más pequeños, sobre los que están las estatuas de otros tantos de sus discípulos. En la parte inferior del pedestal del centro y en uno de sus lados se lee la siguiente inscripción:

ERETTO
PER MUNIFICENZA DEL GOVERNO
CONTRIBUENTI
PROVINCIA E COMUNE
DI MILANO.

A la derecha del observador y del teatro de la Scala está la *contrada di Brera*, calle llena de hermosos palacios y que conduce al palacio del mismo nombre y una de las curiosidades artísticas de Milan. Entrase en dicho palacio por un espacioso pórtico que sirve como de vestibulo á un patio anchuroso, en el que se admira una estatua en bronce de Napoleón I

desnudo y teniendo en la mano un cetro y una victoria; la estatua es bellisima y basta para hacer su elogio el decir que debe el ser al escultor Canova.

En Brera están reunidos, el *Gimnasio*, la *escuela de Bellas Artes*, el *Observatorio*, la *Biblioteca* y el *Instituto de ciencias, letras y artes*; pero lo más notable que encierran las paredes del museo de Brera, es la *Galeria de los Cuadros*.

Allí se ven y admiran lienzos que serán siempre la gloria de sus autores; allí se ven cuadros cuyas copias reproducidas en grabados son la admiracion de cuantos las miran; ¡cuatrocientos cuadros de ese género se pueden allí admirar!

Citaremos los principales, á cada uno de los que dedicaremos algunas lineas: *un San Gerónimo* de Ticiano, *la Virgen y el Niño con los ángeles*, *la mujer adúltera*, de Angel Carragio, cuadro en que no se sabe qué admirar más, si la figura severa y dulce á la par del Salvador del mundo, ó la de la mujer adúltera, en cuyo semblante se ven espresados tambien á la vez el remordimiento del pecado y la alegría del alma al escuchar las palabras de Jesucristo; *la Adoración de los magos*, de *Palma Vecchio*, en el que sobresalen las figuras del Niño y de la Virgen; *predicacion de San Márcos*, de Bellini; *Madonna*, de Cesare da Sesto; *Amorcillos bailando*, de Albano, cuadro tambien en que dificilmente se encontrará una figura que deje de estar animada de una gracia especial en sus movimientos; *Abraham y Agar*, del Guerchino; ¡cuánta amargura parece desprenderse de la figura de Agar! ¡Qué serena severidad resplandece en el rostro de Abraham! *Madonna*, de Bernardino Luino, y con decir Luino y Madonna está dicho todo; pues nos atrevemos á decir que, con dificultad, á excepcion de Rafael, se encontrará en ningun pintor italiano más dulzura

y más espresion que en Luino para pintar Virgenes; no parece sino que todos los sentimientos de amor y pureza, todos los pensamientos santos que agitaban el alma de aquel pintor, al trasladar su imaginacion á Maria, se agolpaban en su pincel para brotar del mismo; *Moisés salvado de las aguas*, de Bonifacio; *San Pablo ermitaño*, de Salvator Rosa, cuadro ante el que no puede ménos, el que conozca la biografía de aquel pintor, de ver retratado en el semblante del santo, algo del carácter turbulento y ascético de Salvator Rosa, que se aviene mal con la figura de un santo retirado del mundo y ocupado tan solo en la contemplacion de los divinos misterios; martirio de *Santa Catalina*, de Gaudencio Ferrari; la *Asuncion de la Virgen*, de Borgognone, ¡qué gloria y qué pureza brillan en el rostro de la Virgen de las Virgenes!

De expreso hemos dejado de mencionar, para citarle el último, el cuadro de Rafael *Los desposorios de la Virgen y San José*, cuadro pintado por el artista á la temprana edad de veintidos años; y ciertamente que una de las cosas que más se notan en aquel lienzo, es una tranquilidad suavisima que sin duda emanaba del alma de Rafael de Urbino, en aquella edad en que todavía no habia combatido su espíritu el soplo de las pasiones.

En cuanto á las figuras del cuadro, toda idea de las mismas será pálida; es preciso verlas para comprender la belleza de las mismas; la pureza de Maria, la castidad del santo José, la animacion que reina en las facciones del sacerdote que les une, el despecho y la curiosidad del pastor que rompe la vara por ver si encuentra dentro la flor que anhela, son otras tantas bellezas que se destacan del cuadro á que nos referimos.

La curiosidad de la galeria de cuadros es el de Crivelli Carlo, *varios santos*, señalado con el num. 149 en la sala tercera, por estar compuesto de tres trozos en madera, y chocante por tener todas las figuras del cuadro, los adherentes, como báculos, mitras, cingulos, llaves, etc., sobrepuestos y de madera tambien.

En la galeria octava, sala segunda, núm. 750, se vé el retrato de Laura, la amante del Petrarca; en el marco que circunvala al lienzo escribi el nombre de un individuo de mi familia, nombre que regularmente pasará á la posteridad mientras duren el marco el y cuadro.

En el palacio de Brera se celebraba, en la época en que estuvimos, una Exposicion de antigüedades artisticas que los principales señores de la nobleza italiana habian accedido gustosos á exhibir; veianse cosas notabilisimas, mas como era una Exposicion puramente temporal, y por tanto ya no existe, es inútil hablar de ella.

Cualquiera de las boca-calles que hay en la acera opuesta á la del palacio Brera, conduce en linea recta á la Plaza de Armas, en la que se hallan el arco de triunfo del Simplon, puerta monumental de mármol, en cuya techumbre hay un carro tirado por seis caballos y conducido por una figura alegórica, todo ello de bronce; en los euatro ángulos que forma el plano de la techumbre hay otros cuatro caballos montados por ginetes que tienen en sus manos coronas de la uel. El arco tiene tres puertas y se asemeja bastante en su disposicion á la puerta de Alcalá de Madrid.

Empezado á construir en 1807, y con el fin de conmemorar las glorias de Napoleon I, fué destinado por el emperador de Austria Francisco I á celebrar la paz general, y se

inauguró en 1838. En la fachada que mira al camino del Simplon, se lee la inscripción siguiente:

ENTRANDO COLL'ARMI GLORIOSE
 NAPOLEONE III È VITORIO EMMANUELE II LIBERATORI
 MILANO ESULTANTE CANCELLI DA QUESTI MARMI
 LE IMPRONTE SERVILI
 E VI SERISSE L'INDEPENDENZA D'ITALIA
 MDCCLIX

y en la fachada que está en el lado de la ciudad:

ALLE SPERANZE DEL REGNO ITALICO,
 AUSPICE NAPOLEONE I,
 L'MILANESI DEDICARONNO L'ANNO MDCCLVIII
 E FRANCATI DELLA SERVITÙ
 FELIZMENTE RESTITUIRONO L'ANNO MDCCLIX.

¡Oh fragilidad de las cosas humanas! ¡Los que fijaban esas inscripciones en el Arco del Simplon, han protestado contra la idea que algunos han tenido de elevar un monumento en la ciudad de Milan á Napoleon III!

Casi al lado del arco de triunfo se halla el anfiteatro de la Arena, construido en tiempos de la dominacion francesa, en 1805; de forma eliptica, el diámetro mayor tiene trescientos veintiseis metros de largo y el menor ciento cincuenta, pudiendo contener treinta mil espectadores.

Al extremo opuesto de la Plaza de Armas está el *Castello*, vasto edificio, destinado hoy á cuartel de tropas, y en un tiempo palacio señorial de los Visconti y Sforzias, de cuyo palacio no se conserva más que el patio interior.

Con lo que llevamos descrito de Milan hay bastante para el itinerario de un dia, por lo que, desde la Plaza de Armas,

lo mejor es dirigirse otra vez hácia la del Duomo, eterno e invariable *rendez-vous* en Milan, así como en Venecia lo es la Plaza de San Marcos; se puede, sin embargo, pasar antes por la Plaza *dei Mercanti*, rodeada de edificios de aspecto antiquísimo, como que datan casi todos ellos del año 1233. El edificio que más llama allí la atención es el de la *Ragione*, hoy destinado á archivo público, construido por Pio IV; la parte Norte del edificio es el sitio de reunión de los negociantes, la Bolsa. En un hueco que hay en la *Torre del Reloj*, en aquella plaza, se colocó en 1796 una estatua de Felipe II rey de España, estatua que en 1799 se trasformó en Bruto, la antítesis de su *transmigrador*; y finalmente, no estando más adelante de moda el patricio romano, se le sumergió en el *Naviglio Grande*.

En una calle cercana á la plaza *dei Mercanti* oímos los acordes de un organillo, cuyo sonido en aquella ciudad me parecía una profanación, por lo cual dirigí mis pasos hácia donde sonaba aquel instrumento; vi encima de la puerta en cuyo dintel se agitaba el manubrio del organillo un letrero que decía: *Galeria de figuras de cera*, y deseoso de ver las diferencias que en ese género de *escultura* habia en Italia, me decidí á entrar. ¡Válgame Dios, y cuánto mamarracho! Aquello era un *pandemonium* propio para asustar chiquillos; heridos agonizantes, guerreros de saltones ojos, reyes, cardenales, etc., eso era lo que veían mis ojos, cuando al salir reparé por casualidad en un grupo, ¡pero qué grupo!

Una mujer jóven, tendida en el lecho con los piés desnudos, y arrodillado á su lado á un apuesto italiano con su frac, su *chistera*, con una de sus manos aplicada á los piés y la otra á guisa de garra, extendida sobre el vientre de la

jóven, que yacia, como hemos dicho, en un lecho, atada á él y con un palmo de lengua fuera.

Un tercer personaje, vestido como los oficiales del ejército sardo (1), con los ojos inflamados por la ira, y en actitud de arrojarse sobre el mozalvete, completaba el cuadro, cuyo sentido no podia comprender, hasta que el que nos acompañaba dijo:

—Este grupo representa la original historia de un abogado que habia enviudado *cinco veces*, estando casado á la sazón con una hermana de un oficial del ejército de Victor Manuel. Sospechando aquel algo, hubo de esconderse *un dia* en la alcoba en que dormian los esposos, y observó que al llegar de la calle el marido de su hermana, destapando á ésta los piés, la ató al lecho en que descansaba, y empezó á *grattargli* (2) los piés y el vientre, en cuya operacion fué sorprendido por el dicho su cuñado, y preso, confesó haber matado de aquella manera á sus *cinco* mujeres, disponiéndose á hacer lo propio con la *sexta*.

Una carejada fué mi contestacion á aquella perorata, y continué mi camino.

La primera noche de estancia en Milan, como término de la primera jornada, debe emplearse en ver el teatro de la *Scala*; así lo hice yo, y la verdad, bien fuera la exagerada idea que me habia formado de dicho teatro, ó bien el recuerdo de nuestro teatro Real, lo cierto es que no produjo en mi ningun sentimiento de admiracion.

Por de pronto diré que, á mi modo de ver, excede nuestro

(1) Traje igual al que usaban los individuos de la guardia de Amadeo de Saboya en España, con la diferencia de que el pantalon es gris y el corcaje negro.

(2) Rascarlo.

régio coliseo al de la Scala en belleza arquitectónica y en ornato; además, tiene el teatro de la Scala cierto tinte que desdice de su objeto; el patio parece más que otra cosa el patio de un teatro de verano, puesto que las filas de las butacas ó sillones no llegan más que hasta las tres cuartas partes de la superficie de dicho patio, quedando un hueco que puede ocupar el que mejor le plazca.

El telon que cubre el escenario no es tampoco muy propio que digamos de un teatro, pues es una inmensa tela en la que está pintada una escena campestre en la que reina la mayor animacion, y esto creo no tenga nada que ver con un teatro destinado al canto; bien es verdad que en los teatros de Italia es muy comun asistir á la funcion y no fijarse un ápice en ella; casi todos los asientos son palcos, y en ellos se recibe la tertulia como en la casa propia.

El teatro *della Scala* fué construido en 1778 en el lugar que ocupaba la iglesia de Santa Maria della Scala.

El segundo itinerario de la ciudad de Milan abraza la iglesia de *Santa Maria delle Grazie*, *San Ambrogio* y la Biblioteca Ambrosiana, y el *Ospedale Maggiore*, el Gran Hospital.

Este itinerario comienza en la iglesia de Santa Maria delle Grazie, sita en la *via di Borgo Magenta*, iglesia que nada tiene en sí de notable como no sean la cúpula y la sacristia de Bramante; pero por lo que se va á dicha iglesia, es por su convento, y al convento por los preciosos restos de la Cena de Leonardo de Vinci.

Este precioso fresco que Leonardo de Vinci tardó seis años en pintar, al cabo de cincuenta años estaba medio borrado á consecuencia de la humedad. En 1652 los padres dominicos cortaron las piernas del Salvador y de los Apóstoles á él más

cercanos, para agrandar la puerta de entrada de su refectorio.

En 1726 hicieron restaurar la Cena por un pintor algo mediano, que tuvo la audacia de pasar su pincel, no tan solo por todo lo que necesitaba se restaurase, si que tambien por lo restante del lienzo. En 1770 se repitió la misma operacion por otro pintor del mismo género, que dió al traste con la pintura del célebre maestro.

¡El refectorio fué posteriormente un sitio destinado á cuadra de caballos y á almacén de forrajes!

Más tarde, por fin, se tomó el partido de tapiar aquella puerta, pero la inundacion del año 1800 dejó en aquella estancia un pié de agua que, vergüenza da el decirlo, nadie se ocupó de extraer y que por sí sola se evaporó.

En 1801, M. Rossi, secretario de la Academia, consiguió se abriese de nuevo el refectorio, y restaurado el fresco en 1853 por M. Barizzi, hoy no quedan, puede decirse, ni vestigios del fresco de Vinci; lo único que ha permanecido intacto es el cielo del cuadro; lo restante no es ya otra cosa que el dibujo del primitivo fresco.

Allí, sin embargo, hay todos los dias infinidad de pintores trasladando á sus lienzos el fresco de Vinci; pero, francamente, creo que lo que hacen es inventar, puesto que en la pared no se ven más que vagas figuras cuyos detalles no se perciben, y en cambio en los bastidores que allí vi cuando visité aquel lugar se destacaban bellas figuras bien contorneadas, bien acabadas, y sin que les faltara el menor pliegue en sus ropas, ni la mas pequeña arruga en sus semblantes.

Yo, lo confieso, no vi nada en la pared; por más que miré y remiré, y volví á mirar, ayudado como de unos stereóscopos sin cristales que en casi todos los museos de Italia hay,

no pude distinguir apenas nada en el cuadro de Leonardo de Vinci.

De la iglesia de Santa Maria, por la calle de *San Girolamo*, se va á parar á la iglesia de San Ambrosio, una de las verdaderas maravillas de Milan.

Esta antigua basílica, fué fundada en el año 387 por San Ambrosio, trabajándose actualmente en su restauracion. No hay más que entrar en la nave de la iglesia, y el ménos entendido ve desprenderse de aquellas paredes su antigüedad, y las oye hablar aquel que tenga algunas nociones de historia. ¿Quién no sabe fué rechazado el emperador Teodosio, despues de las matanzas de Tesalónica, desde las puertas de aquella basílica por San Ambrosio? ¿Quién no sabe tambien fué en aquel templo en donde San Agustin abjuró sus errores? Y por último, ¿quién ignora era allí en donde antiguamente se coronaron los reyes de Italia?

Pero no es solo bajo el punto de vista histórico como debe ser considerada la iglesia, que es tambien un pequeño museo de antigüedades; las puertas de la misma son de madera de ciprés, del siglo ix; el púlpito, de piedra, pertenece al siglo xii; los mosaicos del ábside, son tambien antiquísimos.

Más que todo eso, lo que llama la atencion en esa iglesia es el *paliotto*, placa de oro del siglo ix que cubre la parte baja del altar mayor, y que fué regalado por el arzobispo Anquilberto de Pusterla; el *paliotto* no está expuesto al público, pues le oculta una cubierta de madera.

Tambien se enseña al visitante, en dicho templo, la silla de piedra de San Márcos, y un féretro de pórfido que se encontró en la *confesion* el año de 1864, y que contenia, segun se creyó, los restos de San Ambrosio.

Si se puede disponer de algun tiempo más en este itinerario, antes de la hora de las doce de la mañana, no estaria demás una visita á la iglesia de San Lorenzo, no muy distante de allí.

Esta antigua basilica, reconstruida en el siglo XVIII, está precedida en su átrio de diez y seis columnas de orden corintio, y que formaban parte del peristilo de las Termas del emperador Maximiliano; dichas columnas eran doradas en un tiempo, pero Federico Barbaroja, en el saqueo de Milan, las mandó raspar con el objeto de lucrarse.

Tambien puede visitarse la iglesia de *San Stefano in Broglio*, en la que tres jóvenes de Milan, asesinaron en 1476 á Galeas Maria Sforza, duque de Milan, de execrable crueldad.

La Biblioteca Ambrosiana cierra la lista de las curiosidades principales de Milan, puesto que, si bien hemos hecho mencion del *Ospedale Maggiore*, no merece éste otra cosa que los honores de su antigüedad, pues data del año 1556, y unos elogios merecidos á su fachada, que es verdaderamente notable.

La Biblioteca Ambrosiana posee ciento treinta mil volúmenes, sin los palimpsestos y manuscritos, que son más de quince mil. Entre las curiosidades que en ella se encierran, hay: un *Virgilio*, copiado y anotado por Petrarca, con una miniatura de Simon Memmi; un libro de matemáticas, compuesto y escrito por Leonardo de Vinci; un Alcorán, manuscrito en hojas del tamaño de un peso duro; una carta de Lucrecia Borgia; unos cabellos de la misma (1); un manuscrito de Plauto; un *papyrus* de Flavio; un palimpsesto de

(1) Lord Byron obtuvo uno de ellos.

Ciceron, y varios manuscritos del Tasso, Ariosto, Galileo y San Francisco de Sales.

En el piso bajo del edificio que ocupa la Biblioteca, en el cual se halla lo que dejamos dicho, hay una sala, en una de cuyas partes se ve un inmenso fresco de Bernardino Luino, en el que se halla retratado él mismo; al lado del lugar que ocupa el fresco, en otra de las paredes, hay un cuadro en el que se ven los guantes que llevó Napoleon I en la batalla de Waterloo, y la plantilla de su pié.

En un pequeño patio contiguo á este salon hay algunas estatuas y bajo-relieves, uno de estos de la tumba de Gaston de Foix, y de Torwaldsen; en el piso principal de la Biblioteca hay una excelente coleccion de dibujos, desde Giotto hasta Carragio, el carton del célebre cuadro de Rafael *La escuela de Atenas*, y varias caricaturas de Leonardo de Vinci, algunas no muy decentes que digamos.

Como hemos dicho, con la Biblioteca Ambrosiana hemos terminado la reseña de cuanto notable hay en Milan, y restanos tan solo hablar algo acerca de los paseos de Milan, que pueden competir con los tan ponderados jardines de Florencia.

Los más concurridos son el corso Vittorio Emmanuele, y los jardines *dei Bastioni*, comprendidos entre la *Porta Venecia* y la *Porta Nuova*; á la entrada de dichos paseos se alza el monumento dedicado á Cavour, de mármol, coronado por la estatua del célebre ministro; á los piés del pedestal se halla la figura en bronce de la Historia, en actitud de escribir en el mármol la biografía de Cavour.

En dichos jardines se halla tambien el *Museo civico*, en donde hay reunidas colecciones de historia natural, de etnografía y de anatomía comparada.

También hay en Milan varias galerías de pinturas en palacios particulares, pero no ofrecen gran interés al viajero; sin embargo, los palacios más renombrados son el palacio Borromeo (plaza del mismo nombre) y el palacio Trivulzi, cercano á la Biblioteca Ambrosiana.

De Milan, en cuya ciudad nada nos detiene, nuestro itinerario nos conduce á Venecia; pero dejar de ver el Lago Mayor, el de Lugano, el de Como, y la cartuja de Pavia! No puede ser; es preciso consagrar algunas páginas á estos nombres ya citados, lo cual vamos á hacer.

Noticias prácticas.

Hoteles de primer orden.—Hotel Baer, corso Victorio Emanuele; de Roma, idem, de Europa, idem; de France, idem.

Habitaciones, desde 4 liras en adelante; servicio, 1 lira; bugía, 75 céntimos.

De segundo orden.—Hotel Cavour, cerca de los jardines públicos; Albergo Reale, via dei Tre Re, 21; Gran Bretagna, via Torino, 14; dell' Ancora, corso Victorio Emanuele; San Michele, via Larga.

Habitaciones, desde 4 liras en adelante; servicio y bugía, 75 céntimos.

De tercer orden.—Reichman, corso de Porta Romana, 4; di Milano, corso dei Giardini; San Marco, via del Pesce, 5; de la Pension Suisse, via dei Visconti, cerca del Duomo.

Habitaciones, desde 3 liras en adelante; servicio y bugía, 50 céntimos.

Restaurants.—Nueva Borsa, cerca del teatro de la Scala dell Gallo, via de Santa Margherita; Gnochi, Galería de Víctor Manuel.

Cafés.—Merlo, corso Victorio Emanuele (los mejores helados); Gnochi, idem; Biffi, idem; delle Colonne, corso Venezia; del Commercio; Capello, via Capello, 14.

Correos.—Via dei Rastrelli, cerca de la catedral; una puerta trasera del palacio Real da á esa calle.

Telégrafos.—Piazza dei Mercanti.

Coches.—Llamados allí *brouqham*, tienen establecidos sus precios de la manera siguiente: una carrera, 1 lira; una hora, 1 lira 50 céntimos; por cada media hora, 1 lira; por cada objeto que no se pueda llevar á mano, 25 céntimos.

Omnibus.—De la estación del ferrocarril á cualquier punto de la ciudad, y vice-versa, 25 céntimos; por cada objeto que no se pueda llevar á mano, 25 céntimos.

Diligencias.—Para Coíre, por el Splügen ó el Bernardino; para Lucerna, por el San Gotardo; para Sian, por el Valais: dirigirse á la *Impresa mercantile*, via San Dalmacio, 2, cerca del teatro de la Scala.

Baños.—Corso Víctorio Emmanuele, 26; 2 liras cada baño.

Teatros.—De la Scalla, plaza de la Scalla, 3 liras 50 céntimos la entrada; de la Canobiana, cerca de la Casa-Correo, 1 lira 25 céntimos la entrada; de Santa Radegonda; Carcano; Nuovo Re. En estos tres teatros, últimamente citados, no hay precios fijos.

Días y horas de visita á los principales edificios de Milan.—El *Duomo*, todos los días y á todas horas. Las demás iglesias hasta las doce de la mañana, y desde las tres de la tarde hasta el anochecer. El *palacio Real* todos los días desde las once de la mañana á las cuatro de la tarde. *Brera*, diariamente las mismas horas. La *Biblioteca Ambrosiana*, diariamente desde las diez de la mañana á las tres de la tarde. El *Ospedale Maggiore* las mismas horas (se necesita un permiso del inspector del edificio). El *Museo Civico*, los jueves y domingos á las mismas horas, y gratuitamente; los demás días, mediante el pago de 50 céntimos.

Por poder bajar al *Scurolo* se pagan 4 liras, sea cualquiera el número de personas. El *Tesoro* se vé mediante la suma de 1 lira, y el *Patiotto*, en San Ambrosio, por la cantidad de 5 liras; pero es muy fácil verle sin que cueste un céntimo, pues como solo le cubre una cubierta de madera, si alguna persona le está viendo, nada más sencillo que acercarse tambien. Así lo hice yo.

El billete de la subida á la torre de la Virgen, en la catedral, cuesta 75 céntimos.

Fotografías.—Las mejores, se venden en la via dei Rastrelli, núm. 8, tienda.

CAPITULO VII.

Arona.—Estatua de San Carlos Borromeo.—Isola-Bella.—Palacio de los Borromeos.
 —Laurel histórico.—Luino.—Lugano.—Porlezza.—Menaggio.—Cadenabia.—La
 Tremezzina.—Como.—*Campo-Morto*.—Cartuja de Pavia.—Altar de dientes de hipopótamo.

Nada más poético y encantador que la escursión de los lagos ya mencionados; dicha escursión es uno de los recuerdos más gratos que conservo de Italia.

A las seis de la tarde, poco más ó menos, sali de Milan en dirección á Arona, en donde debíamos pasar la noche, para á la mañana siguiente empezar nuestra *navegación*.

A las nueve de la noche llegamos, pues, á Arona, en donde nos esperaban ya los ómnibus de los diversos hoteles allí establecidos; subimos en uno de aquellos, y en menos tiempo que se reza un Padre nuestro nos condujo á su respectivo hotel, al de *Italie y Poste*; entonces pudimos ver que de la estación al hotel no habia más distancia que de un extremo á otro de la Puerta del Sol.

¡Cuánto se instruye el que viaja!

Nos alojaron en aquella fonda, en una habitacion que no hubiera cambiado en cuanto la ví, por nada del mundo. Situada en un ángulo del hotel, con varios balcones, uno de estos tenia en frente el lago Mayor, y Dios sabe cuánto tiempo permanecemos en aquel sitio, fijos los ojos en el cristal de las aguas del lago. La plateada luna, destacándose en el firmamento, reflejaba su pálido brillo en aquel tranquilo espejo; una ligera brisa oreaba nuestra frente y acariciaba nuestros cabellos; no se oia otro ruido que el silencioso y apagado rumor de una barca que se deslizaba casi al pié de nuestro balcon, y si la vista se estendia á derecha é izquierda, solo se distinguia una inmensa sábana de agua que en algunos sitios parecia acabarse formando sus límites altas montañas, cubiertas las unas de frondosa arboleda y coronadas otras de blanca nieve en su elevada cima.

Habíamos encargado al camarero golpeará en la puerta de nuestro cuarto á la mañana siguiente, á fin de que nos despertara el ruido, puesto que teníamos que partir en el vapor que salia á las diez y media de la mañana en direccion á Luino (en donde teníamos que seguir en diligencia hasta Lugano) con el objeto de detenernos en la *Isola Bella*, visitar el palacio de los Borromeos, y poder seguir en el vapor de las tres y media nuestra interrumpida marcha á Luino.

Pero el hombre propone y... el fondista dispone; lo cual quiere decir que aunque dimos nuestras órdenes el fondista no quiso cumplirlas, con el objeto de tener el gusto de retenernos en su amable compañía; pero no habia contado con la huéspedá.

Debajo de uno de los balcones habia un jardín consu cor-

respondiente emparrado, y aquel era el paraje destinado para tomar el desayuno los no perezosos, de suerte que las alegres voces de estos, el ruido de los platos y de cucharas, cuchillos y tenedores, chocando con los vasos, nos despertó é hizo saltar de la cama más que aprisa; nos vestimos en un segundo, y antes de que fuera más tarde, pues habian dado las ocho de la mañana, nos dirigimos hácia la colina en donde se alza la colosal estatua de San Carlos Borromeo.

Atravesamos por medio del pueblo, formado puede decirse por una sola calle, y á su salida empezamos á subir las cuestas que nos habian de conducir á la cima de la colina.

Componíamos la caravana que iba á visitar al coloso, ocho personas; casi todos eran ingleses, y entre ellos habia algunas señoras que me dieron en qué pensar; pues aun teniendo en cuenta el carácter escéntrico de aquellos *lady*, se me hacia cuesta arriba el creer iban á hacer la ascension interior de la estatua.

Por fin, llegamos; la colosal estatua de San Carlos Borromeo, mandada originar en 1624 por el cardenal Federico Borromeo, y elevada por la piedad y cariño de los Aroneses en 1697, se presentó á nuestros ojos dejándonos estupefactos.

La cabeza y las manos son de bronce, y lo restante de cobre; pero qué estatua!; Veintidos metros de altura, sin contar el pedestal, que tiene de alto otros quince! En su cabeza caben ¡cinco personas, y puede uno sentarse cómodamente en el caballéte de sus narices!

La estatua, como se puede presumir, es hueca, y se sube mediante una escalera ó dos unidas, que traen los hombres que no tienen otro oficio que ese. ¡Una escalera que dá de comer!

Allí, como presumí, iba á tener lugar la escena más cómica que se puede imaginar, pero que pudo acabar en tragedia; la escena que yo preveía. Se trató de subir al interior de la estatua, y como el tiempo urgía, pues la hora de la salida del vapor se acercaba, no podían todos subir uno á uno, por lo cual desistieron algunas señoras; pero tres inglesas, tan atrevidas como poco previsoras, lanzáronse hácia la escalera, y sin miramientos de ninguna especie, revueltos hombres y mujeres, empezó la ascension en medio de la oscuridad más profunda; y escuso decir si se arrepentirian las caprichosas *ladys* de su propósito cuando se vieron en la escalera angosta que conducia á la cabeza del santo! Más no fué eso lo peor.

Al empezar el descenso, uno de los que habíamos subido, ahogado por el calor, ya á la mitad de la escalera, y sintiendo en su mano el peso de una de aquellas *ladys*, se dió tal prisa á bajar que rodó hasta la abertura por donde se penetra en el interior de la estatua, y se hubiera estrellado de seguro, si la mano del hombre que habia llevado la escalera, y que nos esperaba subido en el pedestal, no hubiera detenido á aquel pobre mortal, que no sufrió otra cosa que las consecuencias del susto y aturdimiento consiguientes.

Por fin, á las diez y media subíamos á bordo del vapor y nos alejamos de la costa con la proa dirigida al grupo de las Islas Borrromeas.

El lago Mayor que atravesamos, el *Verbano* en antiguo italiano, se extiende de Norte á Sur en un espacio de sesenta y cuatrokilómetros de longitud. La parte septentrional, llamada lago de *Locarno*, pertenece á la Suiza, canton del Tessino; la parte Sur era antiguamente el límite de la Lombardia y de los Estados sardos.

Rodeado, como hemos dicho antes, de altas montañas, el lago Mayor presenta un aspecto pintoresco y variado, tanto, que con dificultad habrá en Italia un punto más visitado que el grupo de las Islas Borromeas.

Al cabo de una hora de marcha, despues de habernos detenido en Belgirate, Stresa y Baveno, de donde son las colosales estátuas de mármol que sostienen el balcon de la fachada de la catedral de Milan, despues, como decimos, llegábamnos á la *Isola Bella*, y en verdad que ningun nombre cuadra mejor á esa pequeña isla que el que tiene; es imposible mirar sin deleite aquellos verdes terrados, sobrepuestos los unos á los otros, á manera de jardines diversos que forman como gigantescos escalones de una pequeña colina.

Todos los pasajeros del vapor se habian asomado á una de las bordas de este para recrear su vista en la isla, que pronto iba á recibir nuestra visita; exclamaciones de asombro se veian por do quier, y todo el mundo estaba impaciente por saltar á tierra cuanto ántes.

Detuvo su marcha el vapor á poca distancia de la orilla, y no sabiamos á qué atribuir aquella detencion, cuando de pronto vimos avanzar hácia nosotros unos lanchones de forma parecida á los *champanes* chinos, y que atracaron al momento á nuestra banda de estribor.

Bajamos del vapor, embarcándonos en las pequeñas falúas, y en tres minutos no más nos depositaron los remeros en la orilla; allí fueron de oír las exclamaciones de los pasajeros; tan pronto era un *jaoh!* de los ingleses, tan pronto un *joli, joli!* de los franceses, ó un *¡bello, bello!* de los italianos, lo que oíamos por todas partes, ante aquel bellissimo espectáculo que nos presentaba la naturaleza, pródiga con la *Isola Bella*.

La primera diligencia de todos los pasajeros fué la de buscar un *albergo* en donde se ocuparan de los estómagos; bien pronto toda la turba se dividió entre el hotel del *Delitto* y un restaurant, hácia el cual dirigí yo mis pasos. En él, debajo de un emparrado que nos defendía de los rayos del sol, almorzamos alegrementé y por un precio moderado, y terminado nuestro almuerzo nos dirigimos al palacio de los Borromeos, palacio por el que se hace la arribada á aquella isla.

Dos cañones liliputiensés, cuyo objeto no comprendí, parecen guardar la entrada del palacio, en el que se entra por una antesala cuyas paredes están cubiertas de armaduras antiguas, que pertenecieron sin duda á guerreros de aquella casa.

A merced de una escalera llegamos á la galería principal del palacio, en donde nos enseñaron la alcoba y el lecho en que murió Napoleón I, y los retratos del caballero Tempesta y de su mujer, advirtiéndose en las facciones de esta cierta dureza que parece revelan en ella el crimen que en union de Tempesta perpetró, crimen que consistió en el asesinato de la primera mujer de aquel, y el cual se refugió en la Isola Bella después de cometido el delito.

La galería de cuadros es bastante buena; pero lo que llama más la atención allí es el subterráneo *Palacio de las conchas*, llamado así por no ser otra cosa que una larga sucesión de salas cuyos techos y paredes están formados de conchas, lo cual da una apariencia fantástica á dichas salas. De estas se sale al jardín, en el cual todo está dispuesto para cautivar la imaginación.

El guía que nos conducía nos enseñó varias plantas rarisimas, entre las que vimos el árbol del alcanfor, y el laurel

en el que dos días antes de la batalla de Marengo grabó Napoleón III la palabra *bataglia*.

Después de habernos asomado al balcón del terrado que domina el jardín, y desde el cual la mirada se eleva gradualmente hasta las altas cimas de los Alpes, cubiertos de nieve, bajamos casi á la orilla del lago, dejando á nuestra derecha grutas tapizadas con enredaderas y trepaderas, tan espesas en algunos puntos que más que nada parecían bosques vírgenes de la Florida.

Nada más teníamos que ver en el palacio de los Borromeos, en el que, antes que se nos olvide, se halla el verdadero retrato de San Carlos; nos despedimos de nuestro guía, y volvimos al *albergo* á esperar pacientemente la llegada del vapor. Al las tres de aquella tarde seguimos nuestra marcha á Luino, á cuyo punto llegamos á las seis de la tarde, y en donde no hicimos más que llegar y subir en la diligencia, que á los pocos minutos nos conducía con dirección á Lugano, y como se nos echó la noche encima, no puedo dar detalle alguno de aquel trayecto, pues que cerré al momento los ojos, mejor dicho, me quedé dormido, contribuyendo no poco á que tomara esa resolución la subida del monte que guarda las espaldas de Luino, pues en mi vida he visto una subida en diligencia más cansada que aquella.

A las nueve de la noche llegamos á Lugano, deteniéndose la diligencia en el despacho de la empresa, sito en el piso bajo del hotel *Washington*, que hace pagar á sus huéspedes bastante cara la excelente posición de que disfruta sobre el lago; en cuanto á mí, tenía conocimiento ya del hotel de la *Corona d'Oro*, y así dirigí mis pasos hacia él.

Nos trataron patriarcalmente en este establecimiento, en el

que no pasamos más que una noche, y á la mañana siguiente, despues de haber admirado el magnífico fresco de Luino en la iglesia de *Santa Maria degli Angeli*, echamos á andar hácia el embarcadero del vapor, pues si no lo habia dicho, ahora lo digo, la ciudad de Lugano dá su nombre al lago asi llamado, que lame las calles de esa ciudad helvética.

De los dos lagos que hasta entónces habia visto, el lago Mayor y el de Ginebra, ninguno podia compararse con el de Lugano, pues de una extension ménos grande, presentan tal variedad sus orillas que aún recuerdo ver recostados en los antepechos de las bordas del vapor á todos los pasajeros admirando las bellezas del lago.

Corto se me hizo el tiempo trascurrido en el trayecto de Lugano á Porlezza, en cuyo punto teniamos que tomar la diligencia ó carruaje que nos debia llevar á Menaggio; dime priesa en tomar en el vapor los billetes ó *vale* de un carruaje particular de precio igual á dos asientos de cupé en la diligencia, y apénas llegado á Porlezza, dímonos tambien buena maña en correr á posesionarnos de uno de los muchos coches que allí habia, y que se nos facilitó en virtud de nuestro *vale*; no nos arrepentimos de nuestro apresuramiento, pues vimos á muchos pasajeros con sus respectivos asientos pagados, deteniéndose en Porlezza, pequeña villa italiana, por no tener vehiculo de que disponer.

Los afortunados, ó sea los que pudimos echar á andar en nuestros respectivos carricoches, emprendimos la marcha por un camino que parece hecho á propósito en todas sus partes para cautivar la imaginacion por lo pintoresco y variado; y por fin, al cabo de dos horas escasas, pudimos contemplar á nuestros pies el lago de Como.

Colocados casi á un mismo nivel el lago de Como y el Mayor, como habíamos dejado á nuestras espaldas este último en Luino, subiendo á través de una larga sucesion de planos inclinados, tuvimos que bajar para poder embarcarnos en el lago de Como.

Pero no creais que digo esto por via de mal recuerdo; pues nada más bonito y delicioso que aquella bajada, en la cual casi siempre tuvimos á nuestros piés el mencionado lago.

Una série de montañas, no muy altas, limitaban el lago de Como, enfrente de nosotros, medio veladas por la bruma que todavia el sol no habia disipado: á nuestros piés, el lago, tranquilo, brillante cual bruñido espejo, y reflejando el azul de los cielos y las risueñas colinas que le rodeaban por otro lado. Tal era el espectáculo de que disfrutábamos, y que admirábamos en varias de sus fases; pues cada cuesta que bajábamos nos aproximaba más y más al lago, de suerte que venian á ser nuestros ojos como el aparato fotográfico en manos del retratista, que buscaban el foco verdadero del panorama.

El *vetturino* nos dejó en la puerta del hotel *Victoria*, hotel de gran lujo, como casi todos los edificadas en las orillas de los lagos de Italia.

En dicho hotel pudimos almorzar descansadamente, esperando la venida del vapor, en el que nos pusimos en marcha con direccion á Como; nuestro primer punto de parada fué Bellaggio, pueblo situado en el lado de Oriente del lago, en un pequeño promontorio, y allí nos detuvimos con objeto de seguir adelante al otro dia.

Nos habian recomendado esta pequeña detencion, á causa

de los excelentes puntos de vista que allí hay, y esa fué la razon de desembarcar allí.

Como ya estaba avanzada la tarde, aquel dia no hicimos otra cosa más que ocuparnos de nuestra *toilette*, para la mesa y el salon; pues el tocador allí, sobre todo para las mujeres, y en gran parte para los hombres, es tan necesario, que á poco que se descuide uno vé apartarse de su lado á todos, como si despidiera mal olor; así es que allí en todas partes abundan los espejos, sin duda para que todo el que guste, se recree viendo reflejada su *estampa*.

A la mañana siguiente subimos á lo más alto del promontorio de Bellaggio, á la *villa Serbelloni*, y pudimos admirar las bellezas del lago en casi toda su extension, y formarnos del mismo una idea exacta ante la realidad.

El lago de Como nace al pié de los Alpes Réticos y Lepon-tinos; su longitud es de cuarenta y ocho kilómetros, su anchura de seis kilómetros, y su profundidad mayor de quinientos cincuenta y ocho méetros, siendo su nivel cuarenta y cinco metros más alto que el de la ciudad de Milan.

En el centro del lago se bifurca en la *punta di Bellaggio*, y desde este promontorio parten dos brazos; el uno, en direccion S. O., tiene su conclusion en Como; el otro, en direccion S. E., ménos pintoresco, termina en Lecco.

Desde Bellaggio hasta Como, hicimos nuestra *navegacion* en compañía de aves de todas clases, que sin duda alguna allí abundan, y en Como escasean; el estrépito que armaban es fácil figurárselo.

El primer punto de parada, despues de Bellaggio, fué Cadenabia, nombre que proviene de *ca de navia*, *casa de buques*, pueblecillo encantador, y que agrega á su pintoresca situa-

cion el poseer allí el duque de Saxe-Meiningen, la conocida *villa Sommariva*, que merece una visita de casi todos los que van á admirar el lago de Como; pero ni su situacion, ni las magnificas estátuas de Canova y bajo-relieves de Torvaldsen que me dijeron encerraba la *villa*, fueron causas bastantes para que *honráramos* á aquella *estacion nautica* con nuestras personas, y seguimos nuestra marcha, no sin hacer un reverendo saludo á todos los que allí se quedaron, en los cuales pude conocer el asombro que les causaba los saludos de una persona á quien en su vida habian visto.

Si hubiera saludado así en *mi tierra*, quizá me hubieran contestado de una manera no muy agradable, pero allí fue distinto; no vi otra más que huesosas fisonomias británicas, alargadas por el asombro mas de un palmo.

No me detuve, como llevo dicho, en aquel paraje; pero al que le sobre tiempo y dinero, se lo recomiendo, y por estancia en él, el hotel de *Bellvue*, pues por su aspecto me pareció inmejorable. Al que esté soltero, y busque una *ragaza* para estrechar santos lazos, encontrará allí más de una *mis-triss* que, embarcada con él en un ligero esquife, le llevará *már adentro*, dándole *quince y raya* en cuanto al manejo de los remos, como dándole á entender que boguee aprisa, tratándose de amor. ¡Jóvenes incautos, no vayais á Cadenabia!

Poco despues de abandonar á Cadenabia entrábamos en la parte del lago llamada la *Tremezzina*, sitio cuyas orillas, por la dulzura de su clima, por sus risueñas *villas* y pintorescos paseos, le hacen objeto de frecuentes y duraderas visitas por parte de los naturales y extranjeros.

Después de haber costeado varios pueblecillos, llegamos por fin á Como, ciudad de veinticinco mil habitantes y que

se remonta á una época bastante antigua en su fundacion. Es la patria de Plinio el jóven, de Pablo. Jove, de los Papas Clemente XIII é Inocencio XI, de Volta y de Canova.

La catedral, la más bella de las diez iglesias de Como, fué comenzada en 1396 y acabada en el siglo XVIII; la capilla bautismal se edificó con arreglo á los planos de Bramante.

En Como se celebraba otra Exposicion, pero no nos detuvimos para visitarla; esta ciudad la abandonamos, dirigiéndonos en uno de los muchos *ómnibus* que esperaban la llegada del vapor, á Camerlata, pueblecillo distante media hora de Como, y en el que tomamos de nuevo asiento en los wagones del ferro-carril, llegando á Milán al cabo de dos horas, y en donde pasamos aquella noche.

Antes de seguir adelante vamos á dar alguna noticia sobre la *Brianza*, el jardin de la Lombardia, que se estiende entre los dos brazos del lago de Como. Esta excursion no la llevé á cabo; pero cuanto voy á decir sobre ella me fué relatado en Bellaggio por unos viajeros que acababan de hacerla, y consignado en mis apuntes con la mayor exactitud.

En la *Brianza* se ven los lagos de Pescarénico, Olginate y Brivio, formados por el *Adda*, y los de Annone, Pusiano y Alserio; segun parece, estos tres lagos no formaban ántes mas que uno solo, llamado el lago Eupilis.

Tomando por punto de partida la aldea de Erba, el camino que se recorre está materialmente sembrado de magníficas quintas de recreo y de pequeños lagos y de *cascatellas* ó pequeñas cascadas.

Remontando el valle de Assina, se encuentran las aldeas de Castel-Marté y Proserpio, cuyos nombres recuerdan el culto que en dichas aldeas se debió tributar á Marte y Proserpina.

En la extremidad de este valle está la gruta llamada Menaresta, curiosa por el manantial intermitente que allí nace; dicho manantial crece durante tres minutos con un ligero murmullo, y vuelve á bajar al cabo de cinco minutos, y así sucesivamente.

El camino conduce desde el valle á Bellaggio, y aquí termina la excursion de la Brianza.

Dirijámonos, ó más bien dejémonos dirigir en rápida marcha por el tren, en direccion á la Cartuja de Pavia, punto que separan de Milan los tres pueblecillos de Rogoredo, Locate y Villamaggiore. En la estacion de la Cartuja, ó sea de la *Cerriosa*, fué preciso apearse y una pequeña carretera nos condujo al edificio objeto de nuestra excursion; pero ántes de examinar las bellezas de aquel edificio, consagremos algunas palabras por vía de recuerdo al acontecimiento que el 23 de Febrero de 1523, vispera de San Matías, tuvo lugar en el *Campo-Morto*, situado entre la ciudad de Pavia y su célebre Cartuja; nos referimos á la batalla de Pavia, tan gloriosa para las armas españolas, y en la cual fué hecho prisionero el rey de Francia Francisco I.

¿Quién habia de decir al gran monarca francés que habia de acontecer lo que allí sucedió? Dos ciudades situadas en las inmediaciones de Milan, las de Marignan y Pavia, marcan dos fases enteramente distintas en el reinado de Francisco I. Este, en la batalla de Marignan en 1515, inauguró su reinado con la gran victoria allí conseguida; y en 1525, en la batalla de Pavia, fué derrotado ó más bien deshecho su ejército, muerta toda su nobleza, y él mismo cayó prisionero en poder de Carlos de Lannoy, el célebre virey de Nápoles; en la batalla de Marignan, el condestable de Borbon se batió por su rey

Francisco I, según éste dijo, *como un javali irritado*; y el mismo condestable, en la batalla de Pavía, se distinguió por la pericia y el valor que empleó en combatir y vencer á su antíguo rey.

Llena mi imaginación con estos recuerdos entré en los umbrales de la Cartuja, pareciéndome como que resonaban aún en mis oídos los versículos que entonaban los cartujos cuando siglos atrás atravesaba el dintel de la iglesia el monarca francés; parecióme como que oía aún salmodiar á aquellos pobres frailes las palabras que entonces la mano de Dios sin duda alguna debió poner en su boca.

Coagulatum est sicut lac, cor eorum; ego vero legem tuam meditatus sum, fué lo que oyó Francisco I; y éste, como si una voz interior resonara en su conciencia, contestó con firmeza: *Bonum mihi quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas*.

Los cartujos al oír aquella voz vibrante no se movieron, y aquella rara casualidad de aquellas palabras tan propias de la situación, causaron tal efecto en el ánimo de los que componían la comitiva, que todos, incluso el rey, doblaron la rodilla en el templo.

Entrase en el edificio de la Cartuja, ó mejor dicho en el templo, después de haber atravesado su anchuroso patio, desde el cual se puede admirar en toda su belleza la fachada principal del edificio. Dicha fachada está materialmente cuajada de estatuas ejecutadas con delicadeza suma, formando concierto con dichas estatuas multitud de bajo-relieves de un gusto esquisito. El edificio todo de la Cartuja ocupa un perímetro vastísimo; situado en medio de una fértil llanura, cubre con su cuerpo principal y demás edificios adherentes el espacio que ocuparía una aldea bastante grande.

Juan Galeas Visconti fué el fundador de la Cartuja en 1396; los obispos de Pavia, de Novara, de Feltre y de Vicencio la bendijeron; tres años mas tarde, veinticinco cartujos ocuparon las partes del Monasterio que se hallaban terminadas. Juan Galeas Visconti, que creyó poder expiar con las fundaciones religiosas que llevó á cabo, y con los bienes que legó á la Iglesia, los crímenes de que se habia hecho reo, dotó magnificamente á los cartujos, con la obligacion, empero, de emplear todos los años una suma considerable en la construccion del edificio. La fachada principal debe el sér á Ambrogio da Fosano y trabajaron en ella Amadeo de Pavia, Silvestre de Carate, Bernardino de Novi y Bautista de Sesto; los medallones y estátuas representan en su mayor parte santos, reyes y emperadores.

La iglesia fué construida con arreglo á los planos de Enrique Zamodia; el grabado que va adjunto representa la vista del ángulo izquierdo de la Cartuja.

El interior de la iglesia lo forman la nave principal y las dos transversales; á derecha é izquierda de la nave principal hay siete capillas, cuyos altares y cuadros que los guarnecen están formados de mosaicos de piedra dura; las paredes que hacen frente á los altares están ocupadas con magníficos frescos; en dichos altares trabajaron á porfía *Procacini*, *Carlonna*, *Vulpino*, *Busca* y el *Perugino*, *Andrés Solari* y el *Borgognone*. La magnífica cúpula de la Cartuja fué pintada por Cassolano.

En la nave trasversal de la izquierda está la sacristía, en la cual se admira la portentosa obra de Bernardo de Ubriacchi, consistente en una especie de retablo esculpido de unas dos varas de alto y tres de ancho formado con dientes de hi-

popótamo, y en el cual están representados el Antiguo y Nuevo Testamento; cuarenta años empleó Ubricchi en la terminacion de su trabajo.

De la sacristía se pasa al altar mayor, no sin haber admirado antes el magnífico mausoleo de Juan Galeas Visconti, terminado en 1562 y erigido á costa de los cartujos, agradecidos á su protector. Este mausoleo no ha contenido nunca el féretro á que fué destinado, y no se terminó sino al cabo de sesenta años despues de la muerte de Visconti. Detras del mausoleo se ve la figura en medio relieve de Luis el Moro, asesino de su pupilo Juan Galeas María Sforcea, que murió en 1510 en una jáula de hierro, donde le habia hecho encerrar Luis XII, rey de Francia. Cerca de él está representada la figura tambien en medio relieve de su mujer Beatriz de Este, hija de Hércules, marqués de Ferrara.

La verdadera maravilla de la Cartuja es su altar mayor; la impresion que en mí causó dicho altar mayor, fué más bien de asombro que de otra cosa. En aquel recinto no se sabe á qué consagrar la atencion, todo es digno de ella; Marini y Bramvilla levantaron el altar y cincelaron las puertas de su tabernáculo; el mismo altar es una reunion de piedras preciosas; el trabajo empleado en él es inmenso, pues la familia Sacchi, que lo adornó de generacion en generacion, tardó tres siglos enteros en incrustar en el alabastro y el mármol la esmeralda, el lápiz-lázuli, la amatista, el topacio y otras piedras preciosas.

La sillería del coro, situada delante de dicho altar, está magníficamente tallada; en una palabra, como hemos dicho, todo es allí digno de la mayor atencion y del mayor elogio. Respira aquél lugar un aire tan risueño y tan severo al propio

tiempo, que largas horas empleadas en su admiracion parecerian minutos, esto es lo cierto.

Saliendo del recinto del altar mayor, una puerta conduce en la nave transversal de la derecha á las dependencias de la Cartuja. Una de estas es el *lavadero* de los monjes, en el cual es de notar una puerta de mármol con medallones ó retratos de los duques de Milan. El cláustro grande, de ciento veinte y cinco metros de largo y ciento uno de ancho, contiene veinte y cuatro celdas de cartujos. ¡Qué ideas tan santas y tan llenas de abnegacion parecen desprenderse de aquellas celdas! En el piso bajo de aquellas pobres habitaciones de los cartujos, se encierra lo más indispensable para la vida; los alimentos quedan guardados en una pequeña alacena que allí tienen, y para dedicarse al trabajo, cada cartujo posee en su mansion un pequeño jardin que él mismo cultiva; el piso principal está destinado á la oracion y el descanso,

Los pórticos del cláustro grande están formados de mármol y *terra cotta*; además hay otro cláustro más pequeño.

Los bienes de la Cartuja de Pavia fueron confiscados por Jo sé II, el emperador de Austria, que más bien que otra cosa hizo bastante daño á la Iglesia. En 1845 volvió la Cartuja á poder de los pobres frailes cartujos, pero sin bienes; les volvieron el armazon; lo que le cubria, desapareció.

Hoy dia, con la supresion de las órdenes monásticas, han sido espulsados los pobres discípulos de San Bruno de su querida Cartuja; tan solo han quedado cuatro de ellos al cuidado del edificio. ¡Qué resignacion, sin embargo, se notaba en el rostro de todos ellos! ¡Cuánta bondad y mansedumbre se desprendia de aquellos seres que viven allí como en un destierro!

La vida de los cartujos es una vida de aislamiento; cada uno vive solo consigo mismo; hoy, no obstante, como tan solo viven allí cuatro de ellos, hacen la vida en comun, lo cual indudablemente les servirá de consuelo.

¡La paz de Dios sea con ellos!

Noticias prácticas.

Horas de las salidas de los trenes de Milan á Arona.—A las 7 y 10, y á las 11 y 10 de la mañana; á las 1 y 30, y á las 6 y 25 de la tarde. Dos horas de trayecto.

Precios de los asientos.—Primera clase.—L. 8,05.—Segunda clase.—L. 5,85.—Tercera clase.—L. 4,15.

No hay trenes exprs. Véase lo dicho en la página 156, noveno itinerario.

Hoteles en Arona.—Hotel d'Italie et Poste, carísimo; en este hotel se halla el despacho de las diligencias que atraviesan el Simplon; Albergo Reale; café restaurant del Giardino.

Por cada bulto, grande ó pequeño, que lleva el carri-coche del hotel al embarcadero, se pagan cincuenta céntimos.

Horas de salidas de los vapores de Arona á Luino.—A las 4 y 40 y 10 y 20 de la mañana, y á las 2 y 20 de la tarde.

Precios del transporte.—A la Isola Bella.—Primera clase.—L. 1,70.—Segunda clase.—L. 0,90.—A Luino desde la Isola.—Primera clase.—L. 1,85.—Segunda clase.—L. 0,90.

Estátua de San Carlos Borromeo.—Las dimensiones de esta colosal estátua son en detalle las siguientes: medida de la cabeza, metros 6,50; anchura de la frente, 2,30; largo de la cara, 2,40; altura de la nariz, 0,85; ancho de la misma, 0,33; pulgar, 1,40; largo del índice, 1,95; ancho del pie, 1,30.

De Luino á Lugano.—Las Postas federales están en comunicacion con los vapores; los precios de los asientos son: cupé (berlina) seis francos, interior é imperial cinco francos.

Hoteles en Lugano.—De primer orden.—Hotel du Parc, Bellevue, Washington.

De segundo orden.—Hotel Suisse, de la Couronne.

Las habitaciones en los hoteles de primer orden varían desde tres francos en adelante.

Para comodidad y boato, el hotel du Parc; para bienestar y para poco gasto, el hotel de la Couronne.

De Lugano á Portezza.—Las horas de salida de los vapores no son fijas; los precios del transporte son: Primera clase.—L. 1,00.—Segunda clase.—0,65.

De Portezza á Menaggio.—Un coche de dos asientos cuesta seis liras; los hay á la salida de los vapores; si se viaja en compañía de alguno la primera diligencia que

se debe practicar es apoderarse de un coche, mientras que otro va á la aduana sacada á que tenga lugar el registro de equipajes.

Hotels en Menaggio.—El hotel más concurrido es el hotel Victoria.

De Menaggio á Bellagio.—Las horas de la salida de los vapores son á las 8 de la mañana y á las 3 y á las 4 de la tarde, llegando á Bellagio al cabo de cinco minutos. En Bellagio el hotel más concurrido es el de la *Villa Giulia*, que antes pertenecía á el rey Leopoldo II de los belgas.

Tres horas invierte el vapor en llegar de Bellagio á Como.

Hotels en Como.—Hotel Volta, idem de Italia, ambos se hallan en el puerto.

De Como á Camerlata se va en el ómnibus, cuyos asientos cuestan cincuenta céntimos cada uno.

En Camerlata se toma de nuevo el ferro-carril.

Horas de las salidas de los trenes.—A las 6 y 5 y á las 10 y 35 de la mañana; á las 2 y 20, 7 y 10 y 8 de la tarde.

Precios de los asientos.—Primera clase.—L. 5,45.—Segunda clase.—L. 4.—Tercera clase.—L. 2,85.

Horas de las salidas de los trenes de Milán á la Cartuja.—A las 6 y 25 de la mañana, y á las 12 y 10, 3 y 20 y 6 y 15 de la tarde.

Las de la salida de la Cartuja son á las 8 y 4 y á las 10 y 22 de la mañana, á la 1 y 30 y a las 9 y 5 de la tarde.

Precios de los asientos.—Primera clase.—L. 4,40.—Segunda clase.—L. 3,20.—Tercera clase.—L. 2,30.—No hay trenes *express*.

Cerca de la estacion de la *Certosa* ó Cartuja hay un pequeño *cabaret* ó *figon*, en donde se bebe un esquisito vino espumoso.

En el presente se han publicado los datos de los censos de 1900, 1910 y 1920, en los que se han incluido los datos de los censos de 1850, 1860, 1870, 1880, 1890, 1900, 1910 y 1920. Los datos de los censos de 1850, 1860, 1870, 1880, 1890, 1900, 1910 y 1920, se han publicado en los volúmenes de los censos de 1900, 1910 y 1920, en los que se han incluido los datos de los censos de 1850, 1860, 1870, 1880, 1890, 1900, 1910 y 1920.

Los datos de los censos de 1850, 1860, 1870, 1880, 1890, 1900, 1910 y 1920, se han publicado en los volúmenes de los censos de 1900, 1910 y 1920, en los que se han incluido los datos de los censos de 1850, 1860, 1870, 1880, 1890, 1900, 1910 y 1920. Los datos de los censos de 1850, 1860, 1870, 1880, 1890, 1900, 1910 y 1920, se han publicado en los volúmenes de los censos de 1900, 1910 y 1920, en los que se han incluido los datos de los censos de 1850, 1860, 1870, 1880, 1890, 1900, 1910 y 1920.

Los datos de los censos de 1850, 1860, 1870, 1880, 1890, 1900, 1910 y 1920, se han publicado en los volúmenes de los censos de 1900, 1910 y 1920, en los que se han incluido los datos de los censos de 1850, 1860, 1870, 1880, 1890, 1900, 1910 y 1920. Los datos de los censos de 1850, 1860, 1870, 1880, 1890, 1900, 1910 y 1920, se han publicado en los volúmenes de los censos de 1900, 1910 y 1920, en los que se han incluido los datos de los censos de 1850, 1860, 1870, 1880, 1890, 1900, 1910 y 1920.

Los datos de los censos de 1850, 1860, 1870, 1880, 1890, 1900, 1910 y 1920, se han publicado en los volúmenes de los censos de 1900, 1910 y 1920, en los que se han incluido los datos de los censos de 1850, 1860, 1870, 1880, 1890, 1900, 1910 y 1920. Los datos de los censos de 1850, 1860, 1870, 1880, 1890, 1900, 1910 y 1920, se han publicado en los volúmenes de los censos de 1900, 1910 y 1920, en los que se han incluido los datos de los censos de 1850, 1860, 1870, 1880, 1890, 1900, 1910 y 1920.

CAPITULO VIII.

Bérgamo.—Brescia.—Peschiera.—Lago de Garda.—Verona.—Vicenza.—Pádua.—
Mestre.—Venecia.

A la una de la tarde del mismo día en que visité la Cartuja, salíamos en el tren con dirección á Venecia, empero con la intencion de detenernos en alguno de los puntos intermedios, si bien no en todos, ni mucho ménos, pues que no teníamos tiempo para ello.

La primera ciudad de alguna importancia que detuvo nuestra marcha fué la de Bérgamo, ciudad de treinta y seis mil habitantes, edificada en forma de anfiteatro y dividida en dos porciones, enteramente distintas; edificada en una colina, la cúspide de ésta está ocupada por edificios que habitan los individuos de la nobleza y los del pueblo bajo, y es la porcion conocida con el nombre de *città*; el comercio habita la parte situada en la falda de la montaña, parte conocida con el nombre de *Borgo di San Leonardo*. La *Salita de San Giaco-*

mo es una empinada cuesta que une las dos partes de la ciudad; los coches suben por la *Strada Nuova*.

El edificio más notable de Bérgamo, por su especialidad, es la casa de la Féria, del año 1740, que contiene más de seiscientas tiendas.

Después de haber dejado á nuestras espaldas la ciudad de Bérgamo llegamos á Brescia, á las cuatro de la tarde, y como tenía la intencion de visitar al día siguiente el lago de Garda en Peschiera, pueblo situado á poca distancia de Brescia, en la vía férrea, nos detuvimos en esta ciudad, para aun cuando no fuera más que entrar y salir en los principales monumentos, dedicar á estos algunas horas.

Así, pues, tomamos asiento en un cochecillo, y nos dirigimos en primer lugar á la basilica subterránea de San Philastre, edificio sumamente curioso, y con frescos del siglo IX.

De esta iglesia fuimos á visitar, aunque tan solo exteriormente, la antigua y nueva catedral; la cúpula de esta última es verdaderamente notable.

La iglesia de San Nazario y San Celso es la que más aconsejamos se visite en Brescia, y esto tan solo por los cuadros al óleo que posee. En el altar mayor hay cinco cuadros reunidos en uno solo, originales del Ticiano y en el que se destaca la admirable figura de San Sebastian. Hay otros cuadros de Bonvicino, llamado el *Moretto*, entre los que se distingue la admirable tela de la *Coronacion de la Virgen*, cuadro notable, como hemos dicho, por la composicion y el color. En la iglesia de San Clemente se halla la tumba de este artista.

El campo-santo, situado fuera de la puerta de San Juan,

es uno de los más bellos edificios en este género en Italia. Empezado á construir en 1810, sus tumbas están dispuestas á manera de los antiguos *columbarium*.

Lo que más llama la atencion, empero, en Brescia, es el *Broletto*, el antiguo palacio de la República (1187-1213) y situado al lado de la nueva catedral. Construido con ladrillo y decorado con *tierra cuotta*, con su arquitectura lombarda, de grave aspecto y sólida, es el retrato vivo de aquella edad viril de las libertades comunales en Italia.

Tambien son dignas de mención las ruinas del templo de Vespasiano, en las cuales se han colocado hoy varios museos. En dichos museos se halla la estatua de la *Victoria alada*, una copia de la cual se halla en el museo del Louvre en París.

A la mañana siguiente salimos de Brescia con direccion á Peschiera, en cuyo punto nos apeamos del wagon del tren y tomamos asiento en los cómodos vapores que surcan el lago de Garda. Este lago, cuyo grabado acompaña á estas páginas, se conocia antiguamente con el nombre de *Benacus*, y es el mayor de los lagos de Italia; tiene sesenta kilómetros de largo, de Riva (N.) á Peschiera (S.); de ancho su mayor extension es la de diez y seis kilómetros. Las orillas del lago de Garda son lo más bello y poético que se puede concebir; cubiertas de limoneros, naranjos, de acacias y magnolias, son la residencia veraniega de muchas familias de Milan. Entre Peschiera y Desenzano, en Sermione, Cátulo tenia una *villa*.

El compositor Ambrosio Thomas ha hecho del lago de Garda el lugar de accion de su encantadora ópera *Mignon*.

Se puede hacer la vuelta del lago en el intermedio de dos trenes; así lo hice yo, y á las cinco y media de la tarde seguia mi ruta con direccion á Venecia.

Verona no dista de Peschiera más que veintitres kilómetros, que en el tren se recorren en media hora. A las seis de la tarde entrábamos en Verona, es decir, en la estación férrea de dicha ciudad, mejor dicho, en la primera de las dos estaciones, puesto que son dos las de esta clase, una en *Porta Nuova* y otra en la *Puerta Vescovo*. En ambas había una multitud de ramilleteras con sus cestillos llenos de nardos, jacintos y aromas.

Las principales curiosidades de Verona son la tumba del conde de Castel-Barco, colocada en equilibrio encima de una puerta; la tumba de los Torriani, últimos descendientes del Dante; la de Maffei, poeta célebre, anticuario é historiador de Verona, muerto en 1755; la de Romeo y Julieta y la de los hermanos Escalijeros.

Como se ve, las celebridades monumentales de Verona tienen algo de *póstumo*.

Cercano á Verona está el campo de batalla de Custtoza, célebre por la batalla habida allí entre austriacos é italianos, en la guerra austro-prusiana, y perdida por los italianos.

De Verona á la ciudad de Pádua no emplea el tren más que tres horas, despues de haber dejado á su paso la ciudad de Vicenza, que apénas tiene nada notable.

Pádua, la antigua *Patavium*, encierra la maravilla de la iglesia de San Antonio, cuyo cuerpo yace allí. Siete cúpulas tiene dicha iglesia.

En el trayecto de Pádua á Venecia tuvimos la agradable compañía de dos recién casados que, sin miramientos de ningún género á sus compañeros de departamento, se entregaron á los dulces arrullos del amor; eseuso decir el agradable gesto que pondríamos los que íbamos en su compañía.

Por fin á las diez y media de la noche llegábamos á Mestre, punto enlazado á Venecia por medio del gran viaducto que atraviesa la laguna. Este puente, de tres mil seiscientos metros de largo y de una altura de cerca de cuatro metros, tiene doscientos veintidos arcos: se empezó á construir en 1841 y se acabó en 1845.

A las once de la noche entramos en Venecia, ciudad que como es fácil comprender tenia gran interés en visitar.

CAPÍTULO IX

Noticias prácticas.

Horas de salida de los trenes de Milan á Venecia.—A las 6, y á las 10 y 10 de la mañana y á las 12 y 55 de la tarde.

Precios de los asientos.—Primera clase.—L. 34,50.—Segunda clase.—L. 25,10.—Tercera clase.—L. 17,90.—En el tren *express ó directo*, los precios son: Primera clase.—L. 42, 20.—Segunda clase.—L. 30,75.

Coches en Brescia.—Por cada carrera, L. 0,55 cénts.; por cada hora, L. 1,25; los ómnibus, L. 0,30 cada asiento.

Hotels en Brescia.—Hotel de Italia, Albergo Reale, Fénix, Torre di Londra, Gambero, Scudo di Francia, del Duomo.

Habitaciones en todos ellos, desde 2 liras en adelante.

Vapores.—Las horas del servicio, varían; los precios entre Riva y Peschiera son: Primera clase.—L. 4,50.—Segunda clase, L. 2,50.

Estas cosas que he visto en las gondolas en Venecia, todas
 ellas me parecen como el Senado de la Republica, á fin de evitar
 el tumulto, dispuo en el siglo xv fueron todas de ese color, ó
 más bien de un amarillo de color; parecen las caras lípidas
 que se destinan á nuestro lado, algunas, algunas con un
 negro, pero con borlas de seda; para lo mismo que sir-
 ven dichas gondolas, como se comprendió, es para el mis-
 mo, pues siendo todas idénticas en su forma y color,
 no se puede distinguir una de otra, como es el que las
 ocupa.

CAPITULO IX.

Las gondolas tienen la figura de un pez; son largas y
 estrechas y bastante levantadas sus extremos, que se elevan en

Venecia.—Aspecto de la ciudad.—Las gondolas.—Los Zanzare.—Palacio de los
 Dux.—San Marcos.—La Piazzetta.—Iglesias.—Palacios.—Academia de Bellas Ar-
 tes.—*Scuola de San Rocco*.—Arsenal.—Islas de Venecia.—Industrias de esta ciudad.
 Para el presente la apariencia del tema de un capítulo con

¡Venecia! la antigua reina del Adriático, por fin llego ante
 ti: ¿qué recuerdos me preparas? ¿qué voy á admirar en tí?

Antes de entrar en el exámen de la ciudad de Venecia voy
 á contestar á las dos preguntas que me he hecho; como re-
 cuerdos históricos, los tiene muy grandes la ciudad de Vene-
 cia; como admiracion, no la excitó en mi dicha ciudad, an-
 tes al contrario, á los tres dias de estancia allí, deseaba salir
 de aquel centro de basura, pues nada más súcio que Ve-
 necia.

Todo eso que habéis leído, que os han contado de la *Vene-
 zia la bella*, es una pura fábula; no hay tal belleza; lo de las
 iluminaciones á la *veneciana*, lo de los paseos en góndola, así
 como si dijéramos, el paseo de la Fuente Castellana, es
 un a pura invencion, os han engañado como me engañaron
 á mi.

Nada ménos poético que las góndolas en Venecia; todas ellas negras, pues el Senado de la República, á fin de evitar el fausto, dispuso en el siglo xv fueran todas de ese color, ó más bien de esa ausencia de color; parecen barcas fúnebres que se deslizan á vuestro lado, silenciosas, cubiertas con su negro *felze*, paño con borlas de seda; para lo único que sirven dichas góndolas, como se comprenderá, es para el misterio, pues siendo todas idénticas en su forma y color, no se puede distinguir absolutamente quién es el que las ocupa.

Las góndolas tienen la figura de un pez; son largas y estrechas, y bastante levantados sus extremos, que acaban en largas puntas; uno de los dos extremos está guarnecido con láminas de acero, que á la par que guardan el equilibrio del barco, le prestan la apariencia del remate de una guitarra con sus clavijas correspondientes.

La góndola no necesita, en rigor, más que de un solo remero para que se deslice sobre las aguas con la mayor rapidez; pero lo común es llevar dos remeros, pues en otro caso se percibe un movimiento de balance no muy agradable.

Puede ir cubierta ó descubierta la góndola; para cubrirla no hay más que colocar en el medio en donde están los asientos una especie de toldo arqueado, cubierto con el *felze*, y que tiene por delante una portezuela que se abre y cierra á voluntad y que constituye la única entrada de aquel camarín; á los dos lados tiene dos ventanillas que se pueden cerrar con cristales ó persianas.

Si nós hemos detenido á hablar de las góndolas, ha sido tan solo porque, naturalmente, al llegar á Venecia, como llegamos, de noche, sumido todo en la oscuridad, lo primero

que ante nuestros ojos se presentó fué la góndola del hotel que nos condujo al mismo; tuvimos que atravesar un sin fin de *calles*, mudas, silenciosas, extrañas para quien las ve por primera vez, como á mí me sucedia, no oyendo otra cosa que el grito que nuestro conductor arrojaba al volver alguna esquina ó al ir á cruzar alguna otra calle para advertir á los que pudieran venir en aquella direccion; grito que, como supe despues, eran los siguientes: para dirigirse á la izquierda, *sia premi*; á la derecha, *sia stali*; y para seguir á lo largo, *sia de lungo*.

El hotel á que nos dirigimos era el de la *Luna*, nombre no muy aristocrático, como se vé, pero de lo cual me dió *il patrone*, señor muy estirado, vestido siempre de frac y corbata blanca, la esplicacion, diciéndome que casi todos los hoteles eran antiguas hosterías que, al trocar ese nombre por el más moderno de *hotel* ó *fonda*, no habian querido abandonar su primitivo titulo; tambien nos dijo habia recibido en aquel hotel al dulcísimo soñador Silvio Pellico, y nos enseñó el cuarto ó habitacion en que habia dormido, el señalado con el numero noventa y seis.

Al desembarcar, nos dijeron no habia ningun cuarto disponible, á excepcion de uno muy pequeño; pero ofreciéndonos *il patrone* que para el dia siguiente nos daria otro mejor, aceptamos la proposicion, aunque no con mucho gusto, pues me figuraba lo que iba á acontecer y que aconteció, que aquella habitacion era un tabuco ó desvan sin ventilacion; y por apéndice sin mosquitero.

Sin duda os estrañará que echara de ménos el mosquitero; pero cesará esa estrañeza cuando os diga que una de las mayores plagas en Venecia son los *zanzare*, mosquitos que pro-

ducen una picadura atroz, y que dejan señalado su paso con la consiguiente hinchazon, é *item* más, un pequeño rastro de sangre; el que haya sido victima de los mismos, al levantarse y mirarse en el espejo no se reconoce, se cree un nuevo *ecce-homo*.

Lo primero que hicimos despues de estar instalados en nuestro hotel, fué dirigirnos á la plaza de San Márcos, y no puedo ménos de confesar que la impresi3n que en mí produjo á aquellas altas horas de la noche, en que todo yacia en el silencio, fué muy viva. Las siluetas del palacio de los Dux, de la basílica de San Márcos, de las columnas de granito coronadas por la estátua de San Teodoro y el leon alado de San Márcos, parecian las sombras de edificios que tan solo han existido en nuestra imaginacion en los sueños, en una de esas noches en que la fiebre invade el cerebro.

Estaba deseando llegara el nuevo dia para visitar todos aquellos monumentos; y como todo llega en este mundo, llegó aquel tan deseado, y nuestros pasos se dirigieron á la plaza de San Márcos, en la cual estaba lo más notable de la ciudad; pero antes vamos á dar una lijera idea de Venecia (1).

Esta ciudad se halla situada en las *lagunas* del mar Adriático, especie de lagos poco profundos; protege á la ciudad una lengua estrecha de tierra llamada el *Lido*; los edificios todos, están colocados sobre un grupo de islas unidas por medio de cuatrocientos cincuenta puentes. El gran canal divide en dos partes desiguales la ciudad, y tiene tres mil setecientos cincuenta metros de largo; dos puentes, la atraviesan, el

(1) Véase tambien lo dicho en las páginas 138 y siguientes sobre Venecia.

de Rialto y el puente Nuevo, de hierro, situado frente por frente de la Academia de Bellas Artes.

Al Sur de los dos principales grupos de islas, sobre las que descansa Venecia, hay otras dos islas, la de San Giorgio, enfrente de la plaza de este nombre, y la de la Giudecca, separada de Venecia por el canal del mismo nombre.

Casi todas las casas están edificadas sobre pilares ó cilindros de piedra, y no solamente hay casas así construidas hace tiempo, sino que las hay también construidas hace pocos años, y lo que es más raro aun, ahora se edifican igualmente. ¡Excelente porvenir el de aquellos propietarios!

Desde 1829 Venecia es puerto franco, aunque carece de importancia.

En una palabra, Venecia no conoce el ruido ni el polvo; los cimientos de sus casas descansan en el mar; sus calles son canales, sus coches góndolas.

La decadencia de Venecia la adivina el viajero que ve la mayor parte de sus palacios convertidos en *albergos* ó en moradas de bailarinas. ¡Pobre Venecia! Pero en cambio pocas ciudades habrá en Italia que recuerden más que Venecia.

La plaza de San Marcos, este antiguo *forum* de Venecia, está formado de dos plazas desiguales; la una, la de San Marcos, propiamente dicho, es un vasto rectángulo de ciento setenta y cinco metros de largo y ochenta de ancho. Tres de sus costados los forman hermosos pórticos, y el cuarto lo forma la basilica de San Marcos; delante de esta basilica se hallan tres pilares de bronce, sobre los cuales se levantan los tres mástiles en los que se enarbolaban en otro tiempo los estandartes de la república.

La *Piazzetta* es la prolongación hacia la orilla de la plaza.

de San Marcos. En ella hay dos columnas, erigidas en 1172, y de las cuales ya hemos hablado; el *palacio Ducal*; la *Libreria vecchia*, el *Campanillo* y la *Loggeta* son los edificios que ocupan la *Piazzetta*.

Empecemos, pues, á estudiar en cuanto nos sea posible los monumentos de Venecia, y sea el palacio Ducal, nuestro punto de partida.

No se sabe á punto fijo cuándo empezó la construcción del palacio de los Dux, pero la opinión más seguida es la de que en 1173, gobernando el Dux Ziani, se empezó á edificar dicho palacio, y debió ser lo construido la parte que arranca desde la basilica de San Marcos hasta la séptima columna del pórtico inferior.

Habiéndose decretado que nadie pudiera pedir se mejoraran los edificios del Estado en Venecia, á causa de economía, y que el que quebrantara la ley pagara una multa de mil ducados, el Dux Mozenigo no tuvo inconveniente en pagar la multa establecida y logró se edificara de nuevo la parte del palacio viejo, con arreglo á lo construido por Calendario y Pietro Basegio, y que era la parte cuya fachada da al muelle y la de la Piazzeta hasta la columna ya dicha.

En 1483 y en 1574 varios incendios destruyeron parte del interior del palacio, pero fué reparado el daño.

Entrase en el palacio Ducal por la puerta llamada *della Carta*, decorada por *Giovanni* y *Bartoldo Buono*, y cuyas esculturas llaman la atención; despues de haber franqueado los dinteles de esta puerta se encuentra el patio del palacio, y allí es imposible describir las impresiones que asaltan al que vé aquellos lugares por la vez primera. Aquellas paredes, ennegrecidas por el tiempo, parecen hablar, y cree uno va á

ver surgir de pronto del suelo las sombras de aquellos patriotas, irritados al ver que se pisa el edificio en el que se dictaron los destinos de la República.

Llaman la atención, desde luego, en dicho patio, las cisternas con brocales de bronce, y súbese por medio de la escalera de los Gigantes, llamada así á causa de dos colosales estatuas de Marte y Neptuno que la adornan y que son originales de Sansóvino.

En esta escalera era en donde tenia lugar la coronación de los Dux; á la coronación seguia el paseo en la Piazzetta, paseo que dió lugar, como voy á relatar, á un hecho muy curioso.

En 1414 fué elegido Dux de Venecia, Mocenigo, eleccion que no era del agrado del pueblo; entonces Mocenigo ideó, mientras que se le paseaba por la Piazzetta, arrojar dinero al pueblo y acallarle de esta suerte, lo cual se hizo así.

Conservóse, empero, esta parte del ceremonial, pero con una pequeña variante: habiendo ordenado el Dux sucesor de Mocenigo, que el dinero que sobrara en la caja donde se llevaba, después de terminado el paseo de ceremonia, se reservara para los marineros que le llevaban en hombros, éstos, con objeto de que le quedara mayor cantidad, se dieron tal prisa, que la vuelta de la Piazzeta, en vez de ser acompañada y magestuosa, se hizo tan rápida que el Dux estuvo expuesto á dar con su cuerpo en tierra; tan velozmente fué paseado.

En esa misma escalera fué decapitado el dux Marino Faliero.

A la escalera de los Gigantes sigue la *Scala d'oro*, y terminada esta, se halla el Salon del Gran Consejo. Esta sala tiene cincuenta y tres metros de larga y veinticinco de ancha.

Las paredes y el techo del salon están ocupadas por frescos de gran mérito, de los cuales nos ocuparemos, y por setenta y seis retratos de los Dux de Venecia, los cuales ocupan el friso de dichas paredes. En el lugar que debió ocupar el retrato de Marino Faliero, hay un cuadro negro, con esta inscripcion: HIC EST LOCUS MARINI FALETHRI DECAPITATI PRO CRIMINIBUS.

El fresco que ocupa el testero principal es original del Tintereto y representa la gloria del Paraiso; los demás representan hechos varios, que son los que vamos á decir. Empezando por la derecha, colocado el espectador enfrente del fresco del Paraiso, los diversos frescos son como sigue: 1.º *Leclerc*. Alianza del Dux Dandolo y de los Cruzados, jurada en 1201 en la iglesia de San Márcos. 2.º *Vicentino*. Asalto de Zara en 1202. 3.º (Sobre la ventana) *Tintoretto*. Rendicion de Zara. 4.º *Vicentino*. Alejo Comeno invoca la proteccion de los venecianos. 5.º *Palma el jóven*. Primera conquista de Constantinopla por los venecianos y franceses en 1203. 6.º *Tintoretto*. Segunda toma de Constantinopla en 1204. 7.º *Vicentino*. Eleccion de Baduino, emperador de Oriente, en la iglesia de Santa Sofia. 8.º *Basano*. El Dux Dandolo corona á Baduino. 9.º *Pablo Veronés*. El dux Contarini, de vuelta á su patria, despues de la victoria alcanzada sobre los genoveses. Cuéntase que el artista, que se habia hecho pagar el valor del cuadro aún no terminado este, fué á Verona á ganar quinientos ducados que le daban por un cuadro que debia pintar, pero una orden de la República le hizo volver. 10.º *Julio del Moro*. El Papa envia presentes al Dux Ziani. 11.º (Sobre la puerta, *Gambaratto*. Federico I, el Papa y el Dux, firman la paz y llegan á Ancona. 12.º *Zucaro*. Barba-Roja á los piés del Pa-

pa. 13.° *Palma el joven*. El Papa permite á Oton ir al lado de su padre. 14.° (Sobre la puerta de la sala del eserutinio) *Vicentino*. El dux presenta á Oton al Papa. 15.° *Vicentino*. Combate en el que es hecho prisionero Oton. 16.° (Sobre la ventana) *Fiammerigo*. El Dux bendecido por el Papa. 17.° *Basano*. Alejandro III dando la espada al Dux. 18.° *Tintoretto*. Los Embajadores delante del Emperador, en Pavia. 19.° (Sobre la puerta) *Basano*. El Papa presenta el cirio al Dux. 20.° *Veronés, hijo*. El Papa y el Dux envian embajadores al Emperador. 21.° *El mismo*. Alejandro III reconocido por el Dux.

El techo lo ocupan tres grandes frescos y multitud de otros más pequeños, alusivos estos á la historia de Venecia. Los tres frescos representan: el primero (el más cercano al fresco del Paraiso), la apoteosis de Venecia; el segundo, Venecia en medio de las divinidades del Olimpo, y el tercero, el Dux Dandolo recibiendo á los senadores que le traen la sumision de las ciudades. Estos tres frescos son originales del Tintoretto.

En esta sala se halla *la del eserutinio*, adornada con pinturas de *Tintoretto*, *Palma el joven*, *Pordenone*, etc., y el balcón al que se asomaba el Dux despues de su proclamacion.

Se visitan sucesivamente las dependencias siguientes: LA BIBLIOTECA DE SAN MARCOS, llamada *Marciana*, que posee 120.000 volúmenes, y 10.000 manuscritos; la CAMERA DEGLI SCARLATI, conocida con este nombre, pues en ella se encerraban las togas escarlatas de los miembros del Consejo. Era la habitacion del Dux, y tenia una trampa, que hoy se ve aún en el techo, para que pudiera ser espiado el Dux; hoy dia hay en ella varias esculturas antiguas; la SALLA DELLO SCUDO, llamada asi porque en ella se colgaban las armas del

Dux reinante; ahora están expuestos en ella: el mapa geográfico de *Griselini de Schio*, hecho en 1762, el mapa-mundi de Fra Mauro de 1459; seis planchas de madera que tienen grabado el globo terrestre, y hechas por Adghi-Mehemet de Tunez en 1559; la SALLA DEI DIECI, en la que hay un cuadro de Basano, cuyo asunto figura el Papa al encuentro de Ziani, vencedor de Barbaroja, y en el cual se retrató el pintor, cuya figura es la que está detras del Papa; en la antecámara se ve la abertura por la cual se denunciaban secretamente los crímenes; las salas de LOS BAJO-RELIEVES, de LOS BUSTOS, de LOS BRONCES, de LAS ESTATUAS, la de LAS CUATRO PUERTAS, LA CAPILLA DEL DUX; la *salla dell' Anticolleggio*, adornada con cuadros de Tintoreto, Palma el jóven, etc., y entre los que llama la atención el que representa *el rapto de Europa*; la SALLA DEL COLEGGIO, en la que se recibia á los embajadores; finalmente, la SALLA DEI CAPI, desde la cual se baja á los *plomos* y á los *pozzi* ó *pozos*.

El puente de los Suspiros, cuyo grabado va adjunto, servia para unir el palacio de los Dux con las prisiones de Estado, construidas en 1589, por A. da Ponte; este puente, objeto de la curiosidad de todos cuantos visitan á Venecia, se llama asi porque desde él oia el reo la sentencia de muerte ó de libertad, y fuera cual fuere la que le esperara, ante la luz del dia que allí penetra, no podia ménos de arrojar un suspiro; de ahí su nombre. Lord Byron se complacia en pasar amenudo por debajo de ese puente, acompañado en su góndola de varios cantores que entonaban los poemas del Tasso.

El canal della Paglia, que separa á las prisiones del palacio y sobre el cual está el *puente de los suspiros* es lo más poético y encantador de Venecia.

Los Plomos, á pesar de la celebridad que les han dado los relatos de Silvio Pellico y Casanova, no son lo que todo el mundo se imagina; no eran otra cosa que unos graneros cubiertos de plomo, y que hoy ya no existen; tan solo se ha dejado uno de ellos en pié.

Los *pozzi* ya son otra cosa; merecen el renombre que tienen; eran unos calabozos, privados de aire y de luz, y en donde se encerraba á los reos políticos; nada más horrible que los *pozzi*; varias inscripciones cubren sus paredes, y entre ellas me chocó una que decía así:

Di chi mi fido, guardami id Dio;

di chi non mi fido, mi guardó lo.

inscripción que tiene adeptos en España, á juzgar por el refrán, *del agua mansa me libre Dios*, etc.

Cerca de los *pozzi* habia una pieza estrecha, en donde se hacian las ejecuciones en secreto; esta pieza tiene una puerta baja que da al canal; allí esperaba una góndola, cogia el cuerpo del ejecutado, y metido en un saco era lanzado en alta mar con una piedra al cuello.

¡Qué bello ideal para los amantes de la República como forma de Gobierno!

En los pozos fue encerrado Carmagnola, y después de haberle quemado las plantas de los piés, fué decapitado, con una mordaza en la boca, entre las dos columnas de la Piazzetta, no en su calabozo, como muchos suponen, el día 5 de Mayo de 1432.

Salimos del palacio ducal por la puerta que da al canal de la Paglia, lo cual no nos hubiera sido posible media hora más tarde, pues la marea empezaba á subir, y cuando crece

cubre el portal de aquel lado. Podia muy bien haber vuelto á salir por donde entramos, pero me habia propuesto saturarme de góndola, y no daba un paso sin ir en una de estas, á veces hasta dando rodeos.

Lo que despues del palacio ducal recibió nuestra visita, fué la basílica de San Marcos, de la cual quisiera poder dar una idea tan aproximada como la pudiera dar el mejor arquitecto, pero carezco de tales conocimientos, y así, voy á hacer la descripción que puedo hacer yo.

La arquitectura ó estilo de la basílica, cuya construcción data del siglo IX en tiempo del Dux Orseolo, y que afecta la forma de una cruz griega, es de estilo bizantino puro. Nada más extraño que su fachada, en la cual hay detalles que no tienen razón de ser ninguna, como por ejemplo, los cuatro caballos de bronce que ocupan el hueco de la puerta principal, y que fueron trasportados de Roma á Bizancio por Constantino; en 1205 se colocaron en Venecia en el sitio que ahora ocupan, y en 1797, en Paris, adornaron el arco de triunfo del Carrousel, volviendo á Venecia el año de 1815; se les considera obra del tiempo de Nerón, en Roma.

La fachada la forman cinco puertas con cinco arcos, ocupados por mosaicos sumamente antiguos y curiosos; el primero y segundo de estos, empezando por la derecha, representan el rapto del cuerpo de San Marcos, efectuado en Alejandria, de una manera sumamente rara. Dos marinos, sabiendo yacía enterrado allí el cuerpo de aquel santo, lo metieron en una cesta apropósito, y para sacarlo de la ciudad le cubrieron con yerbas olorosas, sobre las cuales colocaron gran cantidad de pedazos de cerdo, al cual, como es sabido, profesan un santo horror los fieles del Islam ó mahometanos; al sacar el cesto ó

banasta por una de las puertas de Alejandria, quisieron los guardianes de aquella puerta ver lo que era aquello, pero al tropezar sus ojos con los pedazos de la vianda, se apartaron y dejaron pasar el cuerpo de San Márcos.

El tercer mosaico representa el juicio final; el cuarto los magistrados venecianos honrando el cuerpo de San Márcos, y el quinto, el más antiguo y curioso de todos, es un diseño del primitivo aspecto de la Basilica de San Márcos.

El peristilo tiene tambien varios mosaicos de Zucatti; en él se ven tambien las tumbas de los Dux Vitale Faliero y Morosino Gradenigo.

Entrase en la iglesia por tres puertas, y la verdad, el interior de la misma sorprende; al ver aquella atrevida cúpula que descansa sobre una base cuadrada, aquellos arcos, aquellos suelos ó pavimentos, no sabe uno qué pensar, y comparando allí la civilización pasada y la moderna, no sale esta ganando mucho; el que dude de nuestras afirmaciones, vaya y vea por sus propios ojos, entonces no dudará.

El interior, pues, está enriquecido con profusion de mármoles orientales, esculturas, bronces, dorados y mosaicos, ejecutados desde el siglo x hasta el xviii. Se calculan en más de cuarenta mil piés cuadrados las superficies cubiertas de mosaicos, y otros cuarenta mil entre el peristilo y el interior de la basilica.

El pavimento, compuesto tambien de mosaicos, está sumamente estropeado, á causa sin duda de la humedad, y se trabaja activamente en su restauracion.

Lo más notable de esta Basilica es el *Baptisterio*, en el que, como su nombre indica, están las fuentes bautismales, ó por mejor decir fuente, que es sumamente grande, de mármol,

con cubierta de bronce, de 1545, y adornada con bajos-relieves; el coro también es digno de llamar la atención por su bellísima sillería, lo mismo que la capilla Zeno, hoy en restauración, y que se halla en el peristilo.

Pero nada iguala, como antigüedad y riqueza, á la *palla d'oro*, trabajo parecido al *paliotto* de la iglesia de San Agustín en Milán, y que reviste la parte inferior del altar mayor; consiste la *palla* en un retablo de forma cuadrada, alto de un metro y cuarenta centímetros, y ancho de tres metros y cuarenta y ocho centímetros, de oro cincelado, con perlas, camafeos y piedras preciosas. Fué traído de Constantinopla por el Dux Ordelafo Faliero. El ver la *palla*, que solo se expone al público en las grandes festividades, cuesta once liras, ó sea cuarenta y cuatro reales vellón.

El tesoro de San Marcos, entre los diversos objetos notables, contiene un relicario de gran valor, una cátedra ó silla de obispo del siglo v, y una ánfora de granito con inscripción en caracteres cuneiformes, que dicen: «Artaxerxes, gran rey».

La cripta, restaurada en 1868, tiene sesenta columnas, y se dice estuvo en ella el cuerpo de San Marcos, en el año 1094.

La *librería vecchia*, situada en la Piazzetta, es un edificio elegantísimo adornado de estatuas cuyo autor es Sansovino; empezó su construcción en 1536 y se acabó en 1582, terminándola Scamozzi. En tiempos atrás, estaba como separado del palacio real; empero hoy es una dependencia de este; en el interior se ven algunas pinturas de Pablo Veronés, Tintoretto, Salviati y Schiavone.

El *campanillo* ó campanario es otro de los edificios que

adornan la Piazzetta, y data del siglo X; su flecha, que fué colocada de nuevo en el año 1510, tiene noventa y ocho metros de altura; desde lo alto del *campanillo* se descubre un panorama bastante bello.

Al pié del *Campanillo* está la *logetta*, pequeño y bellissimo edificio cuadrado, cubierto de mármoles y adornado con estátuas y bronceos del Sansovino.

Esto es lo principal de Venecia; querer dar una idea detallada de las iglesias y palacios de Venecia, sería tarea difícilísima, por lo cual no haremos más que una pequeña reseña.

En las iglesias, las principales son: San Zani y Paolo, Santa María della Salute y Santa María gloriosa dei Frari.

La primera de estas iglesias, sita en la plaza del mismo nombre, data del año 1246, y es una especie de panteon veneciano, pues está lleno de mausoleos de gran número de Dux y de grandes hombres. Nótese los mausoleos del Dux P. Mocenigo, de *Lombardi*; de los Dux Vallier, Morocini, muerto este último en 1382; del Dux Leonardo Loredan (+ 1521); el elegante mausoleo del Dux Andrés Vendramin (+ 1478), y citado por Ciyognara como el modelo más acabado de la escultura veneciana; los de los Dux Marco Corner, el general Pomp. Giustiniani, Tom. Mocenigo, Nic. Marcello, F. Mocenigo, debido á *Tullio Lombardo*, y la tumba de Palma el joven.

Decoran dicha iglesia varias pinturas de J. Bellin, Bonifacio, Bassano, Palma y Tintoretto.

Una de las obras más notables de la pintura, el célebre cuadro del *Martirio de San Pedro*, del Ticiano, fué pasto de las llamas que devoraron la magnífica capilla del Rosario de dicha iglesia, y en la cual se había colocado provisionalmente dicho cuadro.

En la plaza donde se halla esta iglesia se levanta una estatua ecuestre en bronce, de Colleoni de Bérghamo, célebre general al servicio de la república de Venecia. Dicha estatua ecuestre fué vaciada por Alessandro Leopardi, que siguió el primitivo modelo de Verocchíó.

La iglesia de Santa María della Salute, edificada hácia la parte del Sur del Gran Canal, es un templo grandioso.

Se construyó en conmemoración del término de la peste. Descansa sobre la friolera de un millon doscientos mil pilares, siendo el arquitecto que trazó los planos y dirigió la construcción B. Longhena. Hay en ella varias pinturas del Tintoretto, Ticiano, Palma, Padovanino y Salviati.

Hácia la plaza del Campo de Santa Margherita, se halla la iglesia dei Frairi, notable por los mausoleos allí erigidos; allí están las tumbas del Ticiano, del Dux Foscarí, de J. Marcello, del general Pesaro y de Canova. El mausoleo de este último es elegantísimo y sencillo; representa un antiguo sepulcro en forma de pirámide incrustada en la pared y en la cual hay abierta una puerta por la que se supone van á entrar varias figuras, emblemas del dolor.

Sobre la puerta de entrada está el órgano de la iglesia, y por debajo de el mismo una cabeza eclosal que en grandes solemnidades se complace en abrir la boca y lanzar por ella una larga série de berridos; aquella cabeza sirve en Venecia para asustar á los chiquillos las madres de los mismos, como aquí se sirven del *sereno*.

Para formarse una idea de los palacios de Venecia, basta recorrer el Gran Canal, y en él se ven los principales edificios de ese género.

A la izquierda se hallan los palacios DARIO, del siglo XV;

MANZONI, del mismo siglo; REZZONICO, arquitectura de Longhena; FOSCARI, ocupado por la Escuela de comercio; PISANI siglo XV; BERNARDO, la misma época, y CORNER DELLA REGINA, del siglo XVIII.

A la derecha del Canal se ven los palacios siguientes; GIUSTINIANI, hoy hotel de Europa; TREVES, del siglo XVII, que encierra dos estatuas de Hector y Ajax, originales de Canova; CONTARINI, del siglo XIV y restaurado en 1837; CAVALLI, pertenecientes al duque de Burdeos y que data del siglo XV; GIUSTINIANI LOLIN, perteneciente á la duquesa de Parma; GRASSI, de la propiedad del baron Sina; los tres de MOCENIGO, de los cuales el del centro estuvo habitado largo tiempo por lord Byron; CORNER SPINELLI, perteneciente á la bailarina Tagliolini; MANIN, hoy dia ocupado por las oficinas de la Banca Nazionale, la CA D'ORO del siglo XIV; VENDRAMIN CALERGI, propiedad del duque de Burdeos y visible todos los jueves.

El puente de Rialto, de que ya antes hemos hablado, tiene cuarenta y ocho metros de largo y catorce de ancho, y descansa sobre doce mil pilares, y tiene tres vías de circulacion; la del centro pasa por entre dos filas de tiendas diversas, siendo hasta el año de 1855 la única comunicacion que habia entre las dos partes de la ciudad en el Gran Canal; consta de un solo arco.

En la izquierda del Gran Canal, y enfrente del puente de hierro, se halla la Academia de Bellas Artes, en la cual se admiran varios lienzos notables: tales como una *Asuncion* de Ticiano; el *Martirio de San Marcos*, del Tintoreto; la *Virgen y los Santos*, de Bellin; la *Virgen y San Domingo* de Pablo Veronés; además, en la galería llamada Contarini, y que consta de cinco salas, hay tambien algunos cuadros

magníficos; un Ticiano, la *Presentacion en el Templo*; la *Virgen del Cármen*, de Pordenone; la *Anunciacion*, de Pablo Veronés; un *pescador llevando el anillo del Dux*, de Paris Bordone; un *Almuerzo en casa de Levi*, de Pablo Veronés.

Hay tambien varias galerias particulares en Venecia, que encierran cuadros bastante buenos.

La joya del arte pictórico en Venecia, el gran cuadro de la *Crucifixion*, del Tintoreto, se halla en la Cofradia llamada la *Scuola di San Rocco*, fundada en tiempo de la peste en aquella ciudad; al ver aquel cuadro, francamente, envidié la mano que lo pintó; todas las bellezas del arte están derramadas en él.

El *Arsenal* de Venecia, situado en la extremidad Este de Venecia, data del año 1104, si bien fué restaurado posteriormente. En la puerta de entrada hay dos leones en mármol pentélico, y que provienen de Atenas, de cuya ciudad fueron arrebatados en 1689 por F. Morosini, y de los cuales el mayor tiene grabada una inscripcion [en caracteres inexplicables, que algunos han creído rúnicos.

En el arsenal se ven armas antiguas, de las que se servian los venecianos; la armadura de Enrique IV, regalada por él mismo á la República; la armadura ecuestre de Gattamelata; el modelo del Bucentauro; varios instrumentos de tormento, entre los que se conservan los que servian al tirano Francisco de Carrara, de Pádua, para dar tormento á sus víctimas.

En cuanto á teatros, son varios los que hay en Venecia, pero el principal es el de la Fenice, para llegar al cual es preciso ir embarcado en góndola, lo cual, como se comprende, da una apariencia fantástica á aquel sitio, sobre todo á la hora de la salida, en la que el resplandor de las hachas de

los conductores de góndolas, los gritos de los mismos, el barullo que allí se arma y las gentes que al cabo de un rato parece han sido absorbidas por las lagunas, dan, como he dicho, un tinte algo fantástico á aquel lugar, que despues de todo, al cuarto de hora, queda enteramente desierto.

El titulo del teatro de la Fenice, que quiere decir el fénix, no tiene que ver nada con el edificio, ni mucho menos; fué construido en 1789 y restaurado en 1838. En dicho teatro, que es por estilo del de la Scalla en Milan, si bien mucho más pequeño, es muy corriente tambien la costumbre de recibir á las gentes en el palco, dispuesto por lo tanto mas que para la función, para una *soirée* en miniatura.

Además, hay varios teatros de menor importancia, como el teatro Gallo, el de Apolo, el teatro Samuele y el de Malibrán.

De Venecia se suelen hacer algunas escursiones á las islas; éstas son: el *Liddo*, *Malamocco*, *San Lázaro* de los *Armenios*, *Murano* y *Burano*.

En la primera de estas islas es en la que se van á tomar los baños de mar, trayecto en el cual se emplean veinticinco minutos; en la de San Lázaro hay un convento de religiosos que imprimen y traducen obras arménias; en Burano, isla situada á más de ocho kilómetros de distancia de Venecia, las mujeres de los pescadores se ocupan en la industria de la fabricacion de blondas; en la de Murano, la principal industria es la fabricacion del cristal.

Esto es todo cuanto de Venecia merece citarse; el que disponga de algunos dias más, y quiera ver mayor número de edificios, monumentos, etc., encontrará en el mismo gondole-ro su *cicerone*.

Y ahora que de gondoleros hablo, no quiero dejar de dedicarles algunas palabras; todos vosotros habreis oido hablar de los relatos de estos, llenos todos de poesia, etc.; pues bien, nada de esto es verdad; aquellos hombres, de callosas manos, de brutal aspecto, no son capaces de relataros el cuento más sencillo; lo único que me dijo, que me chocara, el gondolero que nos conducia, llamado Pietro, y que me probó lo abiertos que tienen los ojos a aquellas pobres gentes, fué el decirme que él no queria la república, pues queria la monarquía, y esto, porque con aquella habia muchos amos, y con esta, nada más que uno.

Otra de las cosas que más me desagradaron en Venecia, fué la especie de industria á que allí algunos están dedicados; unos cuantos descamisados y harapientos, tienen en sus manos un palo, á cuya extremidad hay un clavo fijo en el mismo, y formando ángulo recto con él, de suerte que les sirve de bichero; en cuanto se acerca una góndola, ya está allí nuestro hombre, que sujeta con su palo la góndola mientras que con la otra mano se quita el sombrero, que alarga para que os mostreis generosos con él, y esto, á cada paso, á todos los instantes, siempre que se pisa la tierra.

En suma, como he dicho, Venecia no tiene ese encanto que muchos la atribuyen; Venecia hoy dia no sirve más que para que recorra sus calles, de noche, una silenciosa góndola, en la cual salga algun enamorado que quiera *pelar la pava* con su novia, en la puerta, y aun esto no siempre, pues la marea baña algunas veces el dintel de las puertas de las casas.

Hay una cosa en Venecia que no tienen otras ciudades: un espectáculo que, por lo que tenia de sencillo é inocente me embelesaba; eran *los pichones*. Me diréis, y ¿por qué? Porque

allí están protegidos esos sencillos animalitos por el ayuntamiento, y no se mata uno, se entiende de los de la propiedad de la ciudad. Ocupan esas aves los aleros de los tejados de la plaza de San Marco, y se pasean indiferentes por entre medio de los transeuntes, y si les ofreceis algunas migajas de pan ó granos de trigo, bien pronto se posarán en vuestros hombros, brazos y manos.

La principal industria de Venecia es la de la fabricacion del cristal y del mosaico en piedra dura; nada iguala á la belleza de los espejos y arañas de cristal en aquella ciudad; á los espejos con luna y marco de aquella materia; sobre todo es digno de elogio el marco, compuesto con flores y hojas, de cristal, por supuesto, como decimos, y que parecen no estar hechos con las manos, si no con el soplo; tan delicados son.

El mosaico que se trabaja es de tres especies: el uno, llamado *florentino*, consiste en incrustar la figura que se desea, un ramo, por ejemplo, en la piedra, siendo las hojas, ó las frutas ó flores de una sola pieza; el mosaico *romano* se hace sirviéndose para una hoja de una flor, por ejemplo, de multitud de pedacitos diminutos en una superficie lisa, y la tercera clase de mosaico se fabrica lo mismo que el anterior, con la diferencia de estar todo hecho en realce.

En todas las fábricas de Venecia se prestan gustosos á acompañar al visitante en el interior de las mismas, pero con su cuenta y razon; es decir, para conducirle por fin á la sala de venta de los objetos fabricados, y allí empieza el saqueo.

Lo primero que enseñan es la fabricacion de unas bolitas de cristal que hacen en un segundo, y que al salir os presenta

un muchachillo diciéndoos: «Se ha hecho mientras visitábais la fábrica; tened.» Y entonces, aquel que nada sabe, queda sorprendido por *tanta merced*, y alarga una buena propina.

Yo, á quien el viaje me iba volviendo algo *avisado*, me limitaba á coger las bolitas y metérmelas en el bolsillo, contestándoles: *Molte grazie*; palabras que acompañaba con la mas amable de mis sonrisas; bastante dinero dejé en los almacenes de aquellas fábricas, que, aparte de todo, merecen ser visitadas.

Tambien se fabrican en ellas la *venturina*, mezcla de oro y cristal, se entiendo, la verdadera *venturina*.

Las platerías en Venecia no contienen objetos de mucho gusto, pero en cambio poseen muchos y gruesísimos brillantes.

La gente de Venecia es en extremo *golosa*; los que hacen buenos negocios son unos confiteros ambulantes, provistos de infinidad de dulces, atravesados por palitos, cada uno de los cuales cuesta dos *souses*; en un momento despacha su mercancia el ambulante confitero.

Volviendo á las fábricas de cristal, me extrañó el que nuestro gondolero nos preguntara siempre, qué habíamos comprado, con mucha insistencia, y que al día siguiente de visitar una fábrica, nos dijera lo que habíamos comprado sin equivocarse en lo mas mínimo: sospeché lo que era; sin duda alguna tienen una comision que paga el que compra un objeto en el exceso del precio de éste: me propuse escarmentarle y creo lo logré, aunque no supe el resultado. El último dia de mi estancia en Venecia recorrimos todas las fábricas de cristal, y al tiempo de despedirme de nuestro

gondolero, le dije con todos los pelos y señales, que habíamos comprado una multitud de objetos, compra que no hice, como se supondrá; supongo que al otro día iría á reclamar el importe de su comision; buen chasco se llevaría y buena pelotera debió armar en la fábrica.

El italiano es el idioma que se habla en Venecia, pero tienen un dialecto especial en el que abunda la X y la Z; hay una copla que cantan muy á menudo los gondoleros, y en la que resalta extraordinariamente la primera de esas letras; la copla que me hice repetir por nuestro chasqueado Pietro, decia así:

Ti xe zovene, ti xe bella
 ti xe fresca come un fior:
 vien coll me, andiamo in gondola,
 ridi adesso é fa l'amor.

Hemos hecho, no la pintura de Venecia, sino una exacta descripcion de la misma; quizás algunos protesten contra lo que he dicho de *Venezia la bella*, pero es la pura verdad; lo siento si he pecado, pero *no lo volveré á hacer más*.

¿Squis lo que quiere decir esta última frase? Pues está sacada de un cuento, que oí no hace mucho y que me vais á perdonar os lo refiera.

Un chiquillo rompió uno de los cristales del balcon en la escuela, sin que el maestro afortunadamente viera cometer aquel crimen; escusado es decir que el pobre chico estaba impresionado por aquella idea, cuando se le ocurrió al preceptor preguntarle algo del *Catecismo*, dando la casualidad que la pregunta fué la siguiente:

—¿Quién hizo el mundo?

El pobre chico, aturdido, creyó se le preguntaba por el cristal, y anegado en lágrimas, contestó:

—Yo lo he hecho, yo, señor maestro, ¡pero no lo volveré á hacer más!

Pues bien, yo no he hecho á Venecia, pero *no la volveré á hacer más.*

Noticias prácticas.

Llegada á Venecia.—Al salir de la estación de la vía férrea, se encuentran en el muelle barcas y góndolas; la barca-ómnibus conduce á la plaza de San Márcos, y allí un gondolero lleva el equipaje al hotel, cuando se puede ir por tierra; pero es siempre preferible tomar una góndola, aunque sea para una sola persona, y haerse conducir al hotel.

Hoteles.—Todos los hoteles son, puede decirse, de primer órden, por lo cual hay que tener gran cuidado de hacer el ajuste; de algunas personas sabemos que, por solo cenar y pasar la noche, han llevado á cada una de ellas la cantidad de veinticinco liras.

Los principales son: el Albergo Reale, ó Daniel, en la *Riva dei Schiavoni*; Beau-Rivage, igual paraje; della Laguna, igual lugar; de Europa, palacio Giustiniani, á la entrada del Gran Canal; de la Villa y Barbesi, Gran canal, enfrente de Santa Maria della Salute; de Lóndres, palacio Brandolini, Gran canal; Bellevue, plaza de San Márcos; della Luna, cerca de la plaza de San Márcos, y enfrente del jardín del Palacio Real; de San Márcos, plaza del mismo nombre, etc.

Restaurants (traitorie).—Los mejores son el del café Quadri, plaza de San Márcos, y el de la Città di Genova, via lungo San Mosé, 2.037.

Cafés.—El café Florian; degli Specchi; dei Quadri; café Svizzero, todos estos se hallan en la plaza de San Márcos. En los cafés de Venecia es en donde se dan cita todos los vendedores ambulantes, como pasa aquí en Madrid; dichos vendedores á lo que más se dedican es á la venta de los aderezos, gemelos, alfileres, etc.; de conchillos, bonitas conchas engastadas con sumo gusto. Suelen pedir diez veces más de lo que vale por cada objeto.

Correos.—El *Uffizio della Posta* se halla en el Gran Canal, palacio Grimani.

Baños.—En casi todos los hoteles; para los baños de mar, ya hemos dicho que se

toman en el Liddo. Se puede ir en góndola, y se tarda veinticinco minutos; pero en el vapor tan solo doce.

Cicerones.—Los hay en todos los hoteles y en el palacio ducal; cuestan diariamente de cuatro á cinco liras.

Habitaciones amuebladas.—Para aquel que desee pasar una larga temporada en Venecia, hay tambien habitaciones amuebladas en esta ciudad, aconsejando en este caso, como paraje á que se deba dar la preferencia, la *riva dei Schiavoni*, no olvidándose nunca de la advertencia de los mosquiteros; de otro modo, los *zanzare* se encargarian de recordárselo. Los precios se calculan por cada lecho, y varian desde tres liras diarias en adelante.

Barcas-ómnibus.—Parten del muelle de la Piazzetta, tres cuartos de hora antes de la salida de cada tren; los precios son: por persona, 25 cént.; por cada bulto de equipaje, otros 25. Veinte minutos emplean en el trayecto.

Góndolas.—En diversos puntos estacionan los gondoleros ó *barcajuoli*. Los precios de las góndolas, con un remero, son los siguientes: por la primera hora, 1 lira, y por las sucesivas 50 céntimos; por diez horas consecutivas, 5 liras 25 céntimos; cuando son dos los remeros es doble el precio; por cada bulto de equipaje, puesto en tierra, 20 céntimos.

Librerías.—La más concurrida es la de Munster, plaza de San Márcos. En ella se venden tambien las mejores fotografías de Venecia.

Manufacturas de mosaicos, cristal, etc.—La casa más acreditada en Venecia es la de Salviati y Compañía, en el Gran Canal, campo San Vio, núm. 731; para la venta y despacho, en la plaza de San Márcos, *procuratie vecchia*.

... y en la noche...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

... de esta...

CAPITULO X.

Salida de Venecia.—Ferrara.—Bologna.—Pinacoteca.—Oploteca.—San Petronio.—
San Domenico.—San Giacomo Maggiore.—San Stefano.—Torres inclinadas.—No-
ticias prácticas.

La hora mejor para la salida de Venecia, con direccion á Bologna, es la de las ocho de la mañana; esa hora fué la escogida para nuestra marcha, pues por ser el tren *express*, el trayecto era muy corto y tenia lugar en las mejores horas del dia.

A las nueve de la mañana pasábamos por Ferrara, la antigua ciudad ducal, que tantos recuerdos traia á mi mente. Allí, en un tiempo, se albergó Lucrecia Borgia, allí moró Ariosto, allí vivió el Tasso, allí tuvo lugar la triste historia de Parisina Malatesta, que seducida por un hijo natural del duque Nicolás II, este la hizo cortar la cabeza, lo mismo que á su ya dicho hijo natural.

Pocos monumentos notables encierra Ferrara; lo único que merece la atencion de los que visitan esta ciudad, es la igle-

sia de San Benedetto, en la cual hay un fresco, el *Paraiso*, de Dosso-Dossi, y en el cual se hizo retratar Ariosto, «que no estaba muy seguro de ir al otro y queria estar en aquel,» segun él mismo decia.

Tampoco deja de visitarse el *Palacio ducal* ó *Castello*, que más bien que palacio parece una fortaleza, y en el cual tuvo lugar la decapitacion de Parisina y de Hugo de Ferrara.

La casa de Ariosto, sita en la calle Mirasole número 1208, y la prision del Tasso en el hospital de Santa Ana, son otros dos lugares que no deja de ver tampoco el que pisa por primera vez las calles de Ferrara.

A las doce de la mañana llegamos á Bolonia, siendo nuestra primera diligencia, como era natural, el montar en un cochecillo y dirigirnos al hotel.

Almorzamos muy sosegadamente, y á eso de las dos de la tarde empezamos á recorrer las principales curiosidades de Bolonia, ciudad que en tres horas puede ser cómodamente vista en todos sus detalles.

Un cochecillo nos condujo primeramente á la *Pinacoteca*, palabra que ya saben nuestros lectores lo que significa; la *Pinacoteca* de Bolonia es una de las mejores de Italia, no tan solo porque en ella se admiran algunos de los mejores cuadros de los más grandes maestros, sino que tambien porque es una especie de monumento nacional, por el grau número de cuadros de la escuela bolonesa que posee.

Entre todos, el que descuella por su belleza es el cuadro de SANTA CECILIA, de Rafael, al que todos los elogios que prodigáramos, serian pálidos ante la realidad; tales bellezas no se pueden describir, se sienten al admirarlas, y nada más.

Hay en la Pinacoteca, además, otros cuadros, como ya he-

mos dicho, de gran mérito; el *Bautismo de Jesucristo*, de Albano; la *Asuncion*, de Anibal Carraggio; la *Madona della Pietá*, uno de los mejores cuadros de Guido Reni; la *Degollacion de los Santos Inocentes* y *Sanson*, del mismo; la *Virgen y los Angeles*, del Peruginó; el *Martirio de San Pedro de Verona*, y el de *Santa Inés*, del Dominiquino.

Enfrente del edificio de la Pinacoteca está el de la *Oploteca*, ó coleccion de armas.

La iglesia de San Petronio es el duomo de Bolonia, y sus dimensiones son bastante grandes; tiene ciento treinta y tres metros de largo y cincuenta y seis de ancho; la puerta central está decorada por Jacopo della Guercia.

Lo único que llama la atencion en esta iglesia, que no tiene mucho de notable, es la tumba de Elisa Bachiocchi, hermana de Napoleon, un reloj de sol colocado en el suelo del interior y un bajo-relieve que figura á José y la mujer de Putifar, original de Propercia de Rossi, jóven y bella artista, que murió á consecuencia de una pasion amorosa desgraciada. Se cree que hizo su retrato en la mujer de Putifar y el de su amante en el de José; Propercia da Rossi era escultora, pintora, grabadora y maestra en el arte de la música.

En la iglesia de Santo Domingo se halla la tumba de este santo, construida por Nicolás de Pisa; se cree que uno de los santos que la adornan es de Miguel Angel. El coro de dicha iglesia, tallado y de nogal, es una obra de gran mérito; cerca de este se hallan las piedras tumulares de Guido Reni y su discípulo Sirani, envenenado á la edad de veintiseis años.

Si hemos citado en el sumario de este capítulo la iglesia

de San Giacomo Maggiore, lo hemos hecho tan solo por las bellísimas pinturas que contiene de Francia, Procaccini, Pasarotti y Lavinia.

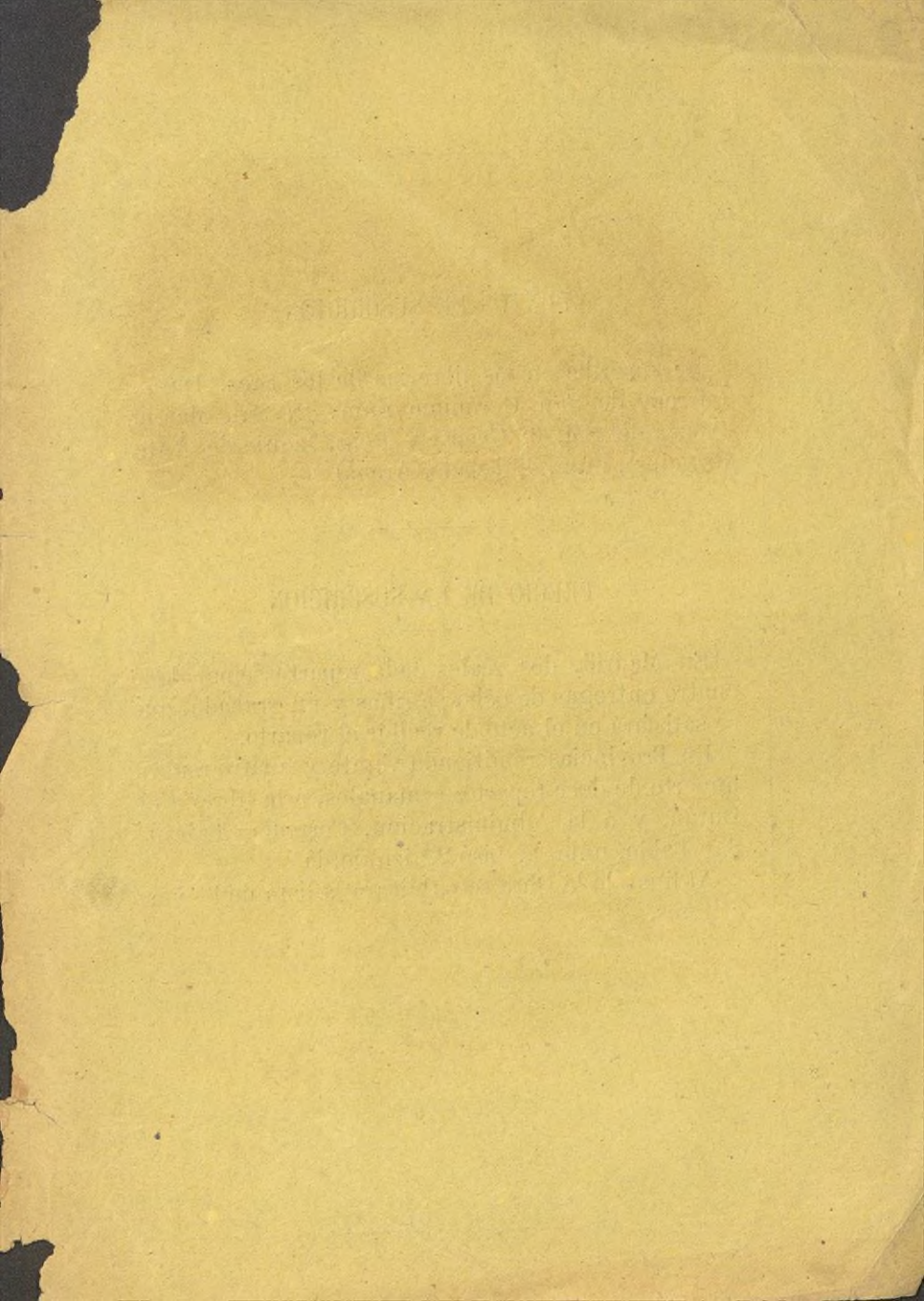
Las dos principales curiosidades de Bolonia son San Stefano y las dos torres inclinadas; la iglesia de San Stefano es una aglomeracion de siete iglesias pequeñas, todas diferentes, todas distintas, y tan raras, que chocan á primera vista, y que forman una especie de laberinto; casi todas ellas datan del siglo XI, y dan una idea del triste estado de la arquitectura en aquel tiempo.

La otra curiosidad, como hemos dicho, la forman las Torres inclinadas, cuyo grabado acompaña á estas lineas.

Ambas torres están construidas con ladrillos, y tienen distintos nombres; la una, la Torre *degli Asinelli*, edificada en 1109, por la familia de ese nombre, tiene ochenta y nueve metros de elevacion; una escalera de cuatrocientas cuarenta y nueve escaleras, conduce á lo más alto de la misma, y desde allí escusado es decir se disfruta de un panorama admirable, tanto, que se distingue la ciudad de Verona; la otra Torre, llamada Garisenda, por haber presidido á su construccion los hermanos Garisendi, data del año 1110, tiene cuarenta y nueve metros de altura. Su inclinacion en 1562 era de dos metros cincuenta y nueve centímetros al Este, y noventa y siete centímetros al Sur; esta inclinacion, cuya causa se ignora, data ya del tiempo del Dante.

Hay algunos palacios particulares en Bolonia, pero no merecen la atencion de los viajeros.

Tambien hay algunos edificios que pueden ser vistos si el tiempo sobra, tales como el *Archiginnasio*, construido por el arquitecto Terribilia, y que es notable no más que por su



PUNTOS DE SUSCRICION

Se suscribe en las librerías de los Sres. Durán, Carrera de San Gerónimo núm. 2; San Martín, Puerta del Sol, 6; Gaspar y Roig, Izquierdo (Antes Príncipe), núm. 4; Tejado, Arenal 20.

PRECIO DE LA SUSCRICION

En Madrid, dos reales cada reparto semanal de cuatro entregas de ocho páginas y un grabado, que se satisfará en el acto de recibir el reparto.

En Provincias remitiendo veinte y cuatro reales, importe de doce repartos semanales, á la librería de Durán, y á la Administracion, Corredera Baja de San Pablo, núm. 2, piso 2.º izquierda.

Al final de la Obra se publicará la lista de los suscritores.